



Héctor Alindor Marreros Vásquez

# Crónicas de un cineasta

"Una mirada al cine peruano"





# Crónicas de un cineasta

Héctor Alindor Marreros Vásquez

## Datos Editoriales

© Héctor Alindor Marreros Vásquez

Editado por:

© **Universidad Nacional de Cajamarca**

**Vicerrectorado de Investigación y Responsabilidad Social Universitaria**

**Avenida Atahualpa 1050, Carretera a Baños del Inca kilómetro 03 - Cajamarca**

Telef. +51 076-610000

viceinvestigacion@unc.edu.pe

Primera edición, junio 2025

Libro Electrónico disponible en

<https://www.unc.edu.pe>

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2025-06075

ISBN N° 978-612-4135-53-8

Se terminó de editar en junio 2025 en:

Universidad Nacional de Cajamarca RUC 20148258601

Vicerrectorado de Investigación. Avenida Atahualpa 1050, Carretera a Baños del Inca kilómetro 03 – Cajamarca.

Diagramado por la Oficina de Comunicaciones e Imagen Institucional de la UNC

*Con mucho amor para mis tres hijos:*

*José María Udilberto,  
María Gracia de Fátima y  
Ernesto Salvador.*

## Presentación

Cuando nos transportamos al mundo del cine, reconocido como séptimo arte, hacemos una inmersión en el espacio donde todo puede ser posible y en ese traslado nos encontramos que es a la vez una obra del ingenio humano como proyección misma de la humanidad.

Y es que el cine y quienes lo crean y lo realizan es, tal vez, un anhelo hecho realidad, ya que quizás y sin temor a equivocarme, uno de los tesoros más apreciados por los humanos, la libertad, se vuelve tangible, plasmada en esa licencia sin restricciones para pensar, para imaginar, para crear, para hacer realidad cualquier sueño, cualquier aspiración, por más absurda que sea, en suma, tal vez, el cine es la válvula de escape para la consolidación de lo imposible en posible.

Y es que precisamente, ésta es la magia del cine y quienes lo plasman encuentran esa consolidación anhelada, imposible de ser en la realidad concreta, finalmente, el cine es magia en sí mismo.

Pero, al ser, el cine, obra del talento humano tiene su punto de origen en la persona, en ese ser humano que se atreve a ser libre y es allí que surge la figura del cineasta, que resume es esfuerzo y esa dedicación necesaria para hacer del cine una realidad indestructible.

La presente obra nos pone en contexto las vivencias de aquel protagonista no visible, el director cinematográfico, que aunque parezca rimbombante, el término es merecido para quien asume esa responsabilidad de tocar el cielo con la capacidad de hacer de los sueños una concretización factible de la capacidad humana para crear, para proponer, para desafiar, para ejercer el imperio del pensamiento y desafiar al mismo temor, al mismo miedo al fracaso y poseer la fuerza de lanzarse a la aventura de lo posible.

*“Crónicas de un cineasta”*, está escrita como un hecho reivindicativo respecto del trabajo de quienes asumen, sin ser protagonistas, la

mayor responsabilidad del éxito o del fracaso, al asumir la tarea del génesis de una obra cinematográfica.

En la obra, Héctor Marreros, se lanza sin temor a exponer los avatares del trabajo de quien hace cine, de quien, lo cría, de quien asume esa no tan deseada responsabilidad de crear arte y someterlo a las más duras y despiadadas críticas o a los más dulces de los halagos, ése es, sin temor a equivocarme la trama principal y la intención de lo que nos expone el autor, el reto de un trabajo de narración de experiencia vivida, sufrida, disfrutada en el camino de la vida y del transcurrir en el mundo del cine.

Poco se ha escrito sobre lo mencionado, por ello es que “Crónicas de un cineasta” nos trasporta, sin ninguna intención mal sana, a conocer las plasmaciones reales de quien hace cine en un contexto no tan favorable para esa realización y Héctor lo sabe hacer bien, felicitaciones por esa entrega.

**Dr. Carlos Rosales Loredó**

Vicerrector de Investigación y Responsabilidad Social  
Universidad Nacional de Cajamarca

## Prólogo

El cine es un medio de comunicación, y por lo tanto, es necesario interpretar sus resultados, para descubrir qué es lo que nos quiere comunicar. Una película se compone de millones de elementos diferentes, que en su conjunto, forman una narración con posibilidades de influir en el mundo interno, ayuda a resolver conflictos, a cambiar actitudes, desarrolla la creatividad, mejora el flujo de la comunicación y además nos fortalece frente a tantos factores negativos.

**Crónicas de un Cineasta**, es un viaje profundo y emocional, donde conviven las aspiraciones universales de todo ser humano. En este contexto, Héctor Marreros Vásquez, se nos muestra con toda su humanidad, enfrentando las vicisitudes de su trajín en el cine.

Tiene esa singular habilidad de plasmar en imágenes memorables, las aristas de la sociedad, con la visión de un hombre que conoce los derroteros de la vida.

Tengo el honor de conocer a Héctor y de sentirme bendecido por su labor en este arte maravilloso de la cinematografía. Me pregunto, ¿Cómo alguien puede llevar un sencillo poema al cine y entregar algo trascendental, con mensajes vigorosos y actuales? ¿Qué chispa enciende el corazón de un Cajamarquino, para levantar sus escaleras en todo el mundo? ¿Cuál es el soporte de esta voz americana, para codearse con los grandes y famosos?

Desde mi pluma agradecida, creo saber el secreto, la humildad, el tesón, la perseverancia, la resiliencia, para levantarse en el tiempo y hacer historia sobre la misma historia.

Les invito a regocijarse con las CRÓNICAS DE UN CINEASTA. Van a sentirse parte y contraparte de anécdotas, aventuras, experiencias, que sin duda alguna, no los van a dejar indiferentes.

Este es el vuelo de un cóndor andino, con alas impregnadas de esa sustancia inmarcesible, que es el bagaje de toda una vida, al servicio del séptimo arte.

Aplaudo y felicito a Héctor Marreros Vásquez, por abrir la gran ventana de su corazón peruano. Me siento honrado y bendecido por prologar este memorable resumen de un amigo provinciano, cuyas fronteras son infinitas, gracias a Dios.

*Desde el oleaje del Océano Pacífico al sur  
de Chile, ciudad Puerto Montt.*

**Héctor A. Vargas Montaña**

Escritor, Compositor y Poeta.



## I PARTE

# UNA MIRADA AL CINE

Es octubre del año 2019 y las calles de Santiago de Chile están mojadas, es una noche fría y lluviosa. Yo me embarco rumbo a Perú, tras recorrer el hermoso Curicó (Chile). Es mi última gira con el film "Blattaria" basada en la novela del escritor español Antonio Florido, una coproducción Peruana-Española, rodada íntegramente en escenarios de la ciudad del encuentro de dos mundos, la bella Cajamarca, con un gran reparto de actrices y actores cajamarquinos. Esta cinta está basada en la violencia que ejerce la mujer sobre el hombre, un tema polémico y oculto en toda sociedad europea y latina.

—¿Eres un cineasta con formación académica? —pregunta María Gracia, una mujer joven, delgada, de cabello rubio, cara larga, de mirada dulce.

—No, soy autodidacta —respondo.

Le parecía extraño que, al interior del Perú, en una ciudad como Cajamarca, la número uno en pobreza, podría existir un cineasta.

Ella había visto en Chile la película y la gran aceptación por parte del público asistente a ese festival de poesía "Detrás de la ruta de Curicó". Intelectuales de diversos países presenciaron el film, que causó mucha polémica, no sólo por el contenido, sino también por el presupuesto de la cinta, muchos escritores quedaron fascinados con la ponencia del cineasta al finalizar la proyección.

Hablar del cine en Cajamarca data desde mediados de los años 70 con la película "Los Perros Hambrientos" basada en la ficción literaria de Ciro Alegría Bazán, y tomó como escenario el centro poblado de Paríamarca, con la participación de los mismos pobladores, dirigida por el cineasta cusqueño Luis Figueroa y la productora española Euro América. Héctor recordaba la primera vez que vio la película en el cine Ollanta, creía que los actores estaban detrás de la pantalla, su imaginación no resolvía sus inquietudes, a la vez, ver a personajes que los veía transitar por su casa, como César Cotrina, al que la película lo haría inmortal con el nombre del "Cholo Joshe", a Ricardo Rabines (El Pato) entre otros, aquella película cautivó y enrumbaría su meta de ser un cineasta.

Por lo que se podría decir que el cine es un arte que se practicaba desde hace varios años, y las películas que destacaban eran "Los Perros Hambrientos" y "Los Ronderos" (1987), esta última se rodó en Chota con actores de la zona que posteriormente actuarían en las películas de Héctor Marreros, como Leoncio Díaz. Esta película refleja la organización de los comuneros para hacer frente a los abigeos, y luego esta organización sirvió para frenar el accionar de grupos terroristas, por ello el escenario fue la provincia de Chota, dado que es considerada como la cuna de las rondas campesinas. Esta cinta fue dirigida por la cineasta Marianne Eyde.

Los primeros trabajos de cine en Cajamarca se registran a mediados de los años 70 con la elaboración de videos caseros, los que obran en poder de los descendientes del connotado minero Hualgayoquino, Eloy Santolalla Bernal, que grafica aquellas historias del ayer.

María Gracia se ha quedado sorprendida del relato que acaba de escuchar, ¿Héctor, cuando empezaste?, ¿es muy difícil hacer cine en Cajamarca?, interroga ella. Héctor sonríe al notar su rostro inquieto y dice, yo soy amante del Séptimo Arte, y luego con un ligero suspiro agrega, es difícil hacer cine por una cuestión económica.

En un inicio, arranqué como actor de teatro, desde muy niño, luego con el tiempo decidí formar mi propio grupo y es entonces que empecé a darme cuenta que en Cajamarca el teatro tenía muy poca acogida, sentía que había un vacío en mí ser, trabajábamos tres meses en una obra, se estrenaba en una sola función, con muy poco público, no veía que se podía trascender y mucho menos ganar dinero, por lo que decidí marcharme a la capital, a esa metrópoli, la ciudad de las oportunidades. Escuché decir muchas veces ¡Si quieres triunfar vete a vivir a Lima!, la verdad que jamás creí en eso.

En la capital conseguí un empleo en los Blume, un judío paisano de mi padre. La chamba era de martes a viernes de 7am a 3pm, la paga era en dólares, igual me sentía confundido, faltaba algo que yo buscaba. Recuerdo a Jorgito, un flaco de pelo largo, algo pastrulo, aficionado a las obras de teatro. Una noche me timbró al fijo:

—¡Mi doctor, esta noche se estrena La Caja Negra en el Rímac, vámonos! —dijo alegremente.

Nos sentamos al lado de un hombre alto, algo gordo, con pelo largo y abundante barba.

—Maestro, buenas noches, mi amigo es de Cajamarca y quería conocerlo —dijo Jorgito.

Sentí su mirada despectiva, movió la cabeza como quien quiere decir ¡Hola!.

La Caja Negra era una obra surrealista, el hombre parecía aburrido y me habló en voz baja:

—¿Te gusta el teatro? —con una voz aguardentosa.

—¡No!, quiero ser cineasta —le respondí.

El hombre se acomodó la bufanda y sonrió.

—¿Tienes mucha plata? —y volvió su mirada al escenario.

—¿Cómo cree eso? —le contesté.

—Pero quieres hacer cine, y si quieres hacer eso significa que tienes buen billete.

Me quedé callado pensando, cuando de pronto se oyeron aplausos y las luces se encendieron. El hombre se puso de pie, se abotonó el abrigo, me palmeó la espalda:

—¡En Cajamarca hay buenas historias, aquí no lo harías! —dijo muy seguro.

—¿En Cajamarca? —le respondí mientras lo miraba fijamente.

—Sí hijo, aquí en Lima el cine es de un grupo reducido, "Las vacas sagradas", Lombardi, Tamayo y otros huevones.

Me dio la mano y se abrió paso entre el público. Después de un rato supe que era un dramaturgo famoso.

Aquella noche, no concilié el sueño, daba vuelta tras vuelta, pensando en la palabra de ese hombre. Entendí que el cine era de un grupo pequeño, un círculo cerrado llamado "Las vacas sagradas". Debo agregar que el cine en ese entonces lo filmaban en celuloide (35 milímetros), en conclusión: era un cine de élite, imposible para un provinciano como yo. Eso me descorazonaba al ver casi imposible realizar mi sueño.

—¡Madre! ¿Cómo se llama el santito al que vas a colocarle tus velitas al cementerio?

Mi madre hizo un silencio, luego le escuché decir, esa almita se llama Udilberto Vásquez Bautista, hijito, es muy milagroso. Al escucharle hablar con mucha devoción y respeto, me pasó la idea por la mente de hacer mi primera película, sobre el último fusilamiento en el Perú, durante el gobierno militar de Juan Velasco Alvarado (1970), un caso emblemático. Sería la primera película propiamente cajamarquina, y por ende sería el pionero del cine en la región de Cajamarca, no solo de mi región sino uno de los fundadores del cine regional en el Perú. Al rato se me quitaba esa sonrisa, esa ilusión, al pensar de dónde iba a sacar plata para financiar mi película. Esa misma tarde me reuní con algunos amigos de las torres de Limatambo en San Borja. Ahí vivía en un departamento ubicado en el tercer piso, que compartíamos con mi amigo de Cajamarca, el famoso lagarto. Dentro del grupo de amigos había un flaco de pelo largo y barbón, se distinguía por usar un sombrero negro tipo vaquero. Al rato supe que era pintor de Ayacucho, me dio la mano con una amplia sonrisa y me dijo soy pintor pero me gusta la actuación y si algún día filmas alguna peli, cuenta conmigo, mientras llenaba su vaso de cerveza. Las bromas y las risas estaban en su apogeo, el pintor con algunos tragos encima nuevamente se me acercó y dijo algo que me solucionó el asunto de los equipos para filmar mi película.

—Sabes, allá en Ayacucho hay un loco que acaba de filmar una película de terror, no he actuado pero me he quedado asombrado de su destreza.

Se detuvo un momento y continuó:

—Verás, la hizo con una cámara de VHS... esas grandezas, qué celuloide ni ocho cuartos, los desahuevó a los limeños.

Lo miré fijamente a los ojos y sentí que decía la verdad, lo abracé.

—¡Me acabas de salvar la vida! —le dije de corazón y fui caminando toda aviación, pensando en lo que dijo el pintor, la solución a mi problema había llegado, podría ser un cineasta y desde Cajamarca, solo había que sacarle la vuelta al celuloide. Ayacucho ya lo hizo, yo lo haré en el norte, me dije con lágrimas en los ojos. En esta noche nació el cineasta cajamarquino.

Traté de entender todo sobre la historia del cine y quiénes fueron sus primeros creadores. Además, cuáles son sus características y avances. El cine nació a fines del siglo XIX, gracias a creadores como Thomas Edison. La historia del cine es la rememoración de los inventos, inventores y eventos que dieron nacimiento a la cinematografía. Se extiende desde sus inicios mudos en blanco y negro, hasta sus vertientes contemporáneas, digitales y abundantes en efectos especiales computarizados. Esta es una historia que comprende casi dos siglos, desde finales del XIX hasta el tiempo presente, y que va de la mano de la invención fotográfica. El Cine es una técnica de captura, edición y reproducción de imágenes y sonido. Opera en base a soportes fotosensibles, aparatos de computación y proyectores especializados, para ofrecer al público espectador la impresión del movimiento.

Esta técnica se ha perfeccionado en nuestros días con la incorporación de la tecnología digital y la profesionalización del oficio cinematográfico. Se ha logrado un lenguaje artístico propio que hoy en día es reconocido como el "séptimo arte" y que, en tanto industria del entretenimiento, moviliza cuantiosas cantidades de dinero en el mundo entero.

Leí que la primera proyección fílmica exhibida al público fue obra de los hermanos Lumière.

El origen formal del cine se remonta al siglo XIX, con la invención de la fotografía. Con ella se dieron los primeros pasos hacia la generación de la impresión del movimiento, gracias a la persistencia

retiniana (la mínima perduración de las imágenes vistas en la retina humana cuando se proyectan a gran velocidad) y al principio de la cámara oscura.

Me preguntaba cómo se habrían sentido con la primera proyección filmica exhibida al público que tuvo lugar en París el 28 de diciembre de 1895. Consistía en una proyección de la salida de unos obreros de una fábrica en Lyon. Fue grabada por los célebres hermanos Lumière, quienes en un año produjeron más de 500 películas de no más de un minuto de duración.

Se dice que a esa primera proyección acudieron apenas 35 personas, pero la voz se corrió muy rápidamente en París y pronto hubo multitudes deseosas de ver el nuevo invento, anunciado como Cinématographe Lumière.

También es célebre la anécdota de que una de sus primeras proyecciones involucró la filmación frontal de un tren que llegaba a la estación. El público asistente, temeroso de que el tren los atropellara, huía de la sala, eso debió ser genial. Si los hermanos Lumiere, pudieron hacer 500 películas de menos de un minuto, me decía ¿Por qué yo no podría?

Pero hablemos de los antecedentes del cine, la linterna mágica simulaba el movimiento con imágenes rotativas. Para que la invención de los Lumière pudiera existir, numerosos descubrimientos tuvieron que darse previamente. Algunos incluso se remontan al siglo XVI, cuando el sacerdote alemán Atanasio Kircher inventó la linterna mágica, un aparato de imágenes rotativas que simulaba el movimiento y servía para entretener a los niños.

En el siglo XVIII, Gaspard Robert popularizó la proyección pública de imágenes pintadas sobre placas de cristal, que bautizó como Fantasmagories. En el siglo XIX hubo más experimentos con imágenes

en movimiento. Uno de los más importantes fue el estroboscopio (1833) de Simón von Stampfer que permitía ver a velocidades muy lentas (o quieto) un objeto que giraba sobre sí mismo.

En 1874 fue inventada la fotografía. Basándose en este invento, el francés Jules Janssen creó el "revólver fotográfico", un antepasado de la cámara fotográfica de hoy. Poco después, el estadounidense Edward Muybridge logró reproducir el galopar de un caballo a partir de fotografías tomadas en serie de su carrera.

Pero el cine como tal sólo fue posible cuando Thomas Alva Edison inventó la bombilla incandescente en 1889, y luego el kinetógrafo, un aparato que sincronizaba el sonido y la captura de una imagen, intentando capturar el momento vivido. Este último dio pie a la posterior inclusión del audio en el cine.

Pero también recordemos a Méliès, creaba historias de ficción dotadas de efectos especiales. Uno de los grandes precursores del cine fue Georges Méliès. Debido al entusiasmo que le causó, decidió invertir en la tecnología de los hermanos Lumière. Propuso importantes innovaciones que cambiaron el carácter naturalista, realista y pasivo de las grabaciones de los Lumière. Por el contrario, Méliès creaba historias de ficción dotadas de efectos especiales, escenografías de cartón, maquillaje y saltos en la edición. Se trataba de fábulas infantiles y relatos fantásticos, gracias a los que aún hoy es recordado como el "mago del cine". Entre ellas estuvieron "Viaje a la luna" (1902) y "El viaje imposible" (1904), inspiradas en los libros de Julio Verne.

Otros importantes precursores del cine a finales del siglo XIX fueron León Gaumont y Alice Guy Blaché, su secretaria y asociada. Esta última, luego de presenciar las proyecciones de los hermanos Lumière, convenció a su jefe, quien era dueño de una venta de aparatos fotográficos, de incursionar en el cine.

Juntos emprendieron la producción de filmes, que la propia Guy guionaba y filmaba, entre ellos uno de los primeros largometrajes de ficción: *La fée aux choux*, “el hada de las coles” en 1896. En estos primeros filmes había una importante presencia de técnicas teatrales, y posteriormente se incorporó tinte por primera vez, permitiendo que las imágenes fueran a color.

Charles Pathé fundó una empresa cinematográfica llamada Pathé Frères.

Pathé fue otro emprendedor del cine fruto de las exhibiciones de los hermanos Lumière. Fabricó sus propias cámaras con las que inició sus producciones. Además intentó combinar el fonógrafo con el cinematógrafo, para captar audio y vídeo al mismo tiempo, aunque sin mucho éxito.

Posteriormente, sí prosperó en el mundo empresarial del cine: fundó la primera empresa cinematográfica que combinó las tres ramas de la industria del cine: producción, distribución y exhibición, llamada Pathé Frères (“Hermanos Pathé”).

En esta empresa tuvieron lugar muchas innovaciones del lenguaje cinematográfico, como los planos cinematográficos cercanos, no generales. Se debieron especialmente a Ferdinand Zecca, quien hacía de actor, director, guionista y decorador.

Las proyecciones de películas mudas se acompañaban con música en vivo.

Ya en 1902, Edison dio los primeros pasos hacia el registro de audio e imagen a la vez, aunque con muy poca calidad todavía. Además, gracias al cronófono de León Gaumont en 1910, la posibilidad de incluir sonido en los filmes comenzó a vislumbrarse.

Sin embargo, el cine fue mudo durante sus primeros 30 años. Se continuó acompañando las proyecciones con música en vivo hasta

1927, cuando el primer largometraje sonoro fue posible, a través de la sincronización de un disco reproducido al mismo tiempo que el film. Esta primera película sonora fue el cantor de Jazz de la Warner Bros Pictures Inc en Estados Unidos. Pero la obra clave de Sergeï Eisenstein fue El acorazado Potemkin (1925).

Los pioneros del lenguaje cinematográfico, que acabaron con la tendencia de filmar el cine como si fuera teatro grabado, fueron dos: David W. Griffith, Cineasta estadounidense, autor de El nacimiento de una nación (1915), un filme mudo que relataba la fundación de los Estados Unidos y que fue la primera superproducción fílmica de la historia. Empleó por primera vez planos alternados y no fijos, una cámara móvil, planos y tomas totales o parciales y otros cambios que fundaron parte del modo de hacer cine que aún entendemos.

Sergeï Eisenstein, Cineasta de la Unión Soviética cuya obra clave es El acorazado Potemkin (1925), filme mudo que narra el motín dentro de un acorazado zarista en plena Revolución de Octubre. Es considerada la mejor película de la historia y es de las más estudiadas del cine, dada su técnica de montaje, que hizo escuela desde entonces. Es el primer filme en usar imágenes chocantes para generar una reacción emocional en la audiencia.

La invención del cine a color fue una preocupación de los pioneros del cine, que como Méliès procedían a colorear uno por uno los fotogramas de sus filmes. Era una técnica muy poco eficaz y costosa. Sin embargo, en 1915 apareció Technicolor, una compañía que trabajó durante años en la producción de sistemas fílmicos a base de colores primarios, que permitieron inicialmente insertar secuencias de color en filmes de blanco y negro. Recién en 1929 se proyectó el primer largometraje a colores: *On with the Show*. En 1932 se incorporó un tercer color a la paleta y se logró un sistema en base a los tres primarios, que daba grandes resultados. Fue empleado por Disney en sus animaciones. Finalmente, este sistema fue reemplazado en 1950 por el propuesto por la empresa Eastman Kodak, mucho más sencillo y eficaz.

En Hollywood nacieron algunos de los grandes estudios fílmicos estadounidenses. El éxito del cine en los Estados Unidos fue arrollador. Thomas Alva Edison, quien era ya un poderoso empresario nacional, intentó quedarse con la propiedad intelectual del cinematógrafo. Esto le causó enormes tensiones con los productores de cine independientes, llegando el conflicto a juicios e incluso a los disparos. Como consecuencia, muchos creadores emigraron de Nueva York hacia un pequeño poblado cerca de la frontera con México, llamado Hollywood. Allí nacieron los que aún son algunos de los grandes estudios fílmicos estadounidenses, como son 20th-Century Fox, Paramount, Universal y Metro-Goldwin-Mayer. Los estudios no sólo producían y financiaban las películas, sino que también controlaban íntegramente la distribución. En poco tiempo lograron alzarse como la “meca del cine” estadounidense y dando inicio al llamado “Star System” de las grandes celebridades del cine.

El tiempo evoluciona favorablemente para nosotros los independientes, los que veíamos imposible plasmar nuestros sueños, el cine cambió enormemente luego de la aparición de las computadoras. El mundo digital permitió, por un lado, la filmación directamente en formatos digitales mucho más flexibles y de mejor rendimiento. Se incorporaron efectos especiales digitales que no requerían de artificios técnicos, sino de programas de computación y post-producción. Además, se crearon nuevas técnicas de animación y nuevos formatos fílmicos, generando una verdadera revolución en la industria.

María Gracia, sonrío siempre con una mirada profunda:

—Hay tantas cosas que no sabemos.

Hace un mutis como si buscara en su mente elaborar la próxima pregunta.

—¿Qué más quieres saber? —dice Héctor.

Con amplia sonrisa, la muchacha de contextura delgada y cara larga juega con sus manos como si tratara de adivinar, eso quiere decir que después del cineasta cusqueño Luis Figueroa con sus "Perros Hambrientos" y Marianne Eyde, con su cinta "Los Ronderos" ¿Serías tú el primer cineasta cajamarquino? Se sonríe. Exacto dice Héctor, este año 2024 cumpliré 21 años dedicado al cine, y eso me produce mucha satisfacción.

Era Julio del año 2001, mi llegada a Cajamarca intempestivamente causó mucha curiosidad en mi madre, no lo decía, pero yo lo sentía, por las tardes mientras ella preparaba sus cosas, entablábamos una larga conversación sobre Udilberto Vásquez Bautista, lo curioso es que no existía el expediente de tal personaje en el archivo central del poder judicial de Cajamarca, todo lo que yo tenía hasta ese momento eran testimonios orales, y algunas mentiras por parte de un periodista de apellido Merino, él me aseguró que tenía en su poder un video del fusilamiento que logró filmar trepado en un árbol esa madrugada del 11 de septiembre de 1970, pero su versión no tenía consistencia. Por aquellos años no había llegado lo digital, lo que reinaba con gran poderío eran las radios, como "radio Cajamarca" que todas las personas que vivieron ese momento dan testimonio que esta radio transmitió el fusilamiento pero desde afuera, por lo que se me complicaba el asunto en la investigación del caso, lo único que se sabía en Cajamarca, era que lo fusilaron por una supuesta violación y muerte de una menor de edad en el poblado de Huambos perteneciente a la provincia de Chota. Y se aseguraban de que el finado se había autoinculcado para proteger a su hermano que tenía seis hijos. Sentado en la plaza de armas, un lugar en esos años muy apacible, daba la impresión que se había dormido en el tiempo, crucé la amplia calle del jirón Lima (hoy jirón del Comercio) el sol está muy alto y me apetece un copetín, es un helado propiamente cajamarquino, la casa no ha cambiado casi nada diría yo, la tengo grabada desde que era un niño, cuando los sábados mi padre, un carpintero judío, nos llevaba con mis hermanos a comprarnos esos ricos copetines por haber limpiado la carpintería. Delante de mí apareció un joven mormón, aficionado

al periodismo. Hola hermano ¿Cómo estás después de tanto tiempo?, me dice mientras busca en su bolsillo una moneda, veo que sostiene una grabadora de caset. Me digo para mí, ésta es mi oportunidad de hablar de mi película.

—¡Oiga hermano, sabe, grabaré una película!

No acabo de hablar y noté que al hombre casi se le cae el helado por la impresión, se sonríe, caminamos juntos hacia la salida de la heladería.

—¿Una película ha dicho? —interroga con una profunda duda.

—¡Eso dije, sí, una película!

Rápidamente prende su grabadora.

—¡Hablemos del tema! —dice sonriendo, la verdad no lo sé, si era de emoción o de burla.

—¿De qué se tratará su película? —pregunta a la espera de una respuesta.

—¡La cinta trata acerca del último fusilamiento en Cajamarca!

Rápidamente reacciona.

—¡Hablamos de Udilberto Vásquez, un caso muy polémico!

Yo me preparaba para contestar y sustentar mi locura, lo vi apagar su grabadora, meterla en el bolsillo de su chaleco que llevaba un logo grande "El Mercurio", que no era otra cosa que un diario local cajamarquino. Lo vi alejarse a paso ligero. La verdad que me quedé descorazonado, sentía que no había tomado en cuenta mi noticia, lancé un suspiro y di media vuelta con dirección a casa.



—¡Él fue jefe de tu hermano! —acotó mi madre.

Había sido un sargento de la Guardia Republicana, identificado como Hugo Silva y él sería quien tomó los datos a Udilberto cuando fue internado en el penal y también estuvo a cargo de la entrega de sus pocas pertenencias a su medio hermano Guillermo Huancaruna, un día antes de que lo fusilaran. Me alegró la vida con esa noticia, me contó que lo encontró en la puerta del mercado San Sebastián y que llevaba el periódico El Mercurio. Mi madre estaba contenta porque había leído en el periódico mi nombre y se decía que se filmaría una película en Cajamarca. ¡Dile a tu hijo que me visite!, yo conozco el caso viejita, contó mi madre muy emocionada. Fui corriendo al puesto de periódicos, efectivamente ahí estaba la noticia, con letra pequeña y en dos líneas. En el fondo sentí un alivio, porque la noticia ya estaba en la boca de los cajamarquinos.

—¡Pasa, siéntate! —dice el sargento Silva, de buena estatura, con voz de mando, me explica que la guardia republicana antes de ser dividida, estuvo a cargo del cuidado de los penales.

—¡Mira hijo, yo conocí a Udilberto!

Al escuchar esas palabras sentí en mí una enorme alegría.

—Yo creo que fue inocente el finadito, muchas veces conversé con él, en su celda —dice.

Veo sus ojos humedecerse como si quisiera llorar, da un largo suspiro.

—Esa madrugada lo vi sereno al chotano.

Calla un momento, como si estuviera viviendo esos momentos previos al fusilamiento.

—¡El pelotón, no se sabe de dónde vino, se decía que venían de Piura y otros jefes decían que eran de Lima, en fin! —lo dice con algo de rencor.

Rápidamente le lanzo la pregunta:

—¿Cómo era Udilberto?

Se levanta de golpe, da unos pasos, lo veo mirar su rostro en un espejo con marco italiano, pienso que contempla sus arrugas, se pasa la mano por el cabello ondulado con algunas canas.

—¡Debió tener entre unos sesenta y uno y sesenta y cinco años, su cabello era oscuro y lacio, cara de buena gente tenía el cholo!

Lo veo acercarse, se sienta con nostalgia, me mira directamente a los ojos y empieza a contarme el relato de la violación y muerte de la niña en Huambos y trata de explicar, como una hipótesis suya, el por qué se auto culpó, también me habla del niño que recibió sus pocas prendas y a la vez asegura que el expediente fue incinerado y que no hay ningún tipo de pruebas del caso y mucho menos videos.

—¡Si haces la película, me llamas, yo quiero actuar carajo! —dice con buen gusto y con un apretón de manos.

Nos despedimos.



A finales del mes de agosto de ese año se realizó el casting, fue un gran éxito, se llenó el local, en las afueras había gente esperando conseguir una oportunidad, entre los seleccionados tuvimos al jefe del archivo central del poder judicial Flaminio Alvares, al mismo sargento Hugo Silva, profesores, como es el caso de Andrés Valdivia catedrático de la Universidad Nacional de Cajamarca, y quien interpretaría a Udilberto, cayó en la persona de un profesor de danzas

Alfredo Caba. Durante el siguiente mes de septiembre hicimos toda la preparación, es decir la Pre producción, que es el primer paso en todo rodaje, buscamos locaciones como el Hotel Cajamarca, la sala donde fue sentenciado Udilberto Vásquez de la Corte Superior de Justicia de Cajamarca, se consiguió que la familia Cabrera nos preste parte de un rancho ubicado en las afueras de la ciudad para realizar el fusilamiento, es decir todo estaba listo para dar inicio al primer rodaje propiamente cajamarquino, definitivamente era un caso histórico en Cajamarca.

El segundo paso de un rodaje es la producción, es decir la filmación de todas las escenas, en este punto demoramos en conseguir la persona que se quiera asociar al proyecto, fue una mañana en que había un espectáculo de danzas en el instituto nacional de cultura, a lo lejos divisé a un hombre de pelo largo, con vestimenta extravagante, sostenía un cámara pequeña HI8, este personaje luego se convertiría en un martirio de todo el proyecto, Cesar Bueno, un charlatán con el don de convencimiento, apenas escuchó la propuesta no lo pensó dos veces, se ofreció estar durante todo el proyecto, además puso a disposición su supuesta sala de edición, se le veía muy motivado y en algunas ocasiones cuando sentíamos el peso del rodaje, daba ánimo a todos los actores, noches largas en los ensayos, días enteros buscando las vestimentas, decidimos rodar solo los sábados y domingos para respetar el tiempo de labores de los participantes. El primer percance se presentó durante la penúltima jornada, el profesor Andrés Valdivia quien interpretaba a Alcibíades se había percatado por casualidad que durante la última escena de ese domingo la cámara estaba apagada.

—¡Al carajo, se está burlando de nosotros el camarógrafo! —dijo muy airado.

Rápidamente traté de calmar los ánimos, jalé a un costado al camarógrafo.

—¿Qué estás haciendo? —pregunté en tono bajo.

—¡Se me acabó la cinta! —dijo algo avergonzado, en esa escena no pude estar a su lado viendo por el pequeño visor de la cámara, era por la posición en un ángulo que no podíamos estar los dos, sentí que se me partía el alma, el hombre no entendía el trabajo que había costado conseguir los almuerzos, la movilidad, en conclusión, no había grabado esa última escena.

—¡No te dije nada para no bajar los ánimos! —dijo César con una sonrisa burlona.

Al cabo de una semana llegamos a cerrar el rodaje, hubo mucha alegría por la finalización la gente se confundía entre abrazos y lágrimas de haber logrado la filmación del anhelado proyecto cinematográfico. Por aquellos días se aproximaba navidad, acordamos con César empezar el montaje después de año nuevo, todos estábamos convencidos que, en el próximo año 2002, Cajamarca entera se daría cita al gran estreno de la película "Justicia Santa".



Habían pasado cuatro meses desde la finalización del rodaje y no se había empezado con la tercera etapa del proyecto la post producción. César se volvió el hombre más escurridizo, mañana, tarde y noche lo buscaba en su casa, la preocupación era enorme, hasta que un buen día me dio la cara, me hizo pasar a su casa, estaba sentado sobre una pequeña piedra, relajado y siempre con esa sonrisa sarcástica.

Empezamos la conversación con un tono agradable.

—En estos días hermanito he estado muy ocupado, sabrás que soy muy solicitado —dijo en forma pomposa.

—César han pasado muchos meses, debemos de terminar la película de una vez —le hablé algo preocupado, al escucharme hizo un silencio prolongado, lo contemplaba con la esperanza de que me diga algo positivo, pero en el fondo sentía que tramaba algo malo,

ese algo que no lo esperaba, dio un suspiro, y empezó hablar con un tono de mando como si él fuera dueño de todo el proyecto.

—¡Al grano César qué está pasando! —le dije sobresaltado, lo vi dar un escupitajo en el florero, se limpió la boca con la manga de su camisa.

—Mira te voy a decir la verdad —lo dijo fríamente.

Mi pensamiento voló, pensé lo peor o que me diría que se había malogrado las cintas.

—¡No es nada malo! —continúo.

Simplemente lo miré de frente a los ojos diciéndole:

—¡Habla de una vez!

Nuevamente volvió a escupir en el florero.

—No tengo sala de edición —lo dijo riéndose.

Se calmó mi angustia, yo había pensado lo peor

—¡Eso no es problema César, lo llevaremos a un editor y listo! —le dije muy animado.

Su respuesta fue muy cortante:

—¡No vamos a ir a ningún editor, yo tengo mi socio! —respondió con mucho garbo.

—¡Genial César!, entonces empecemos —le dije.

Lo vi mover la cabeza, se empezó a reír; esa actitud me preocupó, algo guardaba y me lo iba a decir.

—¡La película ya casi está editada!

Al escuchar su respuesta me emocionó.

—¡En serio!

—Entonces ¿Cuándo la vemos? —dije rápidamente.

Esta vez se sentó, estiró las piernas muy tranquilo.

—¡Sólo que mi editor está cobrando treinta mil soles! —lo dijo en medio de una risa irónica.

Esa respuesta me entristeció mucho.

—¡Pero de dónde voy a sacar esa cantidad! —le dije algo enojado. Luego me empezó a lanzar amenazas, las relaciones se quebraron por completo, se había adueñado de todo el proyecto, unos días después me buscó y fuimos a ver la película, al entrar a un pequeño y modesto cuarto, vi a un hombre obeso sentado, tenía un plato con papas fritas que comía angustiosamente.

—¡Pasa! —dijo con la boca llena.

Nos sentamos con César en una pequeña banca, visualicé toda la cinta, no me gustó, habíamos hecho doblajes, hasta yo salía de abogado, me causó risa, estaba muy teatralizado. Apenas acabé de ver, me levanté.

—¡Me voy, no me gusta, y no te daría ni un puto sol!

Ahora el que reía era yo, sentí sus miradas desesperadas, camino a casa daba gracias a Dios, porque si César no me hubiera robado mi proyecto, hubiera sido una vergüenza y quizá me hubiera ido del cine, solo entendí que Dios tiene un plan para cada persona.



La expectativa del pueblo cajamarquino por ver la película se había acrecentado, ocurrió lo que tenía que ocurrir, un periodista lanzó la noticia, de que se había producido una apropiación ilícita por parte del camarógrafo, al difundirse la noticia causó una crisis dentro de todo el equipo tanto técnico y elenco artístico, todos reclamaban y opinaban demandar a César o allanar la casa del editor con el objetivo de recuperar los registros filmicos, después de algunas noches de amplia discusión decidí volver a rodar la cinta, les explicaba sobre los errores que se presentaban en cada escena, más parecía una obra de teatro, llegué a convencer a gran parte de los actores, no hablando mal de César, sino viendo el punto positivo para mejorar la cinta y no exponernos al ridículo, ese material sería una vergüenza completa exhibirlo. Alguien llegó con la noticia de que el mencionado había cambiado el nombre de la película de "Justicia Santa" por "Justicia Infinita", el malestar aumentó, al final todos los actores cedieron a rodar de nuevo. Solo tres optaron por ir con César, eso no era problema, ahora el problema era otro, el de convencer a la administradora de SINOVISIO, la señora Norma Padilla. Esta Asociación contaba con equipos y sala de edición y tenía el apoyo de Alemania, era el socio adecuado, pero tendríamos que esperar la respuesta cuando escuchara nuestra propuesta. Todos estaban atentos a la respuesta, para empezar el rodaje, esta vez se tendría mucho cuidado en los personajes y la parte técnica.

Al día siguiente estuve en las oficinas de SONOVISO, la administradora al verme entrar, me dio la sensación de que ya sabía el por qué estaba allí —¡pasa Héctor, siéntate —me vio con el rostro muy preocupado, la señora escuchó muy atentamente la propuesta, no había dinero solo le ofrecía ir a un porcentaje con la taquilla, muy generosamente aceptó el reto, deberíamos grabarlo solo en tres días, estaba muy seguro que lo actores lo harían mucho mejor, después de la tremenda experiencia que pasaron con César, lo más grandioso de ese día fueron dos cosas históricas, la llegada de la hija de Udilberto Vásquez, María del Carmen Vásquez Chunque y la esposa de este, Celinda Chunque, esto dio un realce total a la

película. Me alegré mucho porque no estaba lejos de los datos orales que había conseguido, la misma viuda me hizo entrega públicamente de la partida de nacimiento, su libreta electoral y libreta militar, lo más sorprendente fue recibir el retrato del mismo Udilberto Vásquez, cuya foto sirvió para el afiche oficial de la cinta y que hoy circula en algunas librerías y la veneran los devotos. El segundo punto fue la noticia que nos dio la administradora de SONOVISO, la llegada desde Alemania de una cámara XL1 y que se estrenaría en el rodaje, Fernando Alcalde sería el Director de cámaras y a la vez el Editor, un tipo muy serio egresado de Ciencias de la Comunicación de una Universidad privada de Trujillo. Tenía mucho profesionalismo, esa mañana sentí la más grande bendición de Dios. El fin de semana llegó muy rápido y temprano empezamos a rodar, el elenco estaba emocionado no solo por la grabación sino, también se sentían motivado por los equipos que se estrenaban y definitivamente se sentían motivados. Pasado los tres días, teníamos los registros fílmicos de "Justicia Santa" y cuando finalizamos el rodaje era la quincena del mes de julio del 2003.

Los próximos cinco días trabajamos en la edición hasta muy tarde, unos días después, vi mi sueño realizado, la película estaba lista y la tenía en mis manos, esa misma noche nos reunimos con la administradora y fijamos la fecha de estreno, sería del 2 al 5 de agosto a las 5 p.m., una función por día en el auditorio del Instituto Superior Pedagógico Hno.: "Victorino Elorz Goicoechea", con una capacidad de 700 personas. La semana siguiente trabajamos en equipo, visitábamos las radios y televisoras locales, se regalaba entradas mediante sorteo, la fecha del estreno coincidía con el cumpleaños de mi madre, fue un gran regalo, la vi muy feliz, después de tanto batallar, como se dice después de pagar el derecho de piso, vi realizada mi Ópera prima estrenada el 02 de agosto del 2003 ante una multitud que se dieron cita a esta premier, de esta manera me convertía en el primer cineasta de Cajamarca.

"Justicia Santa", es mi primer hijo, le habíamos sacado la vuelta al celuloide y ese minúsculo grupo de cineasta limeños, con este

estreno nos abríamos paso a esta nueva corriente de cine provinciano. Empezamos una carrera imparable con el objetivo de fortalecer nuestra identidad, porque creo que “Un pueblo con cine es un pueblo con alma, y un pueblo sin cine es un pueblo sin alma”.

La joven sonrío sin quitarme la vista de encima:

—¿Cuántos cineastas iniciaron esta corriente y de qué lugares? —  
escucho su pregunta.

La siento muy interesada en el tema del cine regional. Mi hablar resume los más de 20 años de venir luchando por una ley inclusiva, por erradicar la división del cine peruano, por la distribución y la exhibición del cine regional en las cadenas de cine. Esta locura del cine regional lo iniciamos cinco en Ayacucho, donde nace esta movida.

Fredy Palito Ortega Matute nace en Ayacucho el 17 de julio de 1967, falleció muy joven en Lima el 8 de febrero de 2018, me enteré de su deceso cuando volvía de Chile, me sentí muy triste.

Fue director de cine, guionista y productor peruano. Supe que su actual sucesor es Renato Ortega. Se le considera fundador y pionero del cine regional en el Perú, además de ser el primer director en abordar la homosexualidad, el terror y horror en películas peruanas y es también uno de los directores más reconocidos y populares del cine peruano. Mostró su inclinación por la cinematografía desde muy temprana edad y decidió comenzar su carrera audiovisual con 19 años de edad. El año 1988 realiza su primera obra documentalista sobre la Semana Santa en Ayacucho, sin embargo, es el año 1993 Palito Ortega ingresa al mundo de la ficción y realiza su primer largometraje “En las garras del vicio”. Desde entonces Palito no ha dejado de producir y dirigir películas de ficción. Su nombre se debe a la influencia del cantautor argentino apodado “Palito” Ortega, quien para los años 60’ era un gran exponente musical, sus padres Julián y Felicitas, seguidores del

mismo, aprovechan el apellido Ortega y deciden otorgarle el nombre como homenaje.

Tiene 9 largometrajes en su haber, entre ellas sus obras más conocidas y proyectadas en distintas provincias del Perú son: Dios tarda, pero no olvida, Jarjacha: Incesto en Los Andes, El Rincón de los inocentes, El Pecado, El Demonio de Los Andes y La Casa Rosada.

Sus películas, de diversas temáticas, enfocan contenidos nacionales basados en creencias y mitos peruanos, pero principalmente temas relacionados al proceso de la violencia política que vivió el país durante los años 80-90. La cantidad de películas que ha realizado hasta el momento lo ubican en un lugar importante en la cinematografía peruana.

—¡El cine también nació en Huancayo, con el gran Nilo Inga, dejó un tiempo el cine y se metió a ser rico! —al escucharme hablar del huancaíno María Gracia se echa a reír.

Jaime Nilo Inga Huamán nació en Huáchac, Chupaca, el 4 de marzo de 1977, es actor, guionista, cineasta y político peruano. Es conocido por dirigir las películas «Sangre y tradición» y «El tunche, misterios de la selva». Realizó sus estudios primarios en la escuela N.º 30074 y los secundarios en el colegio «Santa Rosa» de Huáchac. En 2017 fue electo como alcalde distrital de Huáchac, esto luego de haber perdido las elecciones anteriores por solo 400 votos.

En 1998, aún estudiante, grabó su primer medimetraje titulado «Terror de Huánac». En 1999, fundó la productora «Inti Films & quot»; en colaboración con Richard Huarcaya y Gustavo Benito, donde realizaron la primera versión de «Sangre y tradición».

Después de graduarse de la Escuela de Arte en el año 2000, regresó a Huáchac. En ese mismo año, filmó «La muerte de mi amada» y

«Huaca», esta última coproducida por la Escuela de Comunicación & quot; Comunicadores Asociados & quot; de Huancayo.

En 2004, estableció la empresa cinematográfica Max Planck Video-Imágenes, donde también trabajaba como docente. En los años subsiguientes se dedicó a realizar películas educativas como «Un grito desesperado», «Sombras de la soledad», «Sangre y tradición» en su segunda versión y «Cadena de cristal».

El mayor logro de Nilo Inga Huamán llegó con la película de temática mitológica «El tunche, misterios de la selva», en la que dirigió a actores reconocidos como Reynaldo Arenas, Carolina Infante y Gustavo Cerrón, así como a jóvenes talentos de Huancayo y la selva central.

Este logro le permitió presentar su trabajo internacionalmente en festivales de países como Francia, Alemania (Múnich), España, Italia, Colombia y participar en la Competencia de Postproducción en Quito, Ecuador.

En la actualidad, forma parte de la junta directiva de la Asociación de Cineastas Andinos del Perú, fundada en agosto de 2007.



María Gracia toma algunos apuntes a la vez que va preguntando:

— ¿Y por qué no empezaste antes como Ortega y Nilo?

—La verdad no lo sé, pero cuando lo inicié me sorprendí que ellos habían venido abriendo brecha.

—¿Y ahora quien continúa? —dice ansiosamente.

Flaviano Quispe Chaiña, desde que nos conocimos entablamos una buena y bonita relación, es un hombre de trato amable y generoso él nació en Juliaca en 1960, de padres humildes trabajó de niño vendiendo periódicos, pero al mismo tiempo acudía a los cines de la ciudad a ver los melodramas hindúes o mexicanos. A los 13 años arribó a Lima y desempeñó el oficio de tejedor. Regresó a su ciudad natal para luego emigrar al Cusco donde estudió la carrera de Educación en la Universidad San Antonio Abad. Formó parte del teatro universitario. En 1992 arribó nuevamente a Lima donde se dedicó a vender chombas en el centro comercial Polvos Azules y fijó residencia en San Juan de Miraflores. Estudió actuación en el Club de Teatro de Lima con el maestro Reynaldo D'Amore, luego producción de televisión en el antiguo Cetuc de la Universidad Católica y talleres de cine y documental con el director José Antonio Portugal.

En 1996 el alcalde de Juliaca Pedro Cáceres Velásquez le encargó la creación del primer canal de televisión de la ciudad, Tevesur Canal 4, al mismo tiempo dirigía talleres de actuación y montaba obras teatrales.

Hacia 1998 decide acometer la realización, para lo cual toma el relato «Ushanan Jampi» de Enrique López Albújar buscando construir un cortometraje, el resultado termina siendo "El abigeo" (2001) su primer largometraje grabado en VHS y estrenado en Juliaca y diversas provincias del sur del país. Su siguiente película sería "El huerfanito" (2003) que luego de ser proyectada en distintas provincias se estrenó en Lima el 6 de mayo de 2004, permaneciendo en cartelera por tres semanas y contabilizando más de 150,000 espectadores en todo el país.

El Huerfanito es además el primer largometraje de provincias en ser proyectado comercialmente en la capital en muchos años.

Henry Vallejo, nació en Azángaro, Puno es el segundo de 6 hermanos, estudió en el colegio San Juan Bautista y terminó su secundaria en la

Gran Unidad Escolar San Carlos donde ganó una beca para seguir estudiando electrónica en la Universidad de Tucumán - Argentina, pero no era lo suyo; así que se escapaba de clases para asistir a cursos de fotografía en el mismo centro de estudios superiores.

Luego de 2 años regresó a Puno para estudiar Contabilidad en la Universidad Nacional del Altiplano, que abandonó al cabo de tres años para ingresar secretamente a Comunicación, "tenía algo relacionado con el cine" me contó Henry; para solventar sus estudios, empezó a trabajar de guía de turismo, labor que efectúa hasta hoy desde hace más de 20 años.

Esta una familia que pasó por varias experiencias cinematográficas; en el año 96 Henry escribió dos historias: una del Kharisiri y otra de un concurso de radio "Mi viejo tesoro", que se animaron a grabar con una cámara prestada y editaron en VHS. Eran los años de fundación de "Pioneros Producciones", junto a su hermano mayor Jorge que emigró al extranjero y cedió la posta a los menores César, Carlos y José.

El primer largometraje que escribió Henry Vallejo mientras estaba en la Universidad fue "Los Excluidos", cuyo protagonista debió ser Marino León, el famoso "Gregorio"; pero el actor viajó a España y el proyecto se frustró. Inmediatamente nació otro más ambicioso que muchos años después resultó exitoso "El Misterio del Kharisiri", concebido inicialmente como una pequeña historia que al final devino en un largometraje para cine.

El éxito llegó antes, gracias al talento y la inquietud cinematográfica que concibieron y aprendieron desde la infancia; Pioneros paseó por todo lo alto su cortometraje "Romato", ganando el festival de la ARFA en Arequipa que con 5 premios desplazó a producciones de otras regiones del Perú; se trata de una historia de ingratitud y desamor, un romance tormentoso.

Al egresar de la universidad, Henry junto a sus hermanos César, José y Carlos, que también estudiaban Comunicación Social por fin impulsaron el proyecto de "El Misterio del Kharisiri", primero ampliando el guion, haciendo casting por varias ciudades del sur peruano y el afianzando el trabajo de preproducción.

La película se inició con 20 colaboradores, luego de 2 años de rodaje los cuatro hermanos se dedicaron al proceso de postproducción y edición; con el apoyo de sus padres y su familia entera lograron culminar la película, que se estrenó en Puno y Juliaca ante miles de espectadores que formaban largas filas para apreciarla durante varias semanas; recorrió varias ciudades de la región, además de Arequipa, Cusco, Tacna, Lima y otras; también parte de Bolivia, con gran acogida y reconocimientos en festivales internacionales.

Para Henry Vallejo, el apoyo de los gobiernos a la cultura es primordial sobre todo en el cine; los gobiernos brasileños y argentinos apoyan a la producción del cine, por ello a nivel de Latinoamérica, Brasil realiza 100 películas anuales, Argentina un promedio de 80 y Perú sólo 7 por año, que representa el 90% menos que la potencia brasileña.

Las historias de las películas que escribe el director Henry Vallejo, son dramas; él busca universalidad, no son muy predecibles, ni muy difíciles de comprender, relatan la vida cotidiana. "Una historia te pide lo que necesita, las historias que se cuentan, el público las tiene que terminar y contar, aunque en la región el cine se ha pulido técnicamente hacen falta nuevas propuestas", finaliza el cineasta.

Lo vi por el 2012 y estaba en pleno casting para su nueva película "Manco Cápac" y la terminó en el 2021, fue seleccionada para representar al Perú en los premios Oscar 2022.

Es una muestra que el cine regional está en pleno apogeo, a pesar que algunos lo hacemos independientemente de toda institución

estatal y privada, el asunto es que no entienden las autoridades que es su deber apoyar al cine para conseguir un desarrollo turístico y por ende el económico.

—¡Me dejas impresionada al escucharte narrar la trayectoria de tus compañeros! —lo dice muy en serio, de pronto se queda estática mirándome, puedo adivinar lo que quiere.

—¡Ahora quieres escuchar mi bibliografía y mi filmografía! ¿verdad? —lo veo aplaudir diciendo entre risas—. ¡Vamos te quiero escuchar!



Héctor Alindor Marreros Vásquez, nací un 4 de septiembre de 1972, en el barrio más populoso de los cajamarquinos San Sebastián, soy el quinto de nueve hermanos, de carrera docente de Historia y Geografía.

Escritor y apasionado por el cine, no estudié cine, menos comunicaciones, soy un cineasta autodidacta, me inicié en el 2003, voy más de 20 años en esta gran locura, uno de los cinco fundadores de esta nueva corriente del cine regional en el Perú, considerado por la crítica cinematográfica como el cineasta más prolífico de la historia del cine en el Perú, la película más exitosa es "Milagroso Udilberto Vásquez", este film me abrió las puertas al éxito, con este film Cajamarca tuvo por primera vez prensa internacional "Telemundo" del programa "Al Rojo Vivo" de Miami, uno de mis films fue la tercera película "Los Taitas" en llegar al 25 festival de cine de Múnich y Berlín en el 2007, Socio del Colegio de Directores y Directoras de Cine de Catalunya - Barcelona, director de una cuantiosa obra audiovisual independiente, plagada de cortometrajes, medimetrajes y largometrajes que en su total se aproximan a 50 films, actualmente me desempeño como docente de los talleres extracurriculares y de los elencos artísticos de la Universidad Nacional de Cajamarca, Gestor de seis festivales de cine como el más reciente "Festival Internacional de Cine de Cajamarca

2024", en su sexta edición, tuvimos a directores como Claudio Santorelli con su film "Durazno Sangrando" de argentina, Marta Cora Castro con su film "La Mendiga" de España, Alex Barragán con su film "La Junta" de Ecuador y a Erika Piragauta con el film "Usme" de Colombia. Actualmente me desempeño como Productor y Conductor del programa radial "LA POESÍA Y EL CINE", que se emite a través de Radio Satélite Visión y América Visión de Chile. Durante los últimos cinco años viene realizando coproducciones con distintos países, como Chile, España, Alemania, Miami y México, basadas en poesía, cuento, narrativa corta y larga.

—¡Ahora volvamos a Cajamarca! —deja de anotar y vuelve su mirada hacia mí—. ¡Luego de ese año del 2003 como punto de partida y despegue del cine cajamarquino que películas volviste a rodar! —lo dice mientras juega con el lapicero.

—¡Opté por irme de Cajamarca! —mi respuesta no lo conmueve—. Aquel año nació mi hijo José María, le puse Udilberto como segundo nombre en gratitud a ese personaje místico que es venerado por propios y extraños 53 minutos de película me había dejado muchos vacíos, pensé que más adelante retomaría el caso, era el año 2004 decidí mudarme a tres horas de Cajamarca a la provincia de Cajabamba, donde empezamos a fundar nuevamente esta corriente con temas sobre la reforma agraria que tuvo mucha presencia en esta parte de la sierra norte del país, es aquí que nuevamente batallamos por rodar "Los Rebeldes" como cada película es una batalla constante, este film está basado en la sublevación de los peones contra el hacendado por conseguir las ocho horas de trabajo y la educación para hijos.

Definitivamente mi llegada a esta provincia causó mucha curiosidad en los pobladores, descubrí que tenían esas ansias de incursionar en el séptimo arte, me enamoré de las locaciones de las casonas de la época y de la gente entusiasta. El tema de Los Rebeldes, les gustó mucho porque en su mayoría eran descendientes de hacendados.

María Gracia pregunta preocupada:

—¿Y no te pasó lo mismo que en “Justicia Santa”? —me hace reír—. ¡Oye dime una cosa! ¿Cómo es el perfil del cineasta regional?

—¡Qué buena pregunta chica! —le contesto mientras vuelve a tomar apuntes—. Verás leí un artículo de Emilio Bustamante y dice lo siguiente: La mayoría de los cineastas regionales son de extracción popular y han aprendido a hacer cine en la práctica, de manera empírica o autodidacta. Su formación audiovisual no es pues académica, aunque suelen tener estudios técnicos o superiores en otras áreas como educación, derecho o ciencias sociales. Muchos han comenzado como actores, al estilo de cineastas célebres como Charles Chaplin, Buster Keaton, John Ford, Orson Welles, Ingmar Bergman o Elia Kazan. Los pocos que han recibido cierta formación universitaria en el área audiovisual pertenecen a familias más acomodadas o son parte de la generación más joven, que ha podido acceder a alguna de las facultades de Comunicación.

¡Ese es el perfil de nosotros los cineastas de regiones según los críticos!

María Gracia frunce el ceño:

—¡Eso quiere decir que el cine era de élite antes que ustedes aparezcan! —ella misma se da la respuesta.

Este comentario me trasladó al 2004, al festival Tiempos de Cine, organizado por la facultad de ciencias de la comunicación de la UPAO, en ese festival fui invitado con mi ópera prima Justicia santa, ahí conocí a Augusto Tamayo, con quien compartí mesa durante el almuerzo, me hizo una pregunta: —¿La mina suelta buena plata o no?— pensaba que mi película fue financiada por la minera Yanacocha, lo que es totalmente falso, luego escuché decir al decano de la facultad con palabras soeces que lo que se venía haciendo en provincia no era ni

video menos película, era una simple porquería, lo decía con rabia y lo sustentaba diciendo que el cineasta que no se ha formado en una universidad, sus trabajos no podían llamarse películas, menos aún si está compuesto por actores aficionados, ahí entendí que les había molestado mucho nuestra aparición una nueva corriente cinematográfica, se sentían amenazados por temor a ser desplazados, ahora estoy convencido que el cine que se hace en la capital es un cine calco de Hollywood, mientras el cine que se realiza en el interior del país, es el verdadero cine peruano, porque ahí encontramos al Perú profundo.

Ese mismo año rodé Coraje (2004) con el tema del campesinado y la tierra, antes de la llegada de la reforma agraria, el hacendado era propietario de grandes extensiones de terrenos, los campesinos eran los esclavos del trabajo. Vivían en pequeñas casuchas de carrizo, este espacio de terreno solamente era en calidad de préstamo, en cualquier momento podían ser desalojados. Marina una mujer de avanzada edad, de cabello largo y blanco, con unos hermosos ojos azules, una tarde la encontré en el camino, nos saludamos y me invitó a pasar a su casa de campo, estaba enterada que yo había grabado los rebeldes, con voz baja y mucha pasión dijo:

—¡Te voy a contar un secreto que nadie sabe!

Su mirada tierna y dulce decía que durante su juventud había sido una mujer hermosa y elegante mujer, que vivió en esa hacienda, hoy son parcelas que la ocupan los campesinos por orden de Velasco, el relato que me contó me dejó atónito. Me confesó que por aquellos años sus padres eran los amos de esas tierras, que tenían mucha gente a su disposición, en la casa grande siempre había sirvientes que hacían los mandados y alcanzar las bacinicas a los patrones, a los hijos y de paso hacerles compañía, ella se percató de un hombre bajito, de rostro moreno, con ropa muy pobre, calzaba ojotas o llanques, cuando ella pasaba, él la miraba profundamente y en sus horas de descanso le gustaba leer mucho. Un buen día dice Marina que se

acercó y charlaron un buen rato, se dio cuenta que el campesino era muy culto, a partir de esa conversación, ella se quedó enamorada del pequeño hombre. Al enterarse el hacendado dio la orden que lo traigan y lo metan vivo a la paila de chancaca hirviendo, para castigar semejante ofensa. Al oír eso, ella no lo pensó dos veces, decidida a escaparse con el peón para evitar que lo maten. Esa historia de amor, de valor, de pasión, la llevé al cine ese mismo año.

Al año siguiente 2005 rodé dos cintas “Zapatos Nuevos” y “Los Taitas” la primera historia, la había escrito por el año 1996, para un festival de teatro que organiza un instituto en Cajamarca. Esta obra había ganado el festival de aquel año y era la historia de seis niños huérfanos que sueñan con tener zapatos nuevos. En su inocencia se pintan con betún los pies, para simular que son zapatos, un día paseando llegué a una escuelita del pueblo de Cajabamba. Me di cuenta del gran talento de dos niños que actuaban ese día, por esos días tenía la visita de un amigo holandés, que por las tardes solíamos tomar café y hablar de cine, cuando presenciamos la actuación de esos niños se me vino a la mente la obra de teatro, sin dudarlo lo planteamos a la directora de la institución, ella se puso feliz, fue una experiencia trabajosa en preparar a esas criaturas que ahora algunos son médicos, abogados, policías, ingenieros.

“Los Taitas” (2005), la noche estaba fría y con mucha lluvia. Salí por unos cigarrillos, todas las bodegas estaban cerradas, mientras la tormenta iba calmando, las calles llenas de agua, calles vacías y en silencio, solo de rato en rato se oía en la lejanía algún aullido de un perro. Me paré cerca del arco del triunfo, me había dado por vencido, me disponía a dar media vuelta a casa, pero de pronto escuché algunas voces detrás mío, al darme cuenta, di media vuelta, vi una pequeña puerta de una sola hoja casi oscura, la gente se alumbraba con una velita, era una chinganita, me acerqué y pude ver tres mesitas pequeñas, en ellas habían hombres tomando su cañazito y fumando cigarros inca, pasé lentamente, la atmósfera de ese ambiente era tétrico, escuché que alguien me saludaba.

—¡Buenos días joven, venga le invitamos un traguito para el frío!  
—dijo.

Era un hombre del campo, muy joven acompañado de tres hombres adultos. Sostenían sus sombreros en sus piernas y de rato en rato chancaban su coca,

—Siéntese niño —dice sirviéndose una copa de cañazo.

Veo que están un poco avanzados. De pronto el hombre que me había llamado retomó su conversación en medio de lágrimas.

—¡Así fue mi vida, si no me hubieran pescao los taitas en esa batida otra sería mi suerte! —dijo limpiándose las lágrimas con la manga de la chomba, la escena me despertó la imaginación.

—¡Señora, sírveles otra igualita! —ordené a la cantinera, que era una mujer joven del campo.

—Quien paga niño de ésta, porque el Jeshu y sus amigos son tramposasos —dijo la mujer algo enojada.

—¡Yo pago! —le contesto.

Les pregunté de qué hablaban, porqué lloraba su amigo. Es ahí que me explicaron que tiempo atrás en todo el Perú, se hacían las famosas levas (batidas) a jóvenes y los llevaban al servicio militar obligatorio. Jeshu lloraba porque él había desertado, eso fue todo lo que me explicó, hice un brindis y ordené otra ronda más. Me despedí en medio de agradecimientos, camino a casa ya tenía el nuevo guión que se titularía "Los Taitas" esta cinta se grabó con una cámara Minidv, fue la tercera película en llegar al 25 festival de Múnich, Alemania 2007.

Unos meses después me mudé a Cajamarca, rodé el film "Los Caciques", (2006) por esos años Cajamarca se volvió en el centro

minero más importante en Sudamérica con la poderosa Yanacocha, las movilizaciones en defensa del agua no se hicieron esperar, aparecieron los agitadores sociales (políticos) disfrazados de medioambientalistas, como Gregorio Santos, este personaje era el gobernador regional de Cajamarca detrás de él se vinieron Wilfredo Saavedra, el cura Marco Arana, este último me llamó la atención porque reunía a las comunidades campesinas de los alrededores de la mina y los incentivaba a levantarse en contra de Yanacocha, al punto de cerrar el ingreso y salida a Cajamarca, su lucha no era la defensa del agua, su meta era querer ser presidente del Perú, dueño de una ONG, de nombre "Gufrides" pero el detalle era de que levantaba a los campesinos y a cambio el cura recibía miles de dólares de Canadá y otros países.

Gregorio Santos, mientras Cajamarca estaba paralizada y con cero actividades, el personal sin cobrar, mientras que él percibía los ingresos de su maquinaria alquilada a la misma Yanacocha. Todo el equipo nos volcamos al proyecto con la productora asociada "Fantasmita Producciones", la cinta se rodó en tiempo récord de dos semanas, creímos que el éxito iba hacer rotundo, pero fue todo lo contrario el poderío de Yanacocha y del cura fue visible, se nos cerraron todos los locales posibles para un estreno, ninguna televisora quiso la película, de tanto luchar logramos estrenarla en Cajamarca, sin apoyo de los medios de comunicación la recaudación de la taquilla fue una vergüenza, habíamos ganado 7 soles para cada socio, indudablemente habíamos quebrado. Muy descorazonado comuniqué a la prensa que me retiraba del cine, no había conseguido conquistar al espectador cajamarquino.

Mi economía se había devaluado totalmente, problemas con mi esposa, llegué al punto de creer que me había equivocado con el oficio del cine, a lo mejor debería dedicarme a trabajar quizá como mozo en un restaurante, o como profesor, en fin, miles de cosas en mi cabeza. Al día siguiente me despedí de mi socio el gran Fantasmita Willy, quien me dijo muy apenado:

—¡No te eches para atrás, es tu sueño, lúchalo!

Me dio un fuerte abrazo de despedida, al llegar a casa mi madre tenía lista la maleta para tomar rumbo a Cajabamba, sus ojos estaban llenos de lágrimas.

—Te escuché en la radio.

Di media vuelta, cogí la maleta, me despedí sin mediar palabra, llegué ese mismo día a Cajabamba al promediar las 8 de la noche en medio de la lluvia como si me acompañaran en mi dolor. Al menos lo había intentado, seis películas era un pequeño legado. En la ducha lloré amargamente, pero había algo en mí que me decía ¡No te des por vencido! ¡Date otra oportunidad! En el silencio de la noche no conciliaba el sueño. Mi esposa dormía, mi hijo descansaba plácidamente en su moisés. Admiraba esa tranquilidad que veía en sus rostros, no recuerdo cuanto tiempo dormí, pero tuve un sueño muy rápido, soñé a Udilberto Vásquez cuando era niño con un ponchito corto, un sombrero viejo y con llanquesitos (ojotas). Era un niño que jugaba conmigo, se escondía detrás de los pilares para que yo no lo pudiera encontrar, de pronto sacó su pequeña cabecita y me dijo riendo: ¡Yo Milagroso Udilberto!. Desperté, miré el reloj, marcaba la una de la mañana, pensé unos minutos en el sueño, que me quería decir, hablé en voz alta, tanto que desperté a mi esposa.

—“Milagroso Udilberto Vásquez”, así se llamará la película.

Dicho esto, me levanté, me vestí y salí corriendo a la agencia que partía a Cajamarca a las dos de la madrugada, me quedaban quince minutos.

Al día siguiente muy temprano estuve en la oficina de Fantasmita, al verme sonrió —sabía que no te ibas a ir— charlamos sobre mi sueño, quedamos en grabarlo, vi la convocatoria en la televisión, las colas de colas para el casting fue algo insólito, sin monedas en bolsillo me jugaba mi última carta, nos entrevistamos con el abogado defensor

de Udilberto, el doctor Carlos Alarcón único abogado de oficio de esa época (1970) quien nos dio poca o casi nada de información, pero si nos recomendó que habláramos con el Alcaide de la cárcel de ese entonces, el ex Policía de Investigaciones del Perú Jaime Alcalde, este personaje fue clave, nos contó detalladamente desde que fue aislado, sus conversaciones, nos aseguró que él finadito era inocente, nos explicó el comportamiento de aquellos que van hacer fusilados, tienden a desesperarse a gritar y a pedir clemencia, nos aseguró que en el caso de Udilberto fue muy distinto en todo el momento se le vio con una serenidad al finado, nos comentó que la madrugada del fusilamiento él estuvo a cargo de llevarlo al paredón, se entristeció y soltó lágrimas cuando comento que una vez que le dieron el tiro de gracia le cogió las manos por última vez para tomarle registro de sus huellas dactilares. En los días posteriores nos abocamos a grabar en los mismos lugares de los hechos, viajamos seis horas dentro de Cajamarca, a cada lugar que llegábamos a rodar la gente nos brindaba apoyo, pasó algo insólito que al finalizar la grabación de la película que duró un mes exacto me sobró dinero, no sé cómo pero así fue. De regreso de la última jornada de rodaje, nos detuvimos a comer unos copetines en la plaza de armas, es ahí que recibo una llamada de un canal de la capital, era "Frecuencia Latina", del programa "Reporte Semanal" estaban en Cajamarca en busca de la primicia de la película. Me sentí caminar en el aire, ya era una bendición, el éxito estaba asegurado, para el estreno llegó el diario más importante del Perú "El Comercio", revistas de espectáculos, y para completar el éxito, llegaron los señores de "Telemundo" Juan Méndez y Lito Alvares, cubrieron la Avant premier. Hablar de este estreno me llena los ojos de lágrimas, al recordar tremendas filas para conseguir una entrada, una semana de estreno para Cajamarca, la gira fue grandiosa, a donde llegábamos con la película se llenaba el local, mi madre lloraba de alegría, en ese momento sabía que mi vida cambiaría, la taquilla fue generosa, con esta cinta fue el gran despegue del cine cajamarquino, desde entonces me embarqué en este mundo maravilloso del cine.

Siento un abrazo sincero de María Gracia.

—¡Eres un guerrero Héctor, admirable tu trabajo, tu perseverancia! —luego abre su block y lee algo, me lo dice rápidamente—. ¿Cuáles crees que son las causas de la aparición de muchos directores, así como tú? —la veo sentarse y mirarme con mucha atención.

La causa de la aparición de cineastas en distintas regiones del país, creo yo que es por el abaratamiento de la tecnología, por ejemplo podemos comprar distintas cámaras en polvos azules, las puedes adquirir en estreno o de segunda mano, ahora para editar se utilizan las laptops a diferencia que antes lo tenían que hacer en computadoras de mesa que eso elevaba el precio de los editores, por ejemplo hoy en día en Cajamarca hay muchas salas de edición a precios cómodos debido al factor competencia. El otro factor es la conservación de la identidad, como nuestras tradiciones orales, estos relatos no han sido registrados en un libro por lo que nosotros los cineastas de regiones optamos por el lenguaje audiovisual es un vehículo expresivo ideal. Por eso, aunque no lo quieran aceptar la gente de Lima te digo que los principales centros de producción cinematográfica regional, se ubican en la zona andina de nuestro país.

Otro punto por ejemplo es que en cada región han nacido nuevos noveles directores, en el caso de Cajamarca mis actores han optado por ser directores de sus propias películas, por ejemplo a mi paso por Chota donde grabamos dos películas "Milagroso Udilberto Vásquez" y "Mi vida es un Milagro", nacieron varios directores como Adán Díaz, Joselo Mejía, Esteban Díaz y Dante Rubio, lo mismo en Cajabamba Lenin Salinas, en Celendín una joven Blanca Urrunaga que acaba de estrenar un mediometraje, ahora aquí en el mismo Cajamarca hay bastantes directores tanto mujeres como varones, Vanessa campos, Isabel Guarniz, Juan Carlos Morales, Tavito Tapia y recientemente los jóvenes que fueron mis asistentes de fotografía en Milagroso Udilberto Vásquez" Jorge Tejada y Alberto Osorio estrenaron un documental "carnaval" este último ganador del incentivo del estado de 320 mil soles.

María Gracia se alegra mucho al escucharme mencionar el apoyo económico, lo veo en su rostro, luego tacha con su lapicero en su block. —¡Justamente te quería preguntar si has postulado alguna vez a estos incentivos del estado!—. Siento una incomodidad por su pregunta, rápidamente mi mente recuerda la primera vez que postule, la verdad descubrí que esos concursos están negociados, siempre ganaban los mismos, los que vivíamos en las regiones no estábamos preparados para postular, no había un taller de desarrollo de proyectos de esa magnitud por lo que lo hacíamos al tanteo, todo el concursos estaba manejado, vi una película huancaína no te diré el nombre del director, pero la cinta ya no era regional, lo digo por los personajes, había gente que trabajaba en el Conacine que estaban dentro del reparto. era una risa ver a una mujer de Lima tratar de imitar a una mujer de la sierra, la productora era del mismo Conacine hoy se llama DAFO, es decir el director estaba de payaso, algo así pasó con este documental de Cajamarca sobre el carnaval, te lo digo con pruebas, tuve la propuesta de ser ganador de uno de los tres premios, ese año que postulé, pero sus condiciones son terribles, te dicen dame tu guión y luego te vamos llamando para que presentes lo que te decimos, toda la plata del premio va a una cuenta de la productora que lo encabezan ellos, escogen y pagan a los actores, se fijan sus sueldos y al director le dan su propina, en conclusión ellos lo hacen todo. Te voy a leer un escrito sobre estos concursos que está publicado por la gente de Lima es el siguiente: Conacine, Dicine, DAFO El apoyo del Estado se ha limitado en estos años, prácticamente, a la convocatoria de concursos y la elaboración de efímeros talleres. No ha podido incluir al llamado cine regional dentro de una política cultural coherente, porque sencillamente esta no existe. El Consejo Nacional de Cinematografía (Conacine) fue creado por la Ley N.º 26370 de 1994. Entre sus principales facultades se hallaba la convocatoria de concursos nacionales anuales de corto y largometraje.

En 2006, Conacine dio inicio a la convocatoria de Concursos de Proyectos Exclusivos para las Regiones (excepto Lima Metropolitana y Callao). Esta convocatoria parte de la consideración de que los cineastas

regionales se hallan en desventaja con relación a los cineastas limeños cuando tienen que competir con ellos en los concursos nacionales, al Concurso de Proyectos de Largometraje de Ficción Exclusivo para las Regiones, incorporó premios para la categoría "regional" en otros concursos, e invitó a especialistas extranjeros para que formaran parte de los jurados al lado de los nacionales, en busca de lograr una mayor objetividad en los fallos. Los resultados no fueron los esperados. El jurado del Concurso de Proyectos de Largometraje Documental consideró desiertos los premios en la categoría "regional".

El jurado de cortometrajes premió a veinticinco cortos, de ellos, apenas cinco cortos regionales. El premio a largometraje regional independiente o experimental también se declaró desierto. En 2013, ya bajo la Dirección del Audiovisual, la Fonografía y los Nuevos Medios (DAFO), continuaron declarándose desiertos algunos premios en la categoría regional, en los concursos de Obras Cinematográficas Experimentales y Proyectos de Gestión Cultural para el Cine y el Audiovisual. Los jurados han justificado sus decisiones invocando deficiencias en los proyectos.

Los premios desiertos no son el único indicador de que algo anda mal en el apoyo por parte del Estado al cine regional. En comparación con la cantidad de películas que se producen en las regiones, son pocos los proyectos presentados en los concursos. La abstención de la mayoría de los cineastas regionales tendría varias causas. Muchos de los cineastas entrevistados por nosotros han expresado su desconfianza respecto de los concursos, pues temen que estos se encuentren amañados. Otros han destacado lo trabajoso y oneroso que les resultaría la formalización de su empresa, con el objetivo incierto de ganar un concurso; prefieren invertir el tiempo y el dinero que emplearían para ello en la producción de una película que les permita obtener réditos más seguros en su región. También hay quienes demandan una mayor información y capacitación en la elaboración de proyectos; no les parece suficiente ni del todo accesible la información colgada en internet por el Estado. Debe tenerse en cuenta, como

hemos señalado al referirnos a los géneros en el cine regional, que en la producción de las regiones andinas predomina una narrativa con fuerte matriz de oralidad. La mayoría de los cineastas regionales andinos tiene dificultad para expresarse por escrito (lo evidencian los créditos mismos de sus filmes que contienen errores ortográficos y de sintaxis, entre otros); sin embargo, el Estado impone como requisito para presentarse a los concursos una elaboración de proyectos que supone un manejo fluido de la escritura y de las formalidades burocráticas. Por consiguiente, quienes se hallan en ventaja son aquellos cineastas que mayor contacto tienen con la cultura letrada. De otro lado, el Estado no ha definido aún con claridad quién es un cineasta regional, lo que ha motivado que directores que no residen en las regiones se presenten a los concursos. Si bien los concursos están abiertos no para individuos, sino para empresas, asociaciones y centros educativos, queda abierta la posibilidad de que se cree una empresa o asociación en una región solamente para acceder a la convocatoria, sin que ello implique una actividad continua en la región ni que los realizadores vivan allí, lo que distorsionaría el objetivo de los concursos. Para evitar que esto suceda podría quizá precisarse en las bases de los concursos que el director acredite residencia en la región por un número determinado de años. En las entrevistas realizadas, varios cineastas han demandado no solo talleres de elaboración de proyectos, sino cursos de duración prolongada sobre escritura de guiones y aspectos técnicos. Estas demandas coinciden con recomendaciones de algunos jurados, contenidas en actas de los concursos. Si bien Conacine, hoy DAFO, organizó contados talleres, las opiniones de los cineastas que asistieron a ellos no son del todo favorables. Unos reconocen que fueron positivos, pues les permitieron conocer a sus colegas y compartir inquietudes; otros señalan que, en lugar de motivarlos, los talleres los desanimaron, pues quienes los impartían no tomaban en cuenta los escasos recursos económicos con los que contaban los cineastas regionales, y hacían aparecer al cine como excesivamente caro y lejano de sus posibilidades reales. Quienes sí encontraron la información recibida en los talleres como positiva lamentaron que fueran de duración tan corta. Lo adecuado

sería, probablemente, la organización de talleres de larga duración (incluso de meses) desarrollados en las mismas regiones. En el caso de los talleres de elaboración de proyectos, se requeriría un monitoreo permanente a cargo de asesores, a fin de que los proyectos pudieran presentarse a los concursos con posibilidades de premiación.

Sin embargo, se ha expresado, también, una autocrítica de parte de los cineastas regionales respecto de su actitud ante los talleres de elaboración de proyectos que reclaman. El cineasta Nilo Inga relata que cuando el productor y director Julio Vizcarra fue a Huancayo a dictar un taller en nombre de Conacine, la asistencia de los realizadores locales fue muy nutrida al inicio, pero después de que sacaron fotocopias a los modelos de proyectos que Vizcarra había llevado, la mayoría de ellos no regresó al taller. El trujillano Omar Forero ha llamado la atención sobre la superficialidad que supone dictar talleres solamente de elaboración de proyectos, cuando lo que se requiere es tener claridad sobre las razones por las que se desea hacer cine, el tipo de cine al que se aspira y el público al que se quiere llegar. Forero considera que más importante que aprender a elaborar un proyecto es la creación de escuelas de cine en las regiones. Agregaríamos que aún más importante es una política cultural por parte del Estado orientada hacia el cine nacional que, como repetimos, no existe. Así como el Estado no ha vinculado el desarrollo del cine regional con la educación en cine, tampoco lo ha hecho con la distribución y exhibición de películas regionales. El Estado podría contribuir al desarrollo del cine en las regiones, facilitando el alquiler y uso de locales públicos para los cineastas que desean exhibir sus películas. Como ya hemos señalado, los cineastas se quejan por los altos costos de alquiler de salas municipales y regionales. El Estado podría también respaldar el estreno de películas regionales (de corto o largometraje) en salas de estreno, mediante el régimen de excepción vigente que contempla la Ley N° 26370, y convocar a premios de posproducción y distribución exclusivos para regiones, con montos que permitan la elaboración de copias en DCP. Podría, asimismo, promover la transmisión por TV Perú

de películas regionales, con una publicidad adecuada y pagando los derechos correspondientes a los cineastas por estas emisiones.

En un mediano plazo, podría contemplar la construcción de salas alternativas en las regiones, donde se exhiban películas que no tengan un fácil acceso al circuito comercial, y aprobar una nueva ley de cine donde se considere una cuota de pantalla para que en los multicines comerciales de las regiones se puedan exhibir las películas que allí se producen.

—¡Lo que te acabo de leer ocurrió cuando la DAFO se llamaba Conacine, solo cambió de nombre, es una de las razones por que no postuló a esos incentivos! —al escucharme leerlo, mueve la cabeza decepcionada.

—Bueno, ahora volvamos al caso de Udilberto Vásquez, sé que también realizaste una miniserie sobre este personaje —dice con nostalgia.

Udilberto Vásquez, se me había convertido en un ser mitológico, lo seguía muy de cerca en todos los acontecimientos que pasaban, un domingo como de costumbre fui la cementerio había mucha gente colocando velas, flores, fotos, regalos en su tumba, me coloqué a un costado para hablarle de mis cosas, en ese momento me di cuenta de un hombre gordo, alto de poco pelo, estaba muy cerca de mí, vi que sostenía unas velas se pasaba por la cara, no dejaba de llorar, tanta fue mi curiosidad que le pregunté:

—¿Qué milagro le hizo el finadito?

Me narró un caso fuerte, dijo entre lágrimas que él tenía una amante y que al enterarse de que estaba embarazada, para que no se enterara su esposa, había decidido envenenar al recién nacido, a causa de esta muerte del bebe la mamá fue culpada y encarcelada. Me gustó la temática, empecé a indagar más casos de los milagros de Udilberto

Vásquez, llegamos a reunir un número de treinta testimonios, las cuales decidimos convertirlos en una serie de televisión, esto fue en año 2012, pero solo logramos grabar cinco capítulos, tuvo gran éxito en la televisión cajamarquina, también lo estrenamos en el Cafae— se en Lima y en algunas universidades, el proyecto no avanzó más, por la cuestión económica, muy difícil convencer a los auspiciadores para que anuncien, por más que trabajamos en concientizarlos en el tema de publicidad, "invertir en publicidad es vender", Cajamarca no estaba preparada para estos proyectos, muy apenado tuve que dejar de producirlos.

—¿Estos cinco capítulos son los más resaltantes? —pregunta María Gracia.

—Para mí sí, me impactó mucho —le confirmo.

Estos cinco capítulos conforman la primera miniserie regional peruana, titulada "Los Milagros de Udilberto Vásquez" 2012.

—Hablemos de un punto muy complicado.

—Dime —le contesto, pero la veo tachar otra interrogante en su block de notas, lo piensa unos segundos antes de lanzar su interrogante.

—¿Cómo es el tema de la exhibición y distribución de tus películas? —la miro sonriente—. Es un punto que siempre hemos y seguiremos luchando, reclamando. Solo pedimos revisar y ajustar la ley de cine. Una ley justa e inclusiva.

Me ve decirlo con rabia, con impotencia. Rápidamente me interrumpe

—¡Sin molestarte explícame este tema! —lo dice con una sonrisa.

—Verás te voy a leer otro texto del punto que estamos tratando —  
la veo acomodarse con mucha atención en lo que le voy a leer.

Exhibición y distribución para exhibir sus películas, los cineastas regionales han utilizado las salas de cine tradicionales que todavía existen en las ciudades de provincias. Algunas de ellas se encontraban en desuso y han sido reabiertas por gestión de los realizadores, quienes llevan consigo e instalan equipos multimedia de proyección, sistemas de sonido e incluso pantallas improvisadas. De no contar con estas salas, que suelen tener mucha mayor capacidad que las de los actuales multicines, los cineastas regionales recurren a teatros municipales, coliseos, colegios, auditorios particulares e incluso a la proyección al aire libre. Ayacucho y Puno son las regiones que lideran la explotación comercial de películas regionales. La exhibición se realiza primero en las ciudades principales y luego en las más pequeñas, hasta llegar a pueblos y caseríos. El área de distribución se amplía luego a las regiones vecinas e incluso a las más lejanas, aunque esto ya depende del empeño de cada cineasta que tiene que viajar personalmente con la matriz de su película para evitar la piratería. En Junín y Cajamarca la explotación comercial es bastante más restringida. Se limita a la ciudad de origen y, en la mayoría de los casos, con pocas funciones por película. La excepción en Junín es Daniel Núñez, pues el gran éxito comercial de su película *Sufrimiento de madre* (2009) lo impulsó a hacer un amplio recorrido por distintas regiones. Sin embargo, no fue él quien capitalizó el éxito de su cinta, sino la iglesia evangélica que auspició la producción. Héctor Marreros, en Cajamarca, tuvo buena taquilla con algunas de sus primeras películas hasta la exhibición de *Milagroso Udilberto Vásquez*, pero luego, ante la llegada de los multicines, ha optado por ceder sus trabajos a distintos canales televisivos.

La veo reír, al escuchar cómo se realiza el tema de la exhibición y distribución, que es muy distinto al cine limeño, ellos tienen más privilegio, claro mi caso es muy distinto, no me he visto en necesidad

de viajar de pueblo en pueblo, esto es cuestión de ajustar la ley de cine.

—Héctor, hablemos de géneros. Explícame qué género es el que predomina en la producción regional —al escuchar su pregunta, siento que tiene mucha curiosidad en saber sobre esta nueva corriente cinematográfica.

—Si hablamos de géneros, te diría que la mayoría de las películas son de ficción; pero también se han realizado documentales, experimentales y de animación. Dentro de la ficción los géneros más abordados son el fantástico (especialmente en su variante del horror), el melodrama y el realismo social. También se han realizado comedias, policiales, filmes de artes marciales y de temática religiosa. En algunos casos, encontramos mezcla de géneros. En todos, aparece la violencia como un elemento destacado.

María Gracia abre un libro y la veo ojear unas páginas.

—¿Qué opinas de esta publicación? —se sonrío, como si quisiera debatir.

—¿Sobre qué es? —le contesto con mucha curiosidad, mientras ella empieza a leer.

El melodrama surge históricamente como un espectáculo basado en el exceso y dirigido a un público urbano de origen campesino que busca una orientación moral en un mundo en transformación (Martín Barbero, 1991; Brooks, 1995). No es casual que el melodrama sea el género más abordado por los cineastas de Juliaca (región Puno), una de las ciudades peruanas con más alta tasa de crecimiento en las últimas décadas (Bordas, 2009, p. 232); crecimiento que ha originado profundos cambios no solo económicos, sino también sociales, psicológicos y éticos en la población. El melodrama también Juliaca se puede notar en las producciones de Ayacucho, Huancayo y Cajamarca.

—¿Qué opinas? —me dice María Gracia, se queda mirándome.

—He leído a muchos críticos de Lima, también críticos de provincias y todos apuntan a las producciones de región, pero si realizamos un análisis real vamos a ver que también hay el melodrama limeño, se decía que el melodrama era una característica típica del cine de Juliaca, eso yo diría que es falso, el melodrama está en todas las regiones, incluso en las producciones de lima, claro que el melodrama limeño es más pituco (imitación).

Ríe con muchas ganas.

—¡Escuché hablar de ti! —comenta.

—¿Qué escuchaste hablar de mí? —le respondo sin quitarle la mirada.

—Me dijeron que siempre eres muy polémico —lo dice con mucha seguridad.

—¡Lo sé, eso de reclamar a nadie les gusta, menos a los de Lima!  
—le respondo algo serio.

—Oye hablemos del modo narrativo y dramaturgia. ¡Escucha esto!  
—la veo leer un párrafo—. “La mayoría de los filmes de ficción adoptan estructuras de género. El modo narrativo es el clásico, inspirado en el drama aristotélico. La influencia del cine de género norteamericano que los realizadores han consumido es evidente en los filmes de horror, así como la del cine de género hindú y mexicano en el caso de los melodramas” —se queda mirándome a la espera de mi respuesta.

—¡Yo pienso lo siguiente! ¡Yo diría que influye mucho el estatus social y el nivel de educación que tenga el cineasta, para que se incline a imitar a un cine mexicano, hindú o norteamericano, hay cineastas regionales con formación académica que optan claramente por modos narrativos distintos del clásico!

La joven sigue anotando y prepara su próxima pregunta.

—Héctor esta pregunta siempre hemos notado que te incomoda mucho. Sobre el nombre de su cine, déjame que te lea este párrafo y escucho tu sustentación —me lo dice como condicionándome, y se dispone a leer:

“En el presente artículo hemos llamado cine regional al realizado por cineastas peruanos que viven y laboran fuera de Lima Metropolitana y el Callao. Un cine que, además, tiene características específicas de producción, realización, distribución y exhibición. No obstante, el término es discutido por los mismos cineastas.”

—¿Qué dices a eso? —con una breve sonrisa empezó a escuchar mi punto de vista sobre el nombre que nos han denominado.

Cuando yo llegué por primera vez a exhibir mis películas en Lima, fue por invitación del “Cristóbal Colón” peruano Jaime Luna Victoria, era el encargado del Cafae, me citó en la avenida Arequipa–San Isidro, lugar donde se exhibirían los films del interior, de paso hay que reconocer la labor de Luna Victoria, porque no solo nos puso sobrenombres sino, también nos sacó a la palestra algo digno de aplaudir, en ese entonces ya teníamos no solo un nombre si no muchos como, “cine cholo”, “cine provinciano”, “cine del interior” y otros que no conozco, incluso cuando hacían ciclos de cine del interior lo bautizaban como “El boom del Cine Provinciano”, y algunos eruditos del cine peruano dicen que si se llegara a unificar el cine regional y el cine de Lima, aseguran que los “Regionales” seríamos invisibles, es decir nadie nos tendría en cuenta, eso es la falacia más grande que han creado en su mente, es como si yo dijera, que los críticos son inventos de Lima para querer figurar.

Entonces tampoco aceptamos que nos hayan denominado por respeto dicen ellos “Cineastas Regionales” es claro y contundente que la división la crearon estos eruditos analfabetos, el cine peruano es uno, a pesar que todos sabemos que el cine peruano está en el

interior, por la siguiente razón, porque el cine que realizamos es un cine auténtico, puro, que muestra la identidad, y al verdadero Perú profundo en cada una de sus cintas en comparación al cine calco de Lima, gracias a la aparición del cine regional, el año (2023) la película seleccionada para representar al Perú en los Oscar fue una película regional como ellos nos llaman.

“Manco Cápac” de Henry Vallejo, quien es uno de los fundadores de esta nueva corriente, entonces donde está el cine limeño, que dicen que tiene más presencia, mejor presupuesto y actores pituquitos, ¿dónde está?, en conclusión jamás hemos aceptado esa tremenda división no solo de nombre sino también en presupuesto y oportunidades en exhibición y distribución, yo recuerdo que esta lucha empezó con más fuerza en el 2007 cuando por primera vez nos juntaron a los cinco fundadores de esta corriente hoy llamada cine regional, Palito Ortega que en paz descansa impulsó que se nos respetara incluyéndonos en un solo cine llamado Cine Peruano, aquella vez hicimos un documento junto a Flaviano Quispe de Juliaca, Henry Vallejo de Puno, Nilo Inga de Huancayo y Héctor Marreros de Cajamarca, pedíamos que nos hagan entender por qué el cine peruano y entre peruanos debemos estar divididos, solo por cuestión de clase o porque vivimos en las provincias, si recordamos que toda la gente de la capital, también ellos descienden de padres provincianos. Entonces es un error en todas las formas, por lo mismo, hago un llamado a los directivos de la “DAFO” para que hagan una reflexión profunda y sincera y de una vez deben reorganizar esta división, para el bien del cine y juntos podamos crear una industria cinematográfica peruana.

—¡Cálmese, Héctor, la verdad veo que es un gran conflicto! —me habla mientras va escribiendo en su block.

—¿Qué más deseas saber? —acoto puntualmente.

Ella juega con el lapicero entre los dientes, nuevamente siento que tiene alguna duda o un temor a volver a preguntarme más datos del mundo del cine regional.

—¿Qué opinas de la técnica que usan ustedes? —pregunta de golpe.

—¡Me gusta tu pregunta! —le contesto como para darle confianza.

En cuanto a la técnica somos conscientes que vamos en la búsqueda de una mejor calidad de imagen y sonido, en la mayoría de los cineastas, sobre todo entre quienes deseamos alcanzar estándares que nos permitan competir con películas de la capital y extranjeros en un futuro próximo.

La mayoría de nosotros comenzamos a grabar en formato VHS o S-VHS en la década de 1990, como lo hizo Ayacucho, pasaron a usar luego las cámaras de  $\frac{3}{4}$ , miniDV, handycam digitales, y actualmente emplean las cámaras fotográficas DSRL, que permiten cambio de lentes y registro en full HD. Como consecuencia de la adquisición de equipos más sofisticados, ha mejorado la calidad de la fotografía. No obstante, nosotros los cineastas reconocemos que nos faltan conocimientos de fotografía cinematográfica, inclusive aquellos que son buenos fotógrafos, nosotros los cineastas vemos que los gobiernos municipales y regionales rechazan invertir en el cine regional, porque no consideran al cine como actividad o industria cultural, sino como negocio del espectáculo. Sin embargo, como realizadores admitimos algunas deficiencias propias en la oportunidad de solicitar apoyo a los gobiernos.

María Gracia, muy tranquila, decide lanzar otra inquietud.

—¡Héctor!, ¿hace cuánto vienes haciendo coproducciones con otros países? —esa pregunta me traslada a la pandemia más grande de la humanidad.

—¡Lo vengo haciendo desde la pandemia! Me acuerdo que mi primer debut fue con José Borja de Miami y luego vino Walter Lingán de Alemania, Elizabeth Rodríguez de España, Héctor Vargas de Chile, Julia Pineda de México, con Abner Viera de Italia.

—¡Es genial lo que me cuentas! —lo dice emocionada

—Ahora dime, ¿cómo has hecho para llegar a Europa y exhibir tus películas?

—Esta pregunta me apena mucho. En el mes de marzo del 2022 recibí una llamada de Europa en que me confirmaban la muerte de Carlos Rabanal Rubio, mi representante. Conocí a Carlos cuando él realizaba una muestra de trajes típicos de Cajamarca en Barcelona, hicimos una gran amistad, y asumió ser mi representante me dio grandes alegrías. Él consiguió que se proyectaran mis films, 21 films que tenía en ese entonces en Casa América y en el Museo de Kan Fabra en Sant Andreu, así mismo en el mismo consulado de Perú en Barcelona, y logró hacerme Socio del Colegio de Directores y Directoras de Cinema de Catalunya - Barcelona.

—¿Y ahora que ya no está tu representante como lo haces? —la veo inquieta y ansiosa de saberlo.

—¡Ahora te lo comento! —le respondo—. Si hay algo que siempre hago todos los días es dar gracias a Dios. Una mañana estaba en el cementerio visitando a mis mellizos, y de pronto vi un mensaje, era Hortensia García, es trujillana y vive en Milán - Italia, es Embajadora Cultural del Círculo Internacional de Arte y Poesía de la Región de la Lombardía en Italia, Directora de Reinas del Perú en Europa, conversamos sobre mi trabajo que le había llamado la atención, me dio mucha confianza y desde entonces ella es mi representante en Europa. Me encanta, es muy profesional.

La veo aplaudir contenta.

—¿Y actualmente dónde estás radicando?

Me doy cuenta y son varias horas que vamos hablando.

—Hoy radico en Cajamarca, ¡hace dos años aproximadamente! —le contesto cortésmente.

—¿Y tienes algún taller donde dictas clases? —me dice

—Esa pregunta me pone feliz. Desde que llegué a Cajamarca se me abrieron las puertas, ahora estoy a cargo de los talleres y elencos de teatro y producción cinematográfica de la Universidad Nacional de Cajamarca —al escuchar mi respuesta la veo abrir los ojos de sorpresa.

—¿También estás produciendo películas? —me pregunta.

—¡Claro que sí!, películas y teatro, hace poquito organicé el Festival Internacional de Cine de Cajamarca 2024 —le respondo con mucha seguridad.

—¡Eres fantástico Héctor! —ese halago me hace reír y vuelve a interrogarme.

—¿Qué más se viene con la universidad? —me dice acelerada

—¡Se viene el I festival de Teatro 2024!, voy a dirigir dos películas una para Italia, de la autoría de Fina García se titula "Sbagliata: Storia Di una Bugia", en español sería: "Historia equivocada de una mentira" y la segunda cinta que estoy muy interesado es una novela corta del escritor peruano Jorge Luis Salazar "Aramy" y estará protagonizada por docentes y actores pertenecientes al taller y elenco de Actuación y Producción Cinematográfica de la Universidad Nacional de Cajamarca.

—¿Qué implica y cuáles son los retos para realizar películas en el Perú, si todo se centra en Lima? —pregunta María Gracia.

Pese al crecimiento de una actividad cinematográfica muy variada, el Perú carece de una industria capaz de alentar, promover, descentralizar y difundir la propuesta del denominado cine regional. A

esto se suma la falta de formación a través de escuelas o instituciones públicas que permitan a los interesados especializarse en las diversas áreas del séptimo arte.

Hacer cine es todo un reto, sobre todo en un país que ha sido afectado por mucho tiempo en el ámbito económico y sociopolítico. Además del financiamiento, el problema de fondo es que tampoco existen políticas de estado concretas que estimulen y respalden su realización.

Hacer cine es difícil en cualquier parte del mundo por la gran cantidad de áreas involucradas con una obra honesta, sin embargo, la diferencia es que en muchas ocasiones los cineastas peruanos recurren al autofinanciamiento, por la carencia de patrocinios, concursos u otras formas de auspicio privadas, lo cual incrementa el tiempo de elaboración de una obra cinematográfica.

El problema del centralismo ha generado que Lima concentre los principales servicios y centros de educación en el país; y el cine no es la excepción. Se estima que la capital agrupa más del 60 % de las salas comerciales de cine que existe en el Perú, eso sin mencionar a las grandes empresas de exhibición y distribución que operan desde el mismo lugar.

Las principales instituciones especializadas y productoras cinematográficas se encuentran en la capital. Por lo cual, si un joven proveniente de otra zona del país decidiera estudiar cine o involucrarse a profundidad, una alternativa latente sería migrar a Lima y en muchos casos genera gastos elevados y onerosos.



## II PARTE

# FILMOGRAFÍA DE HÉCTOR MARREROS DEL 2003 AL 2024

Esta filmografía data desde el año 2003 a junio del 2024. Surge como fuente para los críticos y estudiosos de cine, debido a los datos que publican en sus artículos que no se ajustan a la realidad cuando se refieren a la producción cajamarquina, son más 51 films producidos, escritos y dirigidos por Héctor Marreros.

### **1.- Justicia Santa año (2003)**

Considerado como el primer film propiamente cajamarquino.

Sinopsis:

Udillberto Vásquez, es acusado de una violación y muerte de una menor de edad en el poblado de Huambos. Chota — Cajamarca, es sentenciado a 25 años de prisión, la corte suprema de Lima conmuta la sentencia por la pena de muerte, es fusilado la madrugada del 11

de septiembre de 1970, en la cárcel pública de Cajamarca, durante el gobierno militar de Juan Velasco Alvarado 1970, a 54 años de su fusilamiento es venerado en el cementerio general de Cajamarca por propios y extraños.

## **2.- Los Rebeldes (2004)**

Sinopsis:

Chacal, cansado de los abusos del hacendado, decide armar una rebelión, en busca del jornal justo, por las ocho de trabajo y educación para los hijos del campesinado, será azotado y perseguido, con la llegada de reforma agraria el campesinado toma posesión de las tierras.

## **3.- Coraje (2004)**

Sinopsis:

Un peón de la hacienda se enamora perdidamente de la hija del hacendado. Enterado este, ordena que lo metan a la paila hirviendo. La hija del hacendado decide escaparse con él, para evitar que lo maten. Se desatará una feroz persecución, conduciendo a un desenlace fatal.

## **4.- Los Taitas (2004)**

Sinopsis:

Basada en la ley ilegal de las batidas o levas. Dos jóvenes del campo son reclutados en el ejército para cumplir el servicio obligatorio, El fuerte trato al que son sometidos deciden desertar, por lo cual el eje de la compañía por órdenes de sus superiores origina brusquedad intensa en la ciudad.

María Gracia, interrumpe la conversación.

—¿Esta película fue la tercera en llegar al 25 festival de Múnich verdad?

Dice emocionada.

—¡Sabías que, en este film, casi se me muere un actor, fue una anécdota terrible!

Lo llamé un “borracho y un descuido”.

### **5.- Zapatos Nuevos (2005)**

Sinopsis:

La historia tierna de seis niños huérfanos de madre, rodeados de la pobreza. Lucero, el hermano menor, sueña con tener unos zapatos nuevos. La inocencia de sus hermanos decide para consolarlo pintarles los pies con betún.

### **6.- Los Caciques (2006)**

Sinopsis:

Este film está basado en la lucha por defensa del agua, el cura asociado con el alcalde del pueblo, deciden sobornar para silenciar a los pobladores, para lograr su objetivo.

### **7.- Mi Vida es un Milagro (2007)**

Sinopsis:

Película que narra la historia de una madre que tiene que enfrentar la enfermedad de su hijo con hidrocefalia, y luchar con el vicio de las drogas de su hijo mayor. Solo su fe hará que la mano de Dios salve y sane a sus hijos.

## **8.- El Encuentro de Dos Mundos: La otra Cara (2008)**

Sinopsis:

Parodia basada en la llegada de los españoles a Cajamarca en 1532, La cinta recrea la captura y rescate del inca, así mismo las anécdotas del inca Atahualpa junto a Jerex, Pizarro y otros conquistadores durante su reclusión en el cuarto del rescate.

## **9.- Madre Dolorosa (2008)**

Sinopsis:

Este film está basado en la aparición de Virgen Dolorosa Patrona y Reina de Cajamarca. Los pobladores cajamarquinos ante tanta sequía deciden ir a pedir al gobernador una virgen para que interceda por ellos.

## **10.- Trueque en los Andes (2008)**

Sinopsis:

Película basada en el narcotráfico que existe en la zona del marañón que colinda con el pueblo de Cajabamba.

## **11.- Caminos Reales (2009)**

Sinopsis:

La historia de un niño que ha quedado huérfano al momento de nacer es adoptado en una familia donde el padre es alcohólico. La cinta muestra la dureza y el sufrimiento de un niño por sobrevivir.

## **12.- Sebastián de Callash (2009)**

Sinopsis:

Film basado en el santo del caserío de Callash-Cajabamba, narra la historia de Sebastián que al nacer queda huérfano de madre, sus tíos asumen la responsabilidad de su cuidado.

El niño con pocos años de edad sostenía conversaciones con Dios, cumpliendo la mayoría de edad decide ir en calidad de donado a la orden de la Merced.

## **13.- “Un Hombre Rico en Caridad” (2010)**

Sinopsis:

Cinta que narra en paralelo la vida de dos personas: La del sacerdote Rebaza, quien con su caridad y vocación de servicio hace bien a todos los feligreses que conoce, y la de uno de sus amigos perdido en el vicio del alcohol y las mujeres fáciles. Está basada en la vida real del padre Luis Rebaza.

## **14.- “El Atardecer de los Inocentes” (2011)**

Sinopsis:

Narra los últimos años de la residencia de los terroristas-senderistas en Cajabamba (Cajamarca) y su relación con el narcotráfico, sumado a la coyuntura política que se vivía en ese momento.

## **15.- “Trata de Blancas en la Sierra” (2012)**

Sinopsis

Película sobre el tráfico de personas en el interior del país, donde con engaños se traslada a jóvenes inexpertas desde su lugar de origen

a las grandes ciudades para explotarlas en locales nocturnos bajo amenazas y chantajes. Decimoquinta película del prolífico realizador cajamarquino.

### **16.- “Crimen y Justicia” (2012)**

Sinopsis:

Un hombre casado (Guillermo) envenena a su bebé recién nacido producto de una relación oculta con Salomé (amante). Ésta es acusada del crimen y encarcelada injustamente.

### **17.- “Sentenciado por amor” (2012)**

Sinopsis:

Un agente de seguridad (Juan) trata de ayudar a una mujer (Rosa) para que se aleje de la prostitución; pero el rufián que la obliga (Pancho) se opone hasta matarla y encarcelar al agente de seguridad.

### **18.- “Ella nos dejó” (2012)**

Sinopsis:

Un joven matrimonio (Zaida y Paolo) afrontan una difícil situación económica cuando ambos pierden sus empleos, la crisis económica obliga a la madre alejarse de la familia, luego de una profunda reflexión lucha para no perder a su pequeño hijo.

### **19.- “Injusticia” (2012)**

Sinopsis:

Un joven zapatero (Leoncio) recibe de un narcotraficante (Polo) para transportar una mochila sin saber que contiene un cargamento de droga.

## **20.- “Sanación por Milagro” (2012)**

Sinopsis:

Una niña de once años (Alejandra) padece de hidrocefalia y retardo mental. La madre y la tía recurren a Udilberto Vásquez, con el fin que les conceda el milagro.

## **21.- “Trata de Blancas 2” (2013)**

Sinopsis:

El filme cuenta la realización de un maquiavélico plan para rescatar a dos jóvenes universitarias y capturar a Rufino Malatesta, alias “Capi”.

Para ello, el policía Vicente Cabrera “secuestra” a Milagritos, la hija de Rufino. Es entonces cuando se desata una persecución sanguinaria llena de acción, drama y suspenso.

## **22.- “Yo Mimo Soy” (2014)**

Sinopsis:

Narra la vida de un niño (Richard) su nacimiento en medio de la pobreza en un poblado de Cajamarca. Desde niño juega a ser payasito y a la vez policía, cinta que muestra la perseverancia.

—¿Esta cinta es del payasito policía?, ¿verdad?

Comenta emocionada.

—Tú lo has dicho —le respondo.

Y me da un poco de nostalgia al recordar cosas bonitas y cosas tristes.

—¿Sabes, María Gracia, que esta cinta estuvo en la cadena UVK?  
Se emociona al escucharme hablar.

—¿En serio? —contesta.

—Tuvo mucho éxito desde su grabación hubo gran despliegue técnico y artístico, fue premiada en Italia.

La veo aplaudir.

### **23.- “Udilberto Vásquez... El último Fusilado” (2014)**

Sinopsis:

Udilberto Vásquez, es acusado de una violación y muerte de una menor de edad en el poblado de Huambos. Chota-Cajamarca, es sentenciado a 25 años de prisión, la corte suprema de lima conmuta la sentencia por la pena de muerte, es fusilado la madrugada del 11 de septiembre de 1970, en la cárcel pública de Cajamarca, durante el gobierno militar de Juan Velasco Alvarado 1970, a 54 años de su fusilamiento es venerado en el cementerio general de Cajamarca por propios y extraños.

### **24.- “El Secuestro” (2015)**

Sinopsis:

Es la historia de Alejandro Medina, un poeta que denuncia las atrocidades del poder por medio de la radio. Sobrevive a un intento de asesinato junto con sus hijas Mercedes y Carolina, y el protagonista queda convaleciente en una silla de ruedas.

### **25.- “Un Monstruo en Caxabamba” (2016)**

Sinopsis:

El film está basado en hechos reales, la violación de 16 niñas en una escuela primaria en el poblado de Cajabamba – Cajamarca.

Al verse descubierto el docente huye, el estado ofrecerá una suma importante por su cabeza, recluido en el penal de Cajamarca decide suicidarse.

### **26.- “Fuga en los Andes” producción peruana – ecuatoriana (2016)**

Sinopsis:

Un grupo de narcotraficantes ecuatorianos fracasan en su misión de sacar droga de la serranía de Perú.

### **27.- “El Forastero” (2017)**

Sinopsis:

Trata sobre un tema de ambición, donde un hombre buscará ventaja a través de su esposa para adueñarse de las empresas de su padre y también sobre una realidad que para muchos hombres puede ser difícil aceptarla, tiene que ver la impotencia, el amor, la fidelidad, y la comprensión de la pareja.

### **28.- “Los Rebeldes” remake (2018)**

Sinopsis:

Chacal cansado de los abusos del hacendado, decide armar una rebelión, en busca del jornal justo, por las ocho de trabajo y educación para los hijos del campesinado, será azotado y perseguido, con la llegada de reforma agraria el campesinado toma posesión de las tierras.

## **29.- “Blattaria” (2019)**

Sinopsis:

Hipólita, esposa de Remigio, le maltrata y humilla constantemente. Le trata como un apestado, y le tiene secuestrado en su propio hogar.

El hombre se siente como una cucaracha, hasta el punto de que se hace amigo de una cucaracha de verdad, también escondida para que nadie la aplaste.

Remigio huye y conoce a otros hombres que, como él, son maltratados y acosados por sus esposas. Son de distintos países, porque este tipo de violencia es universal. Al final uno de ellos ya no lo soporta más y decide acudir al Juez a denunciar que su mujer le pega y no le permite estar con el hijo que ambos tienen.

La Sala de Justicia, analizando las pruebas que incriminan a la mujer, le da la razón al marido y la custodia de su hijo.

## **30.- “Del Paredón a Santo” Documental (2019)**

Sinopsis:

Udillberto Vásquez, es acusado de una violación y muerte de una menor de edad en el poblado de Huambos, Chota - Cajamarca, es sentenciado a 25 años de prisión. La corte suprema de lima conmuta la sentencia por la pena de muerte, es fusilado la madrugada del 11 de septiembre de 1970.

## **31.- “Que Bonita Señorita” (2020)**

Sinopsis:

Qué bonita señorita cuenta la historia del carnaval de antaño registrada en la novela del poeta y escritor cajamarquino Manuel

Alcalde Palomino, quien narra las coplas, costumbres y tradiciones de los carnavales. Esta historia ha sido convertida en guion cinematográfico, cuyo inicio de rodaje comenzó a inicios del presente año.

No obstante, la producción cinematográfica fue paralizada el 16 de marzo a raíz de la pandemia que afecta al mundo.

### **32.- “El Vate” (2020)**

Sinopsis:

Cortometraje basado en el poema de Juan José Borja, Poeta un hombre enamorado asistirá a su primera cita, vivirá la traición y el desamor.

### **33.- “El Borracho” (2020)**

Sinopsis:

Cortometraje basado en el poema de Juan José Borja, Poeta un hombre enamorado se refugiará en el alcohol víctima de un desamor.

### **34.- “Mi Casa es Navidad” (2020)**

Sinopsis:

Cortometraje basado en el poema de Juan José Borja, Poeta un hombre enamorado se refugiará en el alcohol víctima de un desamor.

### **35.- “El Narrador” (2020)**

Sinopsis:

Basada en el relato del cuentacuentos peruano Manuel Barba, la historia de un cuentacuentos que sueña con ser un día famoso, la muerte lo sorprende antes de realizar su anhelado sueño.

### **36.- “Mi Primer Amor” (2021)**

Sinopsis

Basado en la historia en la labor educativa de la maestra san miguelina Luzmila Bravo Barrantes.

### **37.- “Taxi” (2021)**

Sinopsis

Narra la historia de un taxista con apuros económicos, se vuelve millonario por realizar una carrera a un asaltante.

### **38.- “Todo o Nada” (2021)**

Sinopsis

Basado en el poema del Poeta Chileno Héctor Vargas, trata la historia de una familia exitosa en el arte, pero su agitada vida los lleva a alejarse de Dios. La reconciliación con el todopoderoso enrumbará sus nuevas vidas.

### **39.- “Y el Café No Se Acaba” (2021)**

Sinopsis

Cinta basada en el Poema de Ramina Herrera, un amor fantasioso, un amor platónico, que jamás existió, vendrá a la mente de la poeta.

#### **40.- “A Ciegas” (2022)**

Sinopsis

Película basada en novela corta del Chileno Alejandro Molina, un pastor descubre la infidelidad de su esposa con el secretario, motivo por el cual intenta suicidarse, Dios le brindara una nueva oportunidad, para rehacer su vida.

#### **41.- “Memorias” (2022)**

Sinopsis

Cortometraje basado en el poema de Leyser Gonzales, el recuerdo de su vida anterior del poeta lo llevará a reflexionar sobre el mundo cotidiano.

#### **42.- “La Santa Erótica” (2022)**

Sinopsis

Corto metraje basado en el poema erótico de Lizzeth Benites, la poesía erótica practicada por una joven religiosa es mal interpretada, como ejercicio más antiguo.

#### **43.- “Entre el Amor y el Dolor” (2022)**

Sinopsis

Basada en la novela de la mexicana Julia Pineda Peña, la cinta narra las consecuencias del divorcio en los hijos.

#### **44.- “La Mano de Dios” (2022)**

Sinopsis

Basada en el poema del Chileno Héctor Vargas, narra la historia de un hombre que sufre un mal en la columna vertebral, una posible salida a su problema es una operación quirúrgica, finalmente su fe en Dios lo sanará definitivamente.

#### **45.- “Madre Excelsa” (2022)**

Sinopsis

Cinta basada en el poema de la mexicana Julia Pineda Peña, narra el sacrificio de una madre abandonada por la pareja debe enfrentar la carga familiar sola.

#### **46.- “Crepúsculo Agónico” (2022)**

Sinopsis

Basada en el poema de la mexicana Julia Pineda Peña, Carlos al llegar a la vejez reflexiona sobre su vida mundana.

#### **47.- “Cenaremos en Madrid” (2022)**

Sinopsis

Basada en el cuento de Gerson Ramírez, narra la historia de una pareja separada por la distancia, la esposa sueña con que el esposo se mude a Madrid para vivir juntos, pero sus raíces lo harán renunciar a dejar el Perú.

#### **48.- “El Ragao” (2023)**

Sinopsis

Basada en el cuento de Abner Viera Quesada, el largometraje narra la historia de Raúl, que al casarse hereda todos los bienes de su madre, por la presión de la mujer opta por abandonar a su madre.

### **49.- “Ahora Que No Estas” (2023)**

Sinopsis

Film basado en el poema del poeta del amor Elmer Caicedo, Juan reflexiona sobre su pasado y el amor que perdió, pero se da cuenta que es imposible recuperarlo.

### **50.- “Travesía del Peregrino” (2024)**

Sinopsis

Basada en el poema de la mexicana Julia Pineda Peña, la historia de cuatro amigos que se reencuentran y recuerdan su infancia cuando trabajaban y soñaban con algún día triunfar.

### **51.- “Don Guillermo” (2024)**

Sinopsis

Película basada en la vida del personaje difusor de la música del carnaval Don Guillermo Salazar Pajares, sus inicios y sus éxitos.



## III PARTE

# ANÉCDOTAS DE LOS RODAJES

### Un payaso

Este capítulo está dedicado a muchas anécdotas que en el inicio me hicieron reír y llorar, pero son cosas del oficio. Hoy han pasado muchos años y sigo en pie, escribiendo cada anécdota que suele pasar en un rodaje.

Hacer una película para mí es más fácil que ver sonreír a mi mujer. Desde que me embarqué en esta gran aventura de la realización de películas, nunca la vi sonreír, mucho menos cuando me vio más adelante en la prensa nacional.

—¡Tus locuras! —decía.

Bueno no fue tan fácil llegar a donde estoy, he rodado muchas películas, casi me costó la separación.

—Si das un paso afuera de esa puerta... ¡nunca más vuelves a entrar! —hablaba neurótica.

Irme a un encuentro de cine, tenía que hacer maravillas para escaparme, eso sí, robándome el dinero de la semana, vaya a ver Ud. cómo me ingeniaba para llegar a esos encuentros de cine, lo curioso era que me invitaban, eso sí, yo me debía pagarme todo, desde el menú más barato en una carretilla frente a la universidad UPAO, hasta la chingana de hotel donde pasaría la noche, hoy esos tiempos cambiaron, mi pobre madre decía entre lágrimas.

—¡Si no me muero hijito, te veré triunfar! —se cogía las manos, como si exclamara al cielo.

—¡Serás el más grande de todos los cineastas que hayas escuchado! —yo sonreía, con garbo me pavoneaba por su delante.

—¡Tú lo dijiste, gorda, y así será!

Santa mi madre, pero un día partió sin avisarme. Fue una tarde justamente de rodaje, cerca de su cumpleaños, solo sé que está arriba, desde allí, me guía y me protege, en cambio mi padre seguro hablaría pomposamente de la hazaña de su hijo, en algún rincón de un bar antiguo.

—¡Entrevista al aire! —dijo mamá, la veía sonreír.

—¿Quién es? —dice casi emocionado.

—¡Radio programas! —respondo, colocándome el celular al oído.

En voz baja, como si me dijera en secreto:

—Parece Chema Salcedo —dice, la mirada dulce de sus ojos parece iluminar mi alma.

—¡Hola Héctor, mantente en línea! —dice la voz aguardentosa del periodista.

Efectivamente se estaba promocionando mi última película “Yo Mimo Soy”. En el estudio estaba en entrevista Richard el policía payasito “trampolín”, hablaba de lo endeudado que supuestamente se había quedado.

—¡He vendido dos casas y un carro! —decía melancólico.

Nadie se iba a creer que una película de bajo presupuesto costara tanto. Los críticos se burlaban de la entrevista, decía mucho de la honestidad de un humilde policía. En fin, cosas de un figureti.

—¿Qué tal trabajar con el payasito, Héctor? —pregunta Salcedo.

—¡Bien! —contesto de mala gana.

Mamá no deja de observarme, escucha atenta la entrevista, el periodista lanza algunas preguntas más sobre algunas curiosidades del rodaje, lo que no me pregunta era el costo y quienes invirtieron en el film, pero lo emocionante de esta entrevista era que nos escuchaban en todo el Perú.

Deben ser casi las siete, unas horas antes estuvimos en una fiesta en Callash un caserío cercano a Cajabamba, celebraban la fiesta de las cruces, en la ciudad celebran florecer del primero de mayo, vaya usted a probar esa chicha de jora, esos enormes cuyes cruzados en grandes platos, una joyjona que parecía una alfombra roja llena de mote cocinando, con grandes mates de ají, los campesinos a su alrededor comen gustosos y alegres.

—Sírvase profesor —dice Rosendo, el dueño de la fiesta.

—¡En un momento suena la bulla y bailaremos! —advierte alegremente.

Por detrás viene una mujer con lindos atuendos serranos.

—¡Salud niño! —con el vaso derramándose de chicha

—¡Hoy estamos de fiesta! —dice la mujer.

Esta es la segunda ronda, he perdido la brújula del tiempo, mi madre recibe unas enormes bolsas de comida, la cruz en un altar casero, con muchas velas, y ofrendas de cada visitante.

—¡Tome con ganas niño, porque la crucita es milagrosa y a la vez, castigadora! —me advierte Rosendo.

En casa mi madre está emocionada, le hablo contento.

—¡Entonces viajo a Lima al pre estreno!

Mamá me mira, ve en mis ojos, mi felicidad, mis sueños, mis metas, quiero ser famoso. Pareciera ayer, cuando arranqué en esta locura del cine, cuando corría por detrás de los periodistas, sobre todo mis bolsillos parecían tener enormes huecos, la gente era tan indiferente con lo que hacía, son doce años de lucha, se acerca, suspira.

—Tienes que ir —dice en voz baja mirando a la luna.

—¡Yo detesto a la prensa! —dice sonriendo, me abraza, como una sombra, envolviéndome en su ternura.

Las llamadas de los amigos son imparables.

—¡He visto el tráiler de tu película... está bacán brother! —lo escucho gritar en el auricular a Machito, un tipo bajo cuadrado con grandes rasgos físicos parecidos al jugador de un club capitalino.

—¡Aquí en mi barrunto lo tazamos al payasito, contigo Héctor Lavoe, la hizo la película, aquí en Lima no la hacía ni de a vaina! —ríe emocionado.

Mis actores entre cólera y alegría leen el diario la república, reniegan, dos casas y un carro, vendió un trampolín para realizar su sueño.

—¡Se pasó el payaso! —dice Fila.

—Si supieran la verdad, que todo le salió por casi siete mil soles y aportando de nuestros bolsillos —habla con ira y enrojece Gilmer.

Una llamada que dice:

—¡Héctor te están buscando los del canal siete —oigo decir a Jaime Luna Victoria, con su voz cavernícola, un tipo solitario de poco hablar, es el descubridor y el padre de todos los cineastas de provincia, es un Colón el hombre, me descubrió cuando tenía tres películas.

—¡Cojinova, no son del canal siete, es la tía del diario "El Peruano"! —contesto sonriendo.

—¿Vas a ir al pre estreno en el UVK, de la plaza San Martín verdad? —hay un silencio, como resignándose, con una respiración agitada, responde—. ¡Claro! —siento claramente que es una respuesta que me dice.

—¡Vete al carajo! —Jaime no irá.

Es mediodía del viernes, dos de mayo del 2014.

—¡Un pasaje en el servicio más temprano para Lima! —alguien me toca el hombro, es Fila mi gran amigo fiel como el mal aliento.

—¡Me animé yo también voy! —dice a media sonrisa, escoge las monedas para completar el pasaje.

—¡Ojalá, que nos tire arroz el payaso! —dice mirándome.

—¡Vete preparado, has visto que en las entrevistas ni nos menciona, de eso no lo dudes! —contestó en medio de risas.

Al día siguiente después de un largo viaje estamos en el terminal de plaza norte. Juana, la tía de mi hijo, nos espera con una amplia sonrisa.

—¿Cogemos un taxi?

—¡La hora nos gana! —dice Fila.

Aún se siente el calor limeño, me recuerda a mi adolescencia, cuando vivía con mi hermano, también fue policía, cada fin de mes salíamos de compras y solíamos pasear por la plaza San Martín.

—¡Veinte solcitos y nos vamos! —discute el precio Juana.

—¡Bueno madrecita es mi primera carrera! —acepta el taxista, de pinta morena.

Nos vamos cambiando en el taxi, todo lo hicimos rápido, un comandante de tránsito trata de ordenar a los vehículos.

—¡Un comandante, dirigiendo el tránsito! —dice Filadelfio.

—Allá en Cajamarca, estaría en una buena oficina —respondo.

—¡Pero aquí se está recurseando el hombre! —dice el taxista con cara de amargado.

—¡Estos son unos pendejos! —dice Juana—. ¡Perdón, perdón! —a media risa se rectifica—. Estamos yendo a ver la historia de un policía —los cuatro con el taxista nos miramos y reímos a boca abierta.

Al llegar vemos en la puerta la gigantografía de la película, también está Juan Carlos el capi, elegante acompañado de Dalia, su esposa.

Vemos bajar con mucha seguridad al ex ministro Hidalgo.

—¡Una foto chatito! —me dice, Keni Roca toma foto, Filadelfio no deja de quitarle el ojo.

—¿Es el actor que hace de amanerado?, en el fondo hay sitio —murmura en voz baja. Keni sonrío afirmando con un movimiento de cabeza, el comentario de Filadelfio.

—¡Ojalá maestro me dé un papelito! —dice tocándome el hombro.

—¡Yo te doy pero de varón! —le respondo alejándome en medio de risas a saludar a "trampolín", todos los canales están cubriendo el pre estreno, como era de imaginar, su ego hizo que se olvidara que estábamos ahí.

—El compadre presenta al Capi y a Fila —le digo al oído.

—¡Ah, ya! —me dice, pero no lo vimos hacerlo, igual la prensa me identificó.

—¿Hablamos con el director de la película? —dice el hombre de canal 2.

Muchas cámaras, las caras bonitas de las periodistas del canal 7,5,9,11 y canales de la web, fotos y todo, pero, lo que me apenaba eran mis actores.

## JUSTICIA SANTA

### El derecho de piso

Uno de esos momentos amargos, en que uno no sabe cómo resolver el problema, que marcará mi futuro, para mí, fue grabar esa primera película. Fue el inicio de mi éxito, y para posteriormente dedicarme a hacer cine, hasta convertirme en la máxima expresión del cine peruano, que digo peruano, de América Latina, y por qué no del mundo. Por ese entonces, era el año 2002.

—¡Se acabará el mundo el 31 de diciembre! —decía mi madre cogiéndose las manos, invitándonos a llevar una vida ordenada, esa misma mañana salí puerta afuera, con dirección al banco de trabajo, si ahí, trabaja el loco "Rony", un tipo ya con los años en el lomo, lo escuché muchas veces decirme. "a los cincuenta chaparrito, me tiro un balazo" mientras tomaba la copa de champán, ya pasó de los cincuenta, me pregunto cuándo se dará el balazo que prometió.

Cuando llegó a la puerta del banco justamente salía en picada detrás de un cliente.

—¡Loco toma, aquí está mi guión! —lo miro de reajo, me pareció que contó las hojas, solo eran unas diez.

—Le daré un vistazo —me dijo fue al trote, detrás del cliente.

Pasaron varias semanas y nunca conversamos del guión, el casting tenía fecha, y yo se los juro que no tenía ni idea de cómo había hecho mi guión, solo hoy en día cuento las hojas, y no pasan de veinte, vayan a ver la expectativa que generó.

—¡Una película! —se decía la gente, mientras tanto yo buscaba difusión, así que cada mañana iba a la plaza de armas, golpe de diez,

ahí estaban boca abiertas los periodistas, ya había probado varias veces con algunos de ellos, pero nada, pero esa mañana salí con el plan de que alguien comentaría la película, ya tenía el título "JUSTICIA SANTA". Estas hojas de la película lo escribí en dos madrugadas, desde aquella conversación con mi madre, que me contó a grandes rasgos, la historia de Udilberto Vásquez Bautista, una que otra visita al panteón general, ahí se entierran los pobres decía mi madre, esta historia fue especial, porque noche tras noche fui soñando la historia, todo lo que soñaba lo escribía, nunca supe lo de la hija, ni la edad de Udilberto, menos el año en que se dio la violación, años más tarde lo estudie a milímetro. El asunto era realizar la película, para eso debía tener impacto en el periodismo local.

Así, que esa mañana ya en la plaza de armas, probé con varios periodistas, la verdad no le tomaron importancia, pero había un hombre que lo había conocido en la iglesia de los mormones, cuando fuimos con mi amigo lagarto en busco de una aventura con una mormona, si Andrés se llama el periodista, al verme se me acercó me extendió gentilmente la mano.

—¿Cómo está hermanito? —me abraza y caminamos—. ¿Alguna novedad? —me dice.

—¡Haré una película! —contesto rápido y hablo como locutor de guerra—. ¡Invitaré a algunos actores de Lima —concluyo.

Andrés saca su reportera, me sonrío y arranca la entrevista, claro es mi primera entrevista, después de varios intentos.

—¿De qué trata la película? —pregunta mientras se acomoda el peinado engomado.

—Sobre el último fusilamiento de 1970 —contesto.

Sonríe y afirma.

—Udilberto Vásquez Bautista.

—¡Sí! —respondí emocionado, pero lo vi apagar su reportera, este periodista fue más rápido que el rayo catequil.

—Le tendré al tanto en cuanto salga la nota en el periódico.

Lo veo marcharse en busca de sus compañeros, por la calle angosta del jirón Lima.

Al día siguiente daba brincos de alegría, efectivamente el anuncio ya estaba en el periódico, era una pequeña nota, pero llamativa:

“REVIVIRÁN A UDILBERTO VÁSQUEZ”. Decía el título, lo acompañaban unas cortas líneas, se hablaba todo sobre el rodaje de la cinta, era mi primera entrevista, allí se mencionaba mi nombre, hasta ese momento todo andaba bien, eran pocos días que faltaban para el casting.

—Un centenar de inscriptos —me informa Artemio, por supuesto que todos son aficionados, solo el pocho revines que había trabajado en papeles cortos en alguna novela limeña, desde luego trataba de ganar protagonismo, pero su edad ya lo traicionaba, la preocupación era por el equipo de filmación.

—¿No hay cámara, ni camarógrafo?, ¿cómo lo vas hacer? —dice el cabeza. Es mi primo, alto, flaco, de largos pelos.

—La verdad es que yo tampoco lo sé —contesto y nos despedimos cerca del cementerio, no sé porque a mí no me preocupaba.

De regreso, justamente al llegar a la esquina de mi casa, al frente en una pequeña bodega de un ex guardia civil, de aquellos con pinta santurrona, ahí estaba la posible solución a mi preocupación, un hombre alto, delgado, con cabello largo y ondulado, de un caminar

raro, carga en la espalda una pequeña cámara análoga, me quedo inmóvil al verlo, sin darme cuenta ya estaba conversando con el tipo.

—¡Yo soy el mejor, el único camarógrafo que existe aquí en Cajamarca! —dijo y por su hablar parecía un abogado, pero este tipo solo era profesor y parlanchín.

—¡César, bueno, a tus ordenes! —me extiende la mano, conversamos un largo rato, desde ese día hasta el casting, todo estaba como viento en popa, pero no sabía lo me iría a pasar más adelante.

El local estaba repleto de los postulantes a la película, de pronto mi corazón deja de latir a un ritmo normal, se alteró el condenado. Ahí estaba mi amor platónico, la maestría, hacía muchos años que no sabía nada de ella. Fue mi maestra durante mi formación profesional de profesor. No había cambiado casi nada, estaba como uno quería, no sé quién la invitó ni me importa saberlo, solo sabía que ahí estaba, y que esta vez, no se me escapaba. Ahora el panorama era distinto, yo sería su director y ella mi actriz.

—¡35 personas! —dijo el diminuto Artemio.

—¡Estas personas tienen talento para el cine! —replica el profesor Valdivia, el amanerado hace gala de su cámara, realiza algunas tomas, con las piernas abiertas exagerando como llamando la atención.

—¡Este perejil se cree Karateka! —dice riendo Víctor.

—¿Escogiste a la maestría dentro del elenco verdad? —pregunté.

—¡Órdenes son órdenes, jefe! —dice Artemio en medio risas, mostrando su dentadura en recreo.

—Los talleres son de lunes a viernes de 7 a 9 de la noche.

Fija el horario el profesor Valdivia, mientras el cholo Joshe hacía alegoría de su personaje en “LOS PERROS HAMBRIENTOS”.

—¡Así como Héctor de morochito, bajito es Luis Figueroa! —habla con lucidez y emoción. La maestra está a su lado.

—¡Vamos a celebrar! —dice Valdivia.

—¡Yo pago el trago! —dice el cholo Joshe, se escucha muchas vivas, mientras acelero el paso hacia la maestra.

—¿Cómo estás? —le sonrió.

—¿Cómo está señor Marreros?, ¡por lo visto no cambio nada!, ¡sigue igual de loco, como cuando era estudiante! —dice sin sonreír y finge una seriedad que le dura poco.

—¡Desde hoy me llamarás Héctor! —le digo

—¡Como usted diga, señor Marreros! —dice y ambos reímos.

—¡El rodaje se pone más emocionante! —le digo al oído a Víctor.

—Tendrás que pelear con varios de los actores — dice alegremente acomodándose su mostacho.

—¡Yo soy vegetariano hermanito! —dice el amanerado.

Ya estábamos en la tercera y última semana de rodaje, todos los actores comíamos juntos. Que duro es dirigir una película, lo más caro para mí, está en la alimentación para los actores, movilidad y entre otras pequeñas cosas que desestimamos en un rodaje, ahora habría que someternos a sus caprichos del amanerado, esta actitud molestaba a todos.

—Estoy cansada —dice la maestrita sujetándose en mi hombro.

—¡Tranquila ya acabamos!

Salíamos muy temprano a grabar fuera de Cajamarca, y regresábamos por la tarde, esa tarde en que ya culminaba el rodaje de ese día, caminamos juntos con el amanerado.

—¿Cuánto tiempo crees que te lleve la edición? —le pregunto mientras se arregla el gorro.

—¡Al toque lo edito! —dice con la mirada baja.

—Ya debemos empezar a capturar las imágenes —le propongo, pero lo siento escapar de la conversación.

Se detiene de golpe y mira al cielo.

—¡Creo debemos primero terminar de filmar! —dice y yo le doy la razón, pero hay algo que oculta en su mirar, en su hablar.

Los días pasan rápidos en las grabaciones. Mi romance con la maestrita está en el nivel más alto, noches en que la pasamos juntos, conversamos sobre el matrimonio, Esa conversación les confieso que me da pánico, ah, y las enormes peleas que sostenemos por sus celos son imparables. Hasta ya había pensado en dejarla.

—Ayer se incorporaron dos nuevos actores —dice el profesor Valdivia.

La verdad es que no le doy importancia a su noticia, me tiene más preocupado la comida del fin de semana. Los actores colaboran con víveres, uno que otro con dinero, mi madre y mis hermanas cocinan, enormes ollas, con una dieta especial para el amanerado.

A media semana hemos tenido una pérdida, nos dejó plantados a todos el amanerado.

—¡Tienes que tener paciencia y buen humor! —me repite Víctor.

—En esos días ya ensayamos las escenas finales.

—¡Héctor vente un momentito por favor! —me llama Artemio.

—¿Qué pasa? —pregunto.

—¡Solo ven! —me dice.

En el angosto callejón, hay un hombre y una joven bajita con figura adorable, con ojos verdes y cara morena. Me dejan sin habla, si hay algo que me atrae de una mujer, son sus ojos.

—Ella es mi hermana —dice el hombre de cuerpo atlético.

Me impresioné y no sé qué decir y hablo lo que se me venga a la cabeza.

—¡Bienvenidos! ¿Cómo te llamas? —una voz finita me contesta algo temerosa.

—¡Manuela! —dice y he perdido el equilibrio y el color.

—¡Doblabemos personaje! No tengo más extras. Finalmente, esto es un piloto. Es la primera vez que dirijo. —digo eufórico.

—Me gusta lo de piloto —dice el profesor Valdivia, pero veo en su rostro una preocupación y un enojo raro.

—Oiga, profesor, lo veo inquieto —le digo. Se coge su mentón, se ajusta su cinturón, escupe, es una saliva espesa.

—Héctor, te está jugando sucio —dice y se saca el sombrero de junco.

—¿Quién me juega sucio? —me jala a un costado.

—¡El amanerado! —dice en voz baja.

—¡¿Cómo?! —respondo asustado.

Se rasca la cabeza.

—¡Estuve detrás de él cuándo filmamos el baile y la cámara estaba apagada! —me dice inquieto.

—¡La puta su madre! —me retuerzo y quiero ir a verlo al amanerado.

—¡Espera no hagas eso, solo falta poco, dile bonito que lo grabe de nuevo! —me dice, mientras respiro hondo, camino con suavidad hacia él.

—¿Qué tal la filmación? —me siento a su lado.

—¡Bacán! —me dice y ríe.

—¡Necesito que tengas tu visor abierto, para ver mis encuadres! —le digo. Al escuchar mi petición, se da rápidamente media vuelta asustado.

—¡No es necesario, yo sé lo que hago! —dice, siento mi mente explotar a punto de romper el caballerismo, de pronto lo escucho interrumpir al profesor.

—Pienso Cesítar que deberías grabar de nuevo la escena —dice con tranquilidad, el amanerado lo mira con odio.

—¡Acá tengo otra cinta! Voy a rebobinarla.

—¿Por qué rebobinas esa cinta? —le digo angustiado.

—Es que, hermanito, no tengo cintas nuevas —dice pautadamente.

—¿Todas las cintas la tienes así? —pregunta Valdivia.

El amanerado sonrío.

—¡Todo saldrá bacán! —dice, y retomamos el rodaje, mientras que discutimos la calidad del material que saldría, eran cintas usadas, pero esperemos ver el producto final, al finalizar la jornada nos tomamos unos tragos con Valdivia, Víctor, Manuel y leo, todos se habían dado cuenta de la mentira del amanerado.

—¡Son semanas de rodaje! —dice malhumorado Víctor.

—¡Lo colgamos de las bolas si nos engaña! —dice Valdivia, en fin, los tragos subieron el ritmo de la conversación.

El rodaje terminó, también llegó diciembre, pronto será se iniciará el nuevo año 2003. La maestrita se mudó enojada a Lima. Los actores se fueron, como suele pasar en cada rodaje, solo llaman de vez en cuando para preguntar cuándo será el avant premier de la película, otros se apuraban en comprarse un terno nuevo, en fin, cosas de cada uno, pero lo más preocupante es que era que el amanerado no sabía editar, menos conocía una computadora.

—¡Al carajo contigo!, ¡tú dijiste que sabías editar! —le reclamaba en voz alta.

El amanerado me miraba en silencio, siempre con una sonrisa en los labios.

—¡Hermanito, todo está solucionado! —me dice mientras le miro tranquilizándome.

—¿Cómo así? —pregunté, acercándome, su aliento olía a coca y trago corto, los ojos estaban adentro.

—¡Mi pata lo va a editar! Es el mejor editor de la ciudad —me dice con picardía.

—¡Otra cantaleta con lo del mejor! ¡No jodas! ¡Necesito las cintas, yo veré quién lo edita! —le increpé.

Lo vi alejarse como si me tuviera miedo.

—¡Eso si no se va a poder hermanito! Lo acabo de incluir como socio de la película —dijo, agachándose al caño de agua. Me parecía que lo iba a secar, las cosas se pusieron color de hormiga, tenía la sartén por las manos.

—¡Yo no quiero otro socio!, ¡debiste consultarme y decirme la verdad! —sentía que se me salía la bilis por los ojos. Traté de tranquilizarme—. ¿A qué hora nos reunimos con tu socio? —dije algo cansado.

Se echó agua a la cara y sonrió.

—Será en unos días porque ahora está bien ocupado. —vuelve a mojarse la cabeza.

—¿Cuántos días? —pregunto,

Vuelve a tomar agua, se lame los labios.

—Ya te avisaré —dice fríamente.

—¿Me quieres jugar sucio verdad? —le digo mientras él se ríe sin decir palabra alguna—. ¡Mentiste, tampoco eres vegetariano, pendejo! Lo observo que se sienta, buscando una piedrita.

—¡Hay que impresionar de vez en cuando! —dice mirándome a los ojos.

—Entonces me avisas —salgo apurado observando en sus paredes de su angosto callejón unas letras raras de color negro.

—¡Yo no te conozco, jamás hice un trato contigo! —le digo alterado al nuevo socio, habían pasado varias semanas para esta reunión, ya casi lo habían terminado de editar, a espaldas mías. Ahora me ponían trabas.

—¡Pero hermanito, es muy fácil! —dice y me silencio, trato de entenderlo. La mesera coloca la carta, me pide que ordenemos.

—¡No quiero nada! —contesto.

La chica se asusta, mientras que el nuevo socio con cara de tramposo, ríe pausadamente mirándome, pide un jugo.

—¡Te escucho! —le digo y juego con la cucharita de la azucarera.

—¡Treinta mil para mí, otros treinta mil para mi socio! —dice a boca abierta el amanerado.

No salgo de mi asombro. La expectativa era fuerte, el público lo comentaba, las emisoras hablan de la película.

—¡Te comiste a un contador!, ¡estás loco carajo! ¡Treinta mil! ¡Mejor quédate con la película y dame mis treinta mil, mejor solo diez! —les digo y ambos se miran y se sonrojan. El socio trata de decirme que él ha gastado su tiempo y mucho dinero. Mi mirada lo silencia.

—¡No hay trato! —dice en voz baja el amanerado.

—¡Bien, eso quería escuchar! —le dije y me levanté de golpe. Me coloqué la casaca, la chalina, afuera estaba garuando.

—¡Piénsalo Héctor, me avisas! —recalca el amanerado.

Me acerco a su rostro mientras él trata de recostarse hacia el respaldar de la silla.

—¡No hago trato con delincuentes! —salgo.

La calle está invadida de agua, camino rápido sin rumbo. La lluvia cae por mi rostro, que disimula mi llanto, todo mi esfuerzo, mis sueños, se quedaban en ese café.

La tristeza me angustiaba, pero en medio de todo ese caos me llegó la alegría, la bendición, Manu estaba embarazada, esa noticia me dio fuerza.

—¡Retomamos el rodaje! — dije en voz alta.

Era el mes de julio, pasaron breves recuerdos cuando me inicié a grabar con el amanerado, siento un cosquilleo de odio en el pecho, todos murmuraban detrás mío, decían que jamás la acabaría y que terminaría por darme por vencido. Era consciente que ya había pasado un año.

Días antes me había reunido con SONOVISO, una productora de curas alemanes, que aceptó grabarla por setecientos nuevos soles, con una cámara de estreno, una LX1, digital, con cintas nuevas, Fernando alcalde con amplia experiencia egresado de UPAO, de ciencias de la comunicación.

Después de todo debería haberle agradecido al amanerado, por su gesto de robarme la película, que al final lo cambió de título de "JUSTICIA SANTA" por "JUSTICIA INFINITA". Bueno, el asunto era que se daban los primeros milagros de Udilberto Vásquez. Las amenazas no se hicieron esperar por parte de amanerado, hubo golpes y todo. Manu andaba asustada por el problema.

—¿Cuánto necesitas? —dice Lucio Briseño, este gesto fue increíble, había un inversionista, con ganas de pagar la película.

—¡Sólo setecientos soles! —dije. Lucio ríe.

—¡Haremos un documento!

Así fue, lo hicimos y grabamos en menos de ocho días, al finalizar el mes de julio, la película estaba lista.

La maestría estaba de regreso, se había enterado de que sería padre. Pobre mujer, la vi quebrarse al escuchar de mis propios labios, mi rostro expresaba felicidad. Manuela joven, bonita y económica, no le gustaba ir a esos sitios elegantones, que solíamos ir con la maestría, paseábamos de la mano, y casi siempre pagaba lo que consumía. Mi madre la adoraba, al igual que mis hermanas. El hermano al enterarse de que Manu estaba embarazada, se enojó un tiempo.

—¡María del Carmen Vásquez Chuque! —dice una mujer, delgadita y baja. Se acompaña de un hombre moreno, alto, con anteojos.

—¡Segundo llacta! —dice estirando la mano, señalando a la mujer.

—Ella es la hija de Udilberto y esta otra señora es la esposa del finado Udilberto —me dice, como justamente yo lo había escrito en el guión, a través de mis sueños.

—Gracias señor, por hacerle a mi padre un homenaje —me abraza envuelta en lágrimas, no salía de mi asombro.

—¡Esto era realidad, los sueños me lo dijeron! —le digo a la mujer. Saca una bolsa plástica, me entrega documentos.

—¡Ahí está la partida mía, la libreta electoral de mi padre Udilberto y la libreta de mi madre! —me dice apenada, la abrazo.

—¡Vengan vamos a mi casa!, ¡hoy es el estreno de la película, hoy dos de agosto, también es el santo de mi madre! —les dije, mientras del cementerio nos alejamos con dirección a mi casa.

Hay preguntas y risas, también hicieron una entrevista a estos personajes, los muchachos de la especialidad de historia y geografía, para sus tesis de graduación.

—¡No hay mal que por bien no venga! —dice mi madre emocionada

—¡Las cosas pasan por algo! —escucho decir a mi primo Edwin.

Alguien saca el diario El Clarín.

—Ayer fue el debut del joven cineasta Héctor Marreros. Sin duda "JUSTICIA SANTA", será el clásico del cine cajamarquino.

Y siento los abrazos de alegría de mi actores, también veo en sus miradas, una cierta pena.

—Ya cumpliste tu sueño, espero más películas —dice el profesor Valdivia.

—Después de lo que pasó, creo que ya no tenga más ganas de hacer películas —dice Víctor en medio de carcajadas.

La barriguita de Manu está bien redondita, diciembre llegará pronto.

—¡Cholito será tu hijo! —dice mi madre, acariciándome la cabeza.

—¿Qué nombre le pondrás? —pregunta mi hermana Paula.

Nos miramos con Manu, sonreímos, fijando nuestra vista en la imagen de Udilberto.

## LOS REBELDES

### El plan millonario

—¿Y yo qué cargo ocuparía? —reclamó el zarco mientras jugaba con su mostacho, su camisa abierta, dejaba ver una mancha de pelos en el pecho, su rostro estaba color tomate de cólera.

—Tú cogerás la tesorería, con eso la hacemos linda. —dijo el vago, sonriendo a medio gusto, como si lo hiciera para dejar ver su diente de oro.

—¿Y a Héctor que cargo le das? —pregunta el zarco, recostándose con sus brazos gordos sobre la mesa, mueve los ojos verdes, algo nervioso.

—Bien huevas eres zarco, si va, nos jodería el plan. —habla bajito el vago acercándose al rostro del zarco.

—No te creo nada carajo —reclama el zarco mirándole fijamente a los ojos.

Acordándose de la fiesta, del perol de Trujillo, el vago le hizo una perrada con su terno blanco, que buenamente el zarco le prestó para esa ocasión, y que nunca llegó, a esa fiesta, después de un tiempo se enteró, que su terno fue a parar como empeño en un bar.

—¡Ya te acordaste de tu terno blanco! —dice algo avergonzado el vago.

—Mira, con esta película vamos a forramos en billete, y todo gracias a tu vago —dice emocionado.

—¿Y si no sale? —responde el zarco rascándose la cabeza. Se besa el pulgar con una sonrisa.

—Esta vez te mato vago, por mi madre, que está en el cementerio —amenaza el zarco.

—Con la venta de la película, dejarías de ser mecánico, hasta podríamos comprarnos una casita aquí en Cajabamba. —dice emocionado el vago.

El zarco se arregla el mostacho y le sonrío, ya convencido.

—Y como le quitamos la película. —interroga.

—¡Fácil de los fáciles! —dice el vago.

—¿Pero cómo pues, carajo? —dice alterado el zarco.

—Con nuestra asociación de actores Cajabambinos. —afirma el vago.

—Todo lo que es cultura, lo administramos nosotros. —dice el zarco.

El vago, más seguro, acerca su silla.

—Esta noche van ocho campesinas que les he dado una propina para que voten por mí —cuenta el vago. El zarco se ríe, reclamando en voz baja.

—¿No crees que yo debo ser el presidente?, porque tengo más presencia —dice el zarco hiriendo los sentimientos del vago.

—¡Pero yo soy un zorro viejo, zarco! —afirma riendo el vago.

Ambos toman un sorbo de café. El vago hace un sonido fuerte al tomar el café, los comensales del costado dan vuelta para mirarlo de reojo.

—¡Indios pezuñentos de mierda! —murmura el zarco.

—¿Entonces qué dices? —pregunta el vago.

—¡Ya bacán, pero si me fallas, te vas a la gran puta vago! —amenaza el zarco.

—¡Joven, dos queques para llevar! —pide el vago.

—Gracias hermano por el café y por la nueva estafa —dice el zarco riendo.

El vago busca su cartera, en todos sus bolsillos con los ojos sobresalidos.

—¡No me digas que te olvidaste la billetera! —interroga el zarco.

—¡Por mi madrecita, zarquito, la puse en este bolsillo! —jura el vago mientras se arrodilla, ante la mirada de la gente que no deja de reír.

—¡La última vez que pago, puta madre, toda la vida eres así carajo! —dice colérico el zarco, mientras va sacando el billete para pagar la cuenta.

Aquel sábado, salimos muy temprano a rodar, la mañana estaba lluviosa, y corría mucho frío, el invierno en la sierra es hermoso, uno no sabe en qué momento lloverá, pero toda la gente estaba contenta, porque ese día se acabaría el rodaje de "LOS REBELDES". Cerca del mediodía el sol se puso en su máxima expresión.

—¡Te tengo un chisme muy fuerte! —dice Idelsa.

—¿Cuál? —pregunté.

—Anoche formaron la asociación de actores cajabambinos —dice asustada.

—¿Y qué hay conmigo? —nuevamente pregunto.

—La vaina, es que el vago y el zarco juran que te quitarán la película —dice nerviosa Idelsa, mirando al vago, que está sentado con el zarco, debajo de un árbol, aprovechando su sombra.

—¿Quién dijo eso? —pregunto algo preocupado

—Me lo dijo el mismo vago anoche —asegura Idelsa bajando la cabeza, como si tuviera cargo de conciencia.

—¡Me voy, ahí viene el vago! —dice y se aleja tratando de disimular el chisme.

—¿Cómo vas hermanito? —pregunta el vago dándose aire con su sombrero harapiento de junco.

—¡Todo bien! —contesto algo asustado, pero con la mirada judía, directo a los ojos del vago, que trata de evadir.

—¡Oye hermanito, el zarco está parchado en billete! —me dice secretamente al oído.

—¡Reventaremos cohetes! —digo con burla.

—¡Tenemos que celebrar esta hazaña hermano! —dice convencido el vago, mirando de reajo al zarco.

—Ya lo veremos más tarde —le respondo y me alejo a coordinar las últimas tomas del rodaje. Aquella película de “Los Rebeldes” se hacía con una cámara muy casera, que prestaba una profesora veía muchas fallas de tiro de cámara, no había un hombre que conozca de filmación, era su primera aventura dirigiendo y produciendo una cinta, estaba rodeada de gente desconocida.

—¡De una vez carajo!, dile —dice el zarco.

—Con calma, se puede dar cuenta el chibolo —dice el vago.

—Ahora hermano vamos a festejar, como de paso vemos el material en mi casa —habla emocionado el vago, baja la cabeza, se acomoda el sombrero, da escupitajo, como si lanzara un desprecio hacia el vago.

—Depende de la gente —respondo, se retira con dirección a Manu, que sostiene a su bebe de un mes de nacido.

—Toma esta bolsa, vete a la casa —le indico serenamente.

Manu tiene el rostro decaído y preocupado.

—¿Qué tienes negrita? —pregunto pasándole la mano por su rostro moreno, sus ojos verdes dejan caer grandes lágrimas.

—¿Qué sucede? —le pregunto.

—Llamó tu madre, tu hermano Jorge agoniza y pide verte —dice y baja la mirada.

La abrazo.

—¡Esta madrugada nos vamos! —se aleja con el alma rota.

—¡Haber compadre, nos vamos! —dice el zarco.

Ya casi toda la gente se marchó, después de una grabación, todos terminan cansados.

—Ya casi todos se fueron, lo verán cuando traiga la película editada —les indico con una breve sonrisa, sin quitarles la mirada al zarco y al vago.

—¡Estas cojudo, dame las cintas! —dice molesto el vago. Los pocos actores que se están despidiendo observan asustados.

—¡Oye vago, no seas jodido! —grita del fondo de la esquina, cachito.

El zarco de media vuelta, le insulta lo que se le viene a la cabeza.

—Cállate zócalo de piso —grita, empuñándose las manos de rabia. El vago lo jala a un costado y hablan un buen rato en voz baja, hacen ademanes con los brazos y parece haber amenazas de ambas partes.

—¡Disculpa, ya todo está claro! —me dice el vago con la boca seca, sus labios están blancos y escamosos.

—Bien, más tarde los veo, hay cosas que tengo que hacer —le hablo estrechándole la mano, el vago estira la mano de mala gana.

—Oye entonces préstame a mí las cintas, luego te las llevo a tu casa —dice bajando la cabeza.

—Ya nos las tengo yo, las están enviando a Cajamarca para editar la película —contesto con firmeza.

El zarco con el sombrero en la mano se acerca a la conversación, abraza al vago, le insulta al oído.

—Eres un reverendo tarado —dice eufóricamente.

—Cálmate, después lo arreglamos hombre —dice el vago, algo nervioso, como tratando de salir del paso.

—Bien muchachos, nos veremos pronto, para ver la película —les hablo alejándome conversando con napo, ya deben ser las cinco de tarde y empezó a lloviznar, luego caerá el aguacero toda la noche.

Las calles están repletas de agua, y el cielo deja ver sus relámpagos, con luces, como si fuera fuegos artificiales, un bar detrás del coliseo de Cajabamba, luce casi vacío, al igual que las calles del pueblo.

—¡No había pensado en eso! —dice el zarco.

—Tu nunca piensas, casi la cagas zarco —dice el vago, tocándose la panza de hambre.

—Oye zarquito te invito un roncito —dice amablemente el vago.

—¡Si tú pagas bacán! —contesta el zarco mirando las paredes despintadas del bar, una que otra calata, con notas—. ¡Esta mamacita es mía!.

—¡Hoy todo invito yo zarco! —dice el vago, tocándose el bolsillo, el zarco ríe emocionado.

—Por fin, vaguito —dice el zarco, mientras que el dueño del bar se les acerca para preguntar que tomarían.

—¡Tráeme el pisco más caro! —dice emocionado el vago. El zarco sonríe y se soba las palmas de las manos de contento.

—¡Además hoy te invito unas cecinas por nuestra amistad!, ah y también por el negocio —dice el vago sentándose, las copas se llenaban, ambos hablan de vender la película, en Trujillo.

—¡Ya me veo con la prensa a mi lado! —dice el zarco, algo emocionado.

—Ni bien nos enseña la película, zas, se la quitamos. —ambos ríen

—Hacernos millonarios carajo. —dice el vago.

El zarco toma una buena copa de pisco, que hace un gesto de ardor cogiéndose la garganta.

—Yo tengo una hembrita en España, que la podría colocar a la venta. —dice el zarco. El vago mira la botella, casi está vacía.

—¡Oye, chuchumeco, tráeme otra igualita!, que hoy me voy misio a mi casa —dice eufórico el vago. El zarco emocionado le brinda un abrazo.

—Mañana mismo nos mandamos hacer unas tarjetas personales, tanto de presidente como de tesorero.

El vago ríe a boca llena.

—¡Es una buena idea! — dice.

—Y a Hector le mandamos hacer unas tarjetas, que diga: "Por Huevón" —dijo el zarco, ambos se estrecharon y se dieron otro abrazo, en medio de carcajadas.

—¡Por la nueva sociedad, y nuestro billete! —gritan emocionados.

—¡Oye, el hambre me mata! —dice el zarco.

—Caray hombre estás con el presidente de la asociación de actores de Cajabamba —dijo el vago y levantó la voz.

—¡Oye chuchumeco, prepárate una buena fuente de cecinas, con papitas amarillas y unas ñuñitas! —ordena el vago.

El zarco destapa la nueva botella de pisco, se sirve un buen tanganazo.

—¡Este pisco es rico carajo!

El vago escribe números en un pedazo de papel de bolsa de azúcar.

—Si lo vendemos a quince mil, tres funciones, puta nos volvemos ricos cholo. —dice el vago. El zarco piensa un momento.

—¡Es muy barato quince mil! —reclama el zarco.

—Entonces a sesenta mil. ¿Qué dices? —pregunta el vago.

—Ese precio está mejor, sobre todo porque yo actúo. —dice el zarco, sirviendo las copas.

El vago se arregla la casaca.

—Quieres unos cigarritos, zarquito —pregunta.

—¡Claro vaguito! —dice el zarco.

—¡Oye chuchumeco, tráeme unos lakis, para mi pata el zarco! —ordenó el vago.

—Gracias hermano —dice el zarco.

De pronto suena el celular del vago.

—Ya cholita ahora vengo, abriga a los niños bien, dale sus pastillas para el viaje —apaga el celular y ríe mirando al zarco.

—¿Qué pasa vaguito, tú jefa te manda? —dice el zarco, botando una bocanada de humo.

Chuchumeco llega a la mesa y deja una fuente grande de cecinas, así como lo que había ordenado el vago.

—¡Aquí está su pedido! —dice el chuchumeco.

—Gracias cholito —dijo el vago.

—Haber vaguito ahora pagando —dice chuchumeco.

—No seas jodido carajo, que va a decir mi pata, que soy misio. Al final te pago, y de paso te dejo una propina —dice el vago.

El zarco le habla cordialmente.

—No desconfíe de mi amigo, el vago, es todo un señor.

Chuchumeco se retira algo molesto.

—Cholo de mierda, le hacemos negocio y se pone a joder, a veces hasta se me queda con el vuelto —dice el vago.

El zarco deja el cigarro y mete unas cucharadas cargadas de rocoto a la fuente.

—¡Oye!, ¿qué quería tu mujer? —pregunta el zarco. El vago prueba una cucharada de cecinas.

—Viajamos a las cinco de la mañana —dice el vago.

El zarco se limpia el sudor por el rocoto, y no deja de soplar. Sus gruesos labios están rosados.

—No deberías tomar, ya casi son la medianoche —aconseja el zarco. El vago no toma importancia, está concentrado en comer.

—¡Que vaya ella sola, como crees que te voy a dejar! —dice el vago, con la boca llena de paso haciendo un nuevo salud.

Salían los primeros rayos de la mañana, las calles, lucían aún húmedas por el aguacero.

—¡Oiga, don zarco, despierte! —dice chuchumeco enojado. El zarco levanta la cara con los ojos casi cerrados, el mostacho sucio y seco con crema de cecina. Trata de ubicarse en el tiempo y espacio, busca con la mirada al vago.

—¡Oye chuchumeco!, ¿dónde está el vago? —dice y lanza un escupitajo al piso, que está lleno de puchos de cigarros y trago.

—¿El vago? ¡El vago se fue apurado cerca de las cuatro de la mañana! —dice el chuchumeco, sacando cuentas en su libreta.

—¡Que! ¿me dejó? —pregunta el zarco.

—¡No solo lo dejó! Me recomendó que no lo dejara ir mientras no pague la cuenta —dice el chuchumeco con la cara larga.

## **CORAJE**

### **Una pena, una historia**

—¡Quiero ver al bebe, seguetas! —dice Jorge.

Mi madre tiene los ojos hinchados, ha bajado de peso desde que Jorge está en cama. Los médicos lo han desahuciado. El último dijo: "ceñito será mejor que compre su cajón". Mi vieja casi le saca el alma.

—¡Pedazo de animal, hijo de la esquina! —dice mi madre que lo escuchó insultar al galeno.

Yo también habría hecho lo mismo, su cáncer está avanzado, le han dado de vida, como máximo, un mes.

—Es muy joven para morir —refunfuña mi madre adolorida.

Su color ha cambiado. Él, que era colorado con nariz respingada, de poco pelo, muy zalamero, de estatura baja, ha bajado de peso. Manu se le acerca con mi hijo, que tiene un mes y medio de nacido.

—Mírelo, aquí está él bebe —dice Manu dejándolo en sus manos.

Su mirada de Jorge es honda y vacía. Sonríe al ver al bebé, trata de observarlo lo más mínimo.

—¡Se parece a la manuelita seguetas! —dice sonriente y me entrega él bebe.

Manu le sonrío con los ojos húmedos. Jorge trata de acomodarse en la cama y me murmura en voz baja.

—Tu mujer es linda, una morena con ojos verdes, buen gusto seguetas —dice y se sonríe, suspira hondo, mira al techo.

—Padre nuestro, que estás en el cielo... ¡ah no me acuerdo más!  
—dice enojado.

—Santificado sea tu nombre —continuó y me silencio, el llanto me traiciona, Jorge me mira enojado.

—¿Por qué carajo lloras?, ¿voy a morirme verdad? —dice mirando a toda la familia que estamos a su alrededor.

—¡Me voy a curar huevas, ya lo verás, y vamos a irnos con la vieja a visitar a tu suegra! —dice emocionado, de pronto tose, se toca el estómago, y frunce el ceño como si tuviera un fuerte dolor.

—¿Cómo es tu suegra? —dice a media voz.

—Tú la conoces, ¿no te acuerdas? —le digo, porque hacía unos meses que fuimos a pedir la mano. Su agonía avanzaba a una rapidez increíble.

—Ella es blanca, de ojos azules, de cabellos largos y castaños —digo y él ríe como si la recordara.

—¿Y tú suegro cómo es? —pregunta angustiado.

—Es un hombre bajito y moreno —dice manu, lo veo sonreír y mirarme.

—¡Oye seguetas, por qué no haces una película sobre tus suegros! —dice con voz ronca, se arregla el poco cabello. Está engominado y peinado hacia atrás, como si estuviera esperando una fiesta.

—De repente lo hago —contesto, tratando de tocarle el brazo.

—No es que de repente, tienes que hacerlo —dice malhumorado—. Ahora cuéntame cómo la conoció tu suegro. —dice, tratando de taparse con la frazada como si fuera un bebe a la espera de un cuento.

—Rosendo era el pongo de la hacienda, y Marina era la niña de la casa —digo limpiando las lágrimas que caen de mis ojos, que no lo puedo controlar.

—No llores carajo, al papá no le gusta que lloremos. ¡los hombres nunca lloran! —dice y me evade la mirada.

Mi hermano Walter está sentado a su costado observándolo.

—Sigue contándole —dice Walter en voz suave.

—Entonces, dice que Rosendo, le hecho el ojo —digo limpiándome los ojos.

—¿Se enamoraron? —afirma Jorge riendo—. ¿Qué más? —dice y se vuelve a acomodar, tratando de sonreír como un niño.

En su rostro veo aquellos años atrás cuando íbamos juntos a la escuela. Yo no quería entrar al salón, él sacaba una enorme acuña que compraba de la bodega del frente de la escuela. Eso y más recuerdos me rompían el alma.

—Sus papás de Marina se opusieron a la relación, pero Marina igual opto por irse con Rosendo —digo, lo veo suspirar.

—¡Quiero agua! —pide Jorge, su rostro está cansado, su respiración es cada vez más agitada. Paula le da agua en un algodón—. ¡Ya para, no quiero más agua! —dice enojado.

Su mirada vuelve a mi como si me dijera, continúa.

—Rosendo era muy pobre, y Marina era de plata —me callo cuando Jorge me interrumpe.

—¡Buen ojo el de tu suegro! —ríe y mira al bebé.

—Si el bebé hubiera sacado los ojos verdes de tu Manuelita o de tú suegra, ningún culo pito quedaría en Cajamarca —dice renegando.

Contemplo su rostro, sus ojos, lo veo retorcerse de dolor, pero no dice nada, solo nos mira algo avergonzado, su mirada busca a alguien.

—¿A quién buscas? —pregunta mi madre con voz quebrada.

—Mi viejo no vendrá verdad, es un huevón, nos dejó cuando éramos niños —dice mirándonos y suelta grandes lágrimas, mi madre lo acaricia y besa su rostro.

—No hables de esas cosas hijito, yo les he dado todo mi amor, toda mi vida —acaricia su rostro y Jorge trata de evadir sus caricias, mientras me señala.

—¡Tú, seguetas tienes que ser el más famoso de los cineastas, tienes la pinta y el carácter! —ríe, como si se convenciera de su idea.

—¡No lo olvides seguetas, tú eres el mejor! —dice, soltando una lágrima.

—Ya no llores, los hombres duros nunca bailan —digo en medio de lágrimas, él mueve las manos, como reclamando algo.

—¿Cuántos hijos le clavó el viejito a tu suegra? —pregunta Jorge con los ojos casi cerrados.

—Seis hijos —responde Manu en medio de lágrimas, Jorge abre los ojos y me mira sonriendo.

—¡Qué coraje del viejito!, enamorarse de la hija del hacendado, buen gusto carajo —dice y suspira, arreglando la frazada.

—¡Ayúdame, Udilbertito...! —reniega por que no se acuerda del apellido del santito.

—Udilberto Vásquez Bautista —le digo en voz baja.

Me mira como si tratara de recordar quien soy. Respira hondo, se acaricia, lo escucho murmurar algo que no entiendo.

—Udilberto debe llamarse el actor principal —me recomienda.

Mi mente está vacía, no hay inspiración para un guión, solo siento un dolor inmenso en el corazón, hay un vacío en mi vida, es bien joven para morir, pero son cosas de la vida que Dios dispone.

—Ya no te preocupes, así lo haré —digo entrecortado.

—Cuando acabes la película, la traes para verla.

—Así será —le digo.

Detrás mío hay movimiento, mi madre dice que ya llegó el padre que lo confesaré. Jorge se da cuenta del sacerdote que está vestido de negro. Es muy joven, tiene traza de costeño.

—Me aburriré —dice en voz baja sonriendo, mueve las manos con fuerza—. ¡Quieren escuchar mis pendejadas! —dice sonriendo y el padre va sentándose, mientras nosotros salimos en medio de lágrimas y de desesperación.

Pasó un mes de la muerte de Jorge, y entiendo que la vida tiene que continuar, no podemos sentarnos a llorar.

—¿Está todo listo para iniciar un nuevo rodaje? —pregunta el periodista.

—Todo está en orden —digo.

—¿Cómo se llamará esta nueva producción Héctor? —dice el periodista.

—“CORAJE” —digo emocionado, unas lágrimas adornan mi rostro.

## LOS TAITAS

### Un borracho y un descuido

Realizar una película, es de gran responsabilidad para el director, que en el Perú solemos ser, el guionista, el productor y miles de cosas, con un solo objetivo: terminar una película, sobre todo en el interior del país. Es bien duro manejar a la gente tanto de producción, así como al elenco artístico, debido a que todos quieren ser directores, o todos quieren ser el actor principal, además de tener en cuenta, para que la cinta sea un éxito, una buena historia. Ahora cuando nos asociamos con una pequeña productora, que en mi caso es el señor que tenga una filmadora mini DVD y una computadora donde editar se convierte en una productora, por esos años cuando empezamos a rodar los taitas, desconocíamos los tachos de luces, el boom, y otras cosas que se debe tener en cuenta. Después de dos años había vuelto a Cajamarca a rodar mi tercera película, así que realizamos el casting que es una mezcla de personas de todas clases y de todas las profesiones, médicos, policías, profesores, estudiantes, y sus respectivos vagos, en fin, por otro lado buscamos los alimentos, movilidad, vestuario, maquillaje y locaciones.

—¿Y de dónde sacaste esa historia de los taitas? —pregunta Alindor, peinándose, algo malhumorado—. ¡Suenan a cholos! —dice enérgicamente, luego se ruboriza como lamentándose.

—Está basada en la antigua ley ilegal de las batidas o levas, que realizaban los soldados antes —dice Héctor serenamente.

—Es una historia de los desertores seguro —dice Alindor sonriendo, se coloca el saco, pasa un vistazo a los zapatos.

—Esa ley era una vaina, a tu hermano Walter por enamorado lo cogieron en la puerta del cine los andes —lo veo ajustarse el cinturón, y hacer una mueca con los labios, como renegando.

—Les pegaban como animales, era justamente para cholos —se ríe abriendo los ojos de par en par.

—Tu madre no durmió días carajo, yo amanecía parado en la puerta del ejército, felizmente en esos días llegó un amigo de antaño, un comandante —dice mientras un gato pequeño de color ceniza, juega con el pasador de su zapato, pasa su cola, por sus pantalones, interrumpiendo la conversación, se agacha y le habla, como si fuera un niño, luego lo deja en la puerta de su corredor.

—Vamos a echarle un trago, para empezar la mañana —dice buscando su llave en unos de sus bolsillos de su saco.

A lo lejos se escuchó la voz de Clara, una mujer baja y gorda, con un lunar grande en la cara.

—¿Vas a venir a almorzar? —pero Alindor solo mueve los hombros indiferente a sus palabras de Clara.

—¿Pero si llegaste a sacarlo rápido a Walter? —pregunta Héctor interesado en el tema.

—Ese comandante lo saco al ipso facto, lo vi a mi hijo, flaco y pelado, tuve tanta cólera que le grité su vida al teniente que me lo entregó, indios de mierda, hacerle semejante perrada a mi hijo —dice colérico.

Entraron a una cantina antigua del jirón amazonas, sus andamios están vacíos, solo se deja ver a lo lejos unos piscos, sobre la mesa, una frasco de vidrio con caramelos, y una vitrina de lata con pan, el dueño, es don mocho, de ojos achinados, medio colorado, ya entrado en sus años, dos pequeñas mesas con plásticos de colores, y sillas rústicas, el piso de cemento, manchado y rajado, saluda muy amablemente.

—¡Adelante compadre! —dice mocho. Ese nombre lo tiene porque dicen que en una pelea cuando era muy joven perdió una oreja.

—¿Visitándole compadre? —dice Alindor sentándose—. ¡Dale la mano carajo! —dice a Héctor malhumorado.

—¡Buenas días señor! —saluda Héctor.

—Hola campeón —responde, se nota que su pequeño mostacho está blanco al igual que sus pocos pelos de la cabeza.

—¡Dos copones de pisco! —ordena Alindor frotándose las manos.

El día está triste, es invierno, el sol saldrá a eso de las diez o quizá a media día, mocho destapa un pisco Vargas, le pasa su olfato y murmura en silencio, como diciendo este trago esta bueno, llena las copas, sus manos le tiemblan y reniega, se viene a paso lento y débil.

—¡Aquí está compadrito, su pedido! —Deja las copas en la mesa y se retira a la puerta de entrada.

—¡Salud, por tus taitas! —dice Alindor con una suave sonrisa, toma un buen trago, hace un gesto de ardor en la garganta.

—¿Cómo estás Héctor, grabamos mañana o no? —dice machito. Es un joven locutor en una radio local de Cajamarca, es bajo y delgado con rostro andino, algo aniñado, seguro que entró para curarse de la bomba de la noche anterior.

—Aquí metiéndole un trago con mi viejo machito. —responde Héctor y extiende la mano.

—Papá, un amigo que actúa en la película —le dice, pero el viejo lo observa y estira la mano lentamente, como haciéndole un desprecio.

—¿Cómo estás hermano? ¡que te sirvan un trago! —dice Alindor.

—Muchas gracias —dice machito. Se sienta cruzando la pierna.

—¡Compadre una copa más! —ordena Alindor, machito está algo nervioso, juega con su mandíbula—. ¿Estás con los canguros? —pregunta Alindor.

—¡Sí señor ayer estuve tomando hasta tarde! —afirma machito, la conversación se ve interrumpida por la llegada de Marco—. ¡Marquito! —dice machito emocionado. Marco entró a comprar unos caramelos.

—¿Cómo estás machito? —dice Marco, y saluda muy amable.

—¡Buenos días mi director! —dice emocionado.

—¡Marco, él es mi padre! — dice Héctor.

—¿Cómo está caballero? —dice el padre sonriente.

—Acá de paso —dice Marco, el viejo le ofrece un trago.

—Un traguito caballerito.

Marco mira la mesa y piensa unos segundos y responde suavemente.

—Solo unito, porque entro de servicio, y tenemos que estar bien para mañana en la grabación —advierte Marco y se sienta.

—¡Compadre otro traguito para el amigo! —pide Alindor y no deja de observarlo—. ¡Aquí este caballero tiene la pinta de soldado! —dice sonriendo Alindor, refiriéndose a Marco, que es un sargento de la policía nacional en actividad.

—Yo participo en la película, gracias a mi director que me ha invitado. —dice emocionado Marco abrazándolo a Héctor.

Alindor, corre la mirada a machito.

—¿Y tú qué personaje haces en la película? —pregunta Alindor. Machito toma un sorbo de pisco, medio apenándose porque lo ve acabarse.

—Yo soy Machito el desertor al lado de Luis Prado, que es mi compañero de fuga, ya me verá cuando salga la película. —dice Machito en voz baja. Alindor sonrío.

—Clavado tu personaje, pero para el cine hay que ser responsables, y jamás graben zampados —recomienda el viejo, levantando su copa—. ¡Salud amigos, por el éxito de la película!

Todos secamos las copas, en medio de risas.

—¡Todos están listos! —dice Marco, terminando de amarrar la soga, en el puente, para la escena del suicidio.

—¿Qué es de Machito, llegó? —pregunta Héctor, enojado.

—¡Acaba de llegar! —dice un niño de nombre Junior.

—¿Dónde está? —le dice.

—Está sentado durmiendo, parece que no ha dormido y huele a trago corto —dice Kata, malhumorada. Es una joven delgada y baja de cabello largo y lacio, el sol ya está arrojando sus primeros rayos, la gente quiere desayunar.

—Solo falta la escena de Machito y desayunamos —se escucha decir a manu.

—¡Lucho arma la escena! —ordenó Héctor.

—¿Cuál? —pregunta Lucho—. ¿Cuándo se cuelga del puente?.

—¡Exacto! —afirma Héctor—. Coloca la silla y la soga, quiero mucho silencio. Todos a sus puestos —ordenó Héctor.

Machito llegó zampado, toda la noche se lo pasó tomando en una discoteca de ambiente, en toda su borrachera se acordó que tenía que grabar la última escena de la película.

—¡Vamos Machito arriba! —le dice Leo, Machito hace un esfuerzo por levantarse y cae al piso.

—¡Grabo y me quito! —dice tratando de levantarse.

—¡Mejor lo dejamos para mañana cuando estés sano. —le dice enojado Leo.

Machito, se logra poner de pie.

—¡No jodas, no seas soplón, el director se va a enojar conmigo!, no digas nada, yo lo hago al toque —dice Machito y camina zigzagueando. Héctor estaba concentrado en los encuadres de la escena.

—¡Todo listo! —pregunta en voz alta.

El hombre que está en el puente da la señal que todo está listo, Leo se acerca corriendo.

—¡Hay un pequeño problema con Machito! —dice.

—¿Cuál es? —pregunta Héctor.

—Machito está un poco mareado, pero creo que, si lo hace, está lúcido.

Héctor observa a lo lejos a Machito, lo están colocando el arnés al cuerpo y la soga al cuello, para fingir el suicidio.

—Dile que esté atento y que cierre los ojos y saque un poco la lengua, además revisa que esté bien colocada la silla y el arnés —dijo el director.

Machito se ajustaba el cinturón y trataba de subir el cierre de la bragueta que lo había abierto para misionar.

—¡Rápido no más graben que quiero dormir! —dice con los ojos cerrados Segundo, unos de los actores que recién se incorporó, ríe.

—¡Está bacán este personaje! —dice observándolo.

De pronto Héctor se acerca a supervisar la escena.

—¿Cómo vamos machito crees que puedas grabar o lo paso para mañana? —pregunta preocupado.

Se escucha un malestar general de los compañeros en señal de protesta.

—¡No hay problema, lo hacemos en este momento! —dice Machito con su voz aguardentosa. Héctor revisa la soga del cuello que no esté ajustada.

—¡Bien, todos a sus puestos! —ordenó el director—. Tres, dos, uno, ¡acción! —se dijo y empezó a rodar la escena.

Manu era la actriz que encarnaba ser la viuda de machito, en el visor Héctor hablaba con señas, el camarógrafo daba señal de que todo estaba bien, levantando su pulgar, la escena llegaba a su punto de éxtasis, cuando Manu y unos familiares llegan a la escena del suicidio en medio de llanto, de pronto Manu salió del guión y gritó fuerte.

—¡Se está muriendo, desaten la sogá! —dijo Manu.

—¡Corten! —dijo asustado Héctor, esos diálogos no estaban en el guión. Corrió, y vio a Machito que ya estaba morado.

—¡Bájenlo! —gritó. Mientras Leo jalaba de los pies riendo.

—Eres sordo carajo, déjalo —enfaticó Héctor, lo colocaron en el piso, rápidamente le quitaron la sogá y trataron de darle aire. Machito dio un suspiro, y se sentó de golpe, buscando con su mirada a Leo.

—¡Ese huevón me quiere matar! —dice reclamando y señalando a Leo, en medio de una tos fuerte, producto del fuerte jalón de la sogá, machito pide agua mineral.

—¡Tranquilo ya pasó! —le dice calmándolo Héctor.

Machito se sujeta del hombro de uno de los actores y camina abriéndose paso en medio de los actores, que lo miraban asustados.

—¡Sabes que ibas a grabar y tomaste! —le reclama Héctor.

—Mejor mañana lo grabamos cuando me sane, que estoy en una reverenda bomba —dice Machito, en medio de insultos de los compañeros.

El rodaje continuó hasta bien entrada la tarde, serían las cinco y media, cuando despertó Machito.

—¡Señora, la cuenta, me voy! —dijo, se levantó ante la mirada y asombro de todos.

—¡Nadie carajo me ha dicho salud! —dijo, dió un escupitajo, se arregló el pelo y se fue desvariando.

## LOS CACIQUES

### Solo un desnudo

—¡Es muy vieja, para mí! —dice Leo, refiriéndose a Virginia. Una mujer alta de cabellos castaños con una figura envidiable, ese tipo de mujer es el deseo de todo hombre, de piel fina, de un hablar elegante.

—¡Te has vuelto loco! —dijo Héctor enojado.

Era la actriz principal de la nueva cinta “Los Caciques”. Esta mujer ya había intentado anteriormente grabar, pero por cuestiones estrictamente personales, siempre terminaba fuera del rodaje.

—¡El problema es mi mujer, que no quiere!, dice que soy bien guapo y joven —habla agachado Leo y con voz baja. Es un tipo alto de pelo duro, con rasgos andinos, y de cuerpo atlético, ya había participado en anteriores películas.

—¿Cómo va a ser vieja Virginia?, la vieja es tu mujer, solo faltan dos días para el rodaje —dijo Héctor sentándose y cogiéndose los pelos de rabia.

Todos los actores estaban en silencio por la noticia de Leo.

—¿Y cuál es la salida? —pregunta Mesías, un joven lugareño de un distrito de Cajamarca. Héctor sabe que Leo tiene la respuesta.

—¡Busca otra actriz, si no, no grabo! —dice Leo con voz engreída.

—Pero debiste decirme al inicio, ahora me vienes con cojudeces, de que mi mujer dice —escupió una saliva espesa de amargura.

Trata de serenarse, pensó antes de hablar en todas las locaciones, especialmente en el jacuzzi que había logrado conseguir en un hotel céntrico de la ciudad, además de un buen whisky, y en todos los personajes que estaban listos y emocionados para iniciar el rodaje. Cómo explicarle a Virginia que ya no sería la actriz principal, la deseada, la atracción de la película, a dónde irían a quedar las largas noches de ensayos, para la escena de la cama, del jacuzzi, el desnudo que sería la atracción de la película.

—¿Sabes cuál es la solución? —dice Leo sin mirar.

Héctor se le acercó y notó en sus ojos que mentían, él sabía que Virginia era preciosa, él había cogido sus grandes nalgas, había sentido muy de cerca sus enormes pechos, durante los ensayos en que se le escuchaba decir a Virginia.

—¡Coge con ganas no más hijito! —decía, mientras que Leo se sonrojaba y perdía el habla, seguramente le había hecho el amor varias veces a su mujer pensando en Virginia.

—Busca a otra chica —dijo Leo interrumpiendo los pensamientos y recuerdos de Héctor.

—¡Qué cojinova eres Leo, como vas a perderte a esa mujerona! —dice Roberto. Es un actor bajo, de poco pelo, de carácter amigable, que hacía de gobernador. Un personaje chantajeado por el cura y la minera, en la vida real es el contador de una exitosa financiera de la ciudad, su pasión es la música y el cine, pero tenía todas las ganas de asumir el papel de Leo.

—¡Ah!, ¿Quién, quién...? —dijo Héctor caminando y frotándose las manos, de pronto sonrió y dijo mirando que en una esquina se encontraba sentada Marián, mordiendo las uñas. Una joven, delgadita, bonita de medidas atractivas, de pelo enroscado y rubio.

—¡Tú Marián lo harás! —dijo con certeza Héctor, al escuchar su nombre se levantó sonrió e hizo un gesto de agradecimiento.

—Si tú lo dices Héctor yo lo hago —dijo la joven, abriendo los ojos claros emocionada, Leo levantó la vista y sonrió ruborizado y comento en voz bajita.

—Con ella si pues —dijo y se sentó sin ganas de conversar.

—¡Carajo, qué suerte tienes Leo! —dijo Héctor.

—Ahora le consultas a tu mujer si quiere que te acuestes con esta preciosura —dijo Roberto besándole la mano, en medios de piropos y risas, Leo de pronto, se puso de pie y fue a Héctor nuevamente preocupado rascándose su pelo lacio y duro.

—Necesito un suspensor —dijo Leo.

—¡Chucha! — dijo Angie—. Yo soy enfermera y seré tu asistente, con una buena bolsa de hielo, por si acaso tu muñeco se vuelve una roca.

Todos rieron.

—¡Lo dudo! —dijo seriamente Marián, hubo más piropos de alto calibre.

—Si conmigo grabaras mamacita te haría conocer la vía láctea —dijo heroicamente Wilder, un joven costeño administrador de telefónica.

—¡Bueno silencio! —gritó Héctor y todos se callaron—. Entonces yo hablaré mañana con Virginia, por fin que esta noche no vino. No sabes el problemón que me has armado carajo —dijo Héctor mirándole a Leo.

Cuando Virginia entra al café donde lo esperaba Héctor para darle la desagradable noticia, estaba lloviendo, entró en medio de muchas miradas y algunos halagos de algunos hombres que leían el periódico.

—¿Cómo estás, preciosa? —dijo Héctor alistándole la silla.

—¡Bien hectitor! —y dejó su marca de sus labios acorazonados en la mejilla de la cara de Héctor.

Hubo algunos rumores de las mesas cercanas.

—Ves, el tamaño no lo hace al hombre —dijo un viejo bigotón sonriendo y mirando a Héctor y el enorme trasero de Virginia.

El local está muy ambientado, con cuadros europeos y música bajita, sus mesas adornadas de grandes manteles con viejos candelabros, los mozos parecen salidos de un cuento, todos uniformados y con cara de muñecos de cerámica.

—¿Qué ordenan los señores? —dijo la mesera, con una amplia sonrisa.

—¡Un cafecito americano! —dice Virginia, Héctor le sonríe a la mesera.

—Para usted lo de siempre, ¿verdad? —dijo la mesera y se retiró.

—Este café es mi lugar de siempre —dice Héctor.

—Sabes, me he comprado una tanguita chiquita, de color negro para la escena de mañana —dice en voz bajita y emocionada Virginia, y Héctor se queda sin aliento, solo de imaginarse verla en una tanguita diminuta, siente que la sangre se acelera y el corazón quiere salirle por la boca.

—¡Qué emoción!, pero hay una noticia mala —dice arreglándose la bufanda Héctor.

Virginia coge la diminuta mano de Héctor y pregunta suavemente.

—¿Qué pasó? —Héctor ve acercarse a la mesera y hace un mutis. Su rostro está entristecido y avergonzado por la decisión de Leo.

—La mujer de Leo se puso celosa —dice Héctor amargamente.

—¡Carajo chola cojudal!, ¿que prefiere? —y hace silencio, su rostro está encendido, se arregla el cabello.

—Trato de solucionar el asunto Virginia, espero me entiendas —dice Héctor en voz baja, mientras la mesera acaba de servir el pedido.

—¿Algo más? —pregunta con voz dulce.

—No, nada más —dice histérica Virginia.

—Ten paciencia, lo arreglaremos Virginia. —dice Héctor, pero ve en el rostro de la mujer una desilusión.

—¡No tranquilo Héctor, yo pienso que deberías votarlo al cholón ese, que se cree un papacito, campesino de mierda! —dice Virginia, ambos toman unos tragos de café, de pronto Virginia coge su bolso y se para.

—¡Me avisas si solucionas el problema!

Se acerca, besa la mejilla, y se aleja contorneando sus hermosas caderas.



Marián tendida en la cama con una tanguita de color blanca, se abraza de Leo.

—¡Acción! —dice Héctor. A Leo se le nota nervioso, inquieto que no escucha la orden del director—. ¡Acción! —vuelve a decir Héctor.

—¡Corten, corten! —dice Leo y se bota de la cama nervioso.

—¿Qué pasa? —pregunta Marián.

—¡Me incomoda el suspensor! —hay un silencio mientras el enorme hombre entra y sale del baño, para sacarse el suspensor.

—¿Todo listo? —pregunta Héctor.

—¡Ahora sí, me sentía incómodo! —dice el grandulón y se acuesta abrazando a Marián.

—¡Acción! —dice Héctor en voz baja. El jacuzzi está lleno, el cuarto está bien decorado—. ¿Ahora qué te pasó Leo? —pregunta algo molesto. Héctor se ha quedado en silencio sin saber qué hacer.

Bronco, el camarógrafo, comenta en voz baja,

—Mucha hembra para el pata —dice y ríe en silencio.

—Héctor, necesito un traguito de whisky, para entrar en calor y matar los nervios —dice Leo tratando de sonreír fingidamente.

—¡Dale una copa de whisky! —ordena Héctor. Roberto le alcanza la copa sin quitar la vista del trasero de Marián, quien le sonríe coquetamente. Leo toma el whisky hasta la última gota.

—Ahora sí jefe —dice Leo.

—¡Silencio! ¡Acción! —dice Héctor y observa en el visor, Marián empieza su diálogo.

—¡Mi querido curita, te vas a ir sin darme otro cariñito! —dice sensualmente, mientras monta la pierna desnuda sobre el sexo de Leo, Marián improvisa algunos diálogos más en espera que le devuelva la acción.

—¡Putra madre corten!, ¿qué chucha te pasa? —dice Héctor. Ahora si se había transformado, en un gigante ogro, eso sucede cuando las tomas no salen bien.

Héctor grita y lanza ajos y cebollas a todos.

—¡Cálmate, sigo nervioso! —dice Leo desesperado, bajándose de la cama. Marián tiene el rostro rojo de cólera, no ve la colaboración de Leo.

—¡Ya pues Leo de una vez, que estoy cansándome! —dice Marian en voz suave.

—Ahora si lo hacemos —dice Leo—. Tranquila, sólo hago unas planchas y ya.

—Grábalo en frío —ordena Héctor a Bronco, mientras trata de tranquilizar a Leo y convencerlo de que se concentre—Leo, Marián, lo corremos en frío ¿de acuerdo? —dice Héctor pidiendo silencio a los técnicos y actores que se morbosean y toman fotos a Marián aprovechando la ocasión—. ¡Acción! —grita Héctor.

A Marián se le ve nuevamente acariciar a Leo que interpreta a un sacerdote corrupto, Leo responde algo nervioso. La marca, la desnuda y recorre torpemente con sus manos el cuerpo de Marián,

hasta conducirla al jacuzzi. La besa suavemente. Marian se entrega apasionada, está con los ojos cerrados. Las piernas de Leo tiemblan como gelatina, sus nervios lo traicionan por lo que interrumpe la escena.

—¿Así está bien? —pregunta Leo, mirando a la cámara.

—¡Por fin lo hiciste carajo! —dice Héctor, algo descontento y ordenando recoger los equipos.

## MADRE DOLOROSA

### Un celular

—Cada año, en el mes de marzo, se celebra la fiesta en honor a la Santísima Virgen de los Dolores, patrona y reina de Cajamarca. Dicen que la virgen apareció por los años de 1600, debido a que Cajamarca cruzaba una enorme sequía y hambruna. La gente del campo pedía a los frailes franciscanos crear una patrona para que proteja al pueblo —explicaba don Jorge, un hombre ya mayor, delgadito, con un fino mostacho, y de carácter noble, pero con una devoción y fe católica increíble.

—Por eso es que estamos filmando la película, en honor a la “Madre Dolorosa” —contestó emocionado.

—Entonces, mire Ud. don Héctor, ¿qué tal si grabamos este martes?, es cuando bajan a la virgen, para que el pueblo la adore —dice cogiéndose el mostacho.

—Exacto, don Jorge, grabamos ese día. El padre guardián me lo autorizó —contestó.

Lo veo quitarse los anteojos y fruncir su rostro a don Jorge. Sorprendido, hace una mueca de risa sarcástica, se le puede ver los dientes de color amarillo, de tanto tabaco.

—¡Hay carajo!, me sorprende, don Héctor, ese cura es un peine —dice poniéndose serio, río al escuchar su expresión.

—El padre Sécuana me dijo que no hay problema —respondí a don Jorge que ríe, cogiéndose el estómago

—¿Qué le pasa, don Jorge? —pregunto, asustado por su actitud.

—Sécuana, ¡Shiguana, querrá decir!, oiga Ud. más respeto a mi padre guardián —dice don Jorge tomando el formalismo. Él es un hombre que trabajó en el club Cajamarca, era el barman de los hacendados más importantes de Cajamarca, como los Puga, los Cacho y otros.

—Disculpe don Jorge —digo algo asustado.

—Bueno mi estimado caballerito, no se hable más del asunto, el martes grabaremos. Saldrá linda las escenas con tantos devotos, cohetes, sus músicos y sus respectivos cachacos —dice don Jorge, con porte militar.

Sonríó al escucharle hablar con mucho formalismo, con palabras y dejo de un hombre típico de la época de las haciendas.

—Bueno don Jorge entonces cuento con su apoyo —digo seguramente.

—Ya le dije, que yo soy hombre de palabra, ¡oiga quería decirle que me he conseguido un traje de virrey!, como las onzas de oro — dice don Jorge besándose el dedo pulgar en señal de juramento, casi cerrando los ojos de emoción.

—También las pelucas las tenemos, don Jorge —confirmo, don Jorge me abraza y me habla oído.

—Claro, don Héctor, mi pinta es para el personaje que usted me dio, ¡un virrey carajo! —dice con garbo y orgullo.

—¡Así es, don Jorge! —respondo de buen humor.

—Bueno pues caballerito esto amerita un pisquito, no me diga que no —dice alegremente don Jorge.

—Encantado, que sean dos pisquitos —confirmo riendo, enrumbando con dirección al restaurante el zarco, en medio de los transeúntes, escoltados por el cielo gris y triste, que anuncia que pronto lloverá.



Una extensa cola de fieles. Todo el equipo de producción estaba colocado en lugares estratégicos, para que el público no mirara a la cámara.

—Es todo un fraile, este Juancito —dice don Jorge.

Juan Vásquez, un hombre alto con barba, se había puesto un traje de franciscano, así que la gente pasaba saludándole y pidiéndole la bendición, Juan, todo un actor, repartía bendiciones a todo el mundo.

—¿Dónde me coloco? —pregunta Juan.

—Ubícate muy cerca a la virgen —ordeno, mientras Manu le da los últimos arreglos a su hijo José María de apenas tres añitos.

—El señor Juan te va a marcar y tú besarás a la virgen —le indico al niño.

—¡Sí! —dice José María y sonrío. Juan se aleja con dirección de la virgen, en medio de saludos de los fieles. Don Jorge se le acerca corriendo.

—Oye, Juanito, dame tu celular —le dice en voz baja. Juan le entrega y agradece el gesto—. ¡Este es un compadre, don Héctor! Un actor nunca puede estar con el celular en el bolsillo, suena y malogra todo, ¿qué dice Ud. don Héctor? —pregunta don Jorge, observándolo al celular.

—Tiene Ud. razón, don Jorge —respondo.

—¡Acción! —dice en voz bajita al camarógrafo. Es un muchacho joven. Es su debut en la película.

El altar mayor adornado con mantos, flores, la virgen parecía estar mirando el rodaje. Yo en el visor veo a Juan acercarse al altar de la Madre Dolorosa y levantar al pequeño José María. Y un hombre con medalla de la hermandad de la guardia mayor le dio la bendición, justamente cuando ya se retiraron, Joshua habla algo asustado y mirando fijamente al visor.

—Héctor va a haber problemas. ¿Ves a esa mujer? Está que nos señala —dice, temblándole la mano.

—Si ya me di cuenta. Apaga la cámara, parece que viene hacia nosotros —ordeno y avanzo hacia don Jorge.

—¿Qué le pasa? —pregunta en voz bajita.

—¡Esa mujer diminuta se viene con cara de ogro! —comento en forma disimulada, mientras buscaba en el folder el permiso que le había dado el padre guardián.

—¿Oiga Ud. que se cree para venir a filmar a nuestra virgen? —dice la mujer diminuta, acompañada de una mujer con cara de pasa. Su rostro arrugado está color tomate.

—Mire tengo el permiso del padre guardián —le explico, enseñándole el documento.

—¡Aquí el padre no tiene que ver nada! —dice la cara de pasa. Me doy cuenta que es la regidora de la municipalidad.

—¡Oiga señora más respeto a nuestro padre guardián! —dice don Jorge levantado la voz, las miradas de los fieles están en don Jorge.

—¡Usted no se meta viejo de mierda! —le increpa la cara de pasa.

—¿A quién le ha dicho viejo, pedazo de vieja chuchumeca? —dice don Jorge, arremangándose la chompa y alistando sus puños.

—¡Cálmese don Jorge! —digo cogiéndole las manos.

—Señora, voy a coordinar con el padre, debe haber alguna confusión —le hablo pausadamente.

—Lo que pasa es que estas viejas quieren adueñarse de la patrona —dice don Jorge persignándose.

Un timbre de celular interrumpe la conversación, el sonido viene de una de las carteras de las mujeres. La mujer diminuta busca y saca el celular desesperadamente y lo apaga.

—Oiga vieja chuchumeca, sabe que está prohibido traer celulares aquí delante de la virgen —encara don Jorge, su rostro delgado está enrojecido.

—¡Hagan silencio! —se escucha una voz. Todos voltean y es Juan, vestido de fraile. Las mujeres se sonrojan y bajan la cara de vergüenza.

—¡Disculpe, padrecito, este señor está filmando, no sé con qué derecho! —dice la regidora.

—Ellos tienen el permiso de los franciscanos, así que váyanse y no hagan escándalo —dice Juan, con voz de un franciscano.

Don Jorge se muerde el dedo para no reírse, al ver las caras de las mujeres.

—Con permiso padrecito —dicen las mujeres y se alejan en medio de murmuraciones.

—¡Ahora salgamos! —digo y acelerando el paso, don Jorge, se ríe.

—¡Los jodiste Juancito!, a esas viejas chuchumecas —dice orgulloso don Jorge.

—Tómese todo el tiempo que sea necesario hermano —dice el padre guardián. Es un hombre mayor, alto, gordo, de poco pelo, con voz de tenor.

—Gracias —contesto mientras lo veo alejarse al padre.

El convento es antiguo, con sus paredes de tierra y gruesas, están descuidadas, hay silencio, los claustros de los franciscanos son pequeños, con camas hechas de maderas gruesas, con sueros de res. Todos los actores están con sus vestuarios de la época, las damas con vestidos largos y pomposos, con paraguas, guantes, y lujosos abanicos, enormes sombreros de paja, peinados elegantes, los campesinos con ropas originales, los frailes con sus túnicas marrones y cordones blancos, con ojotas de cuero, don Jorge con un atuendo de virrey, con una peluca larga y blanca, su secretario Peralta, luce un traje antiguo elegante, lo prestaron de una comparsa de carnaval del barrio del cumbe mayo.

—Bien, don Jorge, Ud. ordene que abran la puerta para ver a los talladores y se descubra la aparición de la virgen —indico.

Hay un silencio y tensión en los actores, se les nota nerviosos.

—¡Acción! —se oye y empieza a rodarse la escena.

De pronto el sonidista levanta la mano, indicando que hay un audio que se está filtrando.

—¡Corten! —ordeno, y todos se miran alertados por un sonido de celular.

—¡Por la porra, señores!, cómo van a traer un celular al rodaje —dice colérico don Jorge.

Me acerco para indagar de donde proviene el sonido. Alex, un joven de amplia barba, vestido de fraile, ríe a boca abierta.

—¡Oiga qué le pasa a usted! —interroga don Jorge con el rostro enrojecido de ira.

—Ud. se olvidó de apagar su celular —dice Alex en medio de la imparable risa.

—¿Cómo va a ser mi celular, Ud. está loco? —dice don Jorge.

Cuando de nuevo se vuelve a escuchar el timbrado del celular, don Jorge envuelto en los nervios, mete mano a su bolsillo y saca el celular.

—¡Aló! Caramba hijita, sabes que no debes llamarme, estoy en grabación. Hoy don Héctor parece que me despide —dice empalideciendo.

## ZAPATOS NUEVOS

### Chiste, teatro y cine

Estaba cansado de estar en los diferentes grupos de teatro. Trabajan meses de meses en los ensayos, invertían dinero, y lo crítico es que todo el trabajo era para una sola noche de presentación. Lo poco que se recaudaba lo terminaban en una chingana chupando cañazo, hasta bien entrada la noche, y luego esperaba meses para buscar algún grupo nuevo de teatro y empezar de nuevo la larga travesía.

—¡Remojo, por los zapatitos nuevos! —dice Lato pisando mis zapatos nuevos, luego da un escupitajo al piso, en medio de risas.

—¿Por qué haces eso? —pregunto.

Lato explicaba que es una tradición y de buena suerte, encontrarse con una persona que está estrenando zapatos nuevos.

—¡Es para la buena suerte! —dice y ríe a boca abierta.

Ambos se encaminaron por la calle estrecha del jirón del comercio, que es la calle principal de ciudad, ahí solían encontrarse todos los amigos, para comerse un helado lopetín, para combatir el color. Es una vieja tienda, de grandes puertas de color blanco, frente al asta de la plaza principal de la ciudad.

Desde que tenía uso de razón, su padre, un viejo carpintero de origen judío, algunos sábados después de hacer limpieza en la carpintería, los traía a él y sus hermanos a comprarles ese famoso helado llamado lopetin, era un pago por el trabajo de limpieza de la carpintería, que se ubicaba muy cerca a la plaza.

—¡Aquí venden buenos tragos!, decía el viejo y sonría, saludándose con el dueño, que tenía la cara de estar enfermo. —comenta recordando a su padre. Cruzan el angosto pasaje Atahualpa.

—Justamente quería verte Héctor —dice un muchacho con gruesos anteojos, colorado y de cabello castaño, es Franklin, con inclinación de religioso, pertenece a un grupo de jóvenes colaboradores de los franciscanos "JUFRA" (juventud franciscana)

—¿Para qué soy bueno mi querido coloradito? —pregunté.

—Hermanito, hay un festival de teatro, y como tú eres capazote, te invito a participar —dice Franklin algo apurado.

—Ya veremos —le contesté.

—Anímate hombre, participa con tu grupo —dice Franklin, extendiendo la mano. Hay una joven que lo espera en la esquina.

—¿Qué tal si armamos un grupo de teatro? —propone Lato, sus ojos expresan emoción y seguridad.

—¿Pero la gente? —dije, preocupándome por la convocatoria. Seguro los otros grupos ya estaban ensayando y no habría gente que esté libre. Además, me acababa de retirar del último grupo.

—¿Entonces qué dices? —pregunta Lato, parándose con la mirada fija.

—Actuamos los dos, pero faltaría gente —propongo dando pasos lentos, con la mirada baja, pensando quienes podrían ser los demás actores.

—Mis sobrinos quieren actuar, son tres y con sus dos primos serían cinco —dice Lato contando en sus dedos.

—Ya tenemos el grupo, ahora déjame ver qué obra ensayamos — digo, cogiéndome el mentón de preocupación.

—Sería bacán si es una obra nueva y cómica —recomienda Lato, de pronto se queda sorprendido al notar que Héctor se está riendo solo, y mueve las manos como si hablara con otra persona.

—¿Ahora qué te pasó, te dio fiebre al cerebro? —dice asustado Lato.

—¡Zapatos nuevos, zapatos nuevos!, esa será nuestra obra — propongo abrazando a Lato y aligerando el paso.

Eran los primeros días de diciembre de 1994. Ensayaban en distintos lugares clandestinos, muchas veces esperaban la noche para ensayar en algún callejón de alguna quinta.

—Zapatos nuevos —dije, entregando una copia del libreto y la relación de los actores.

—¿Cuántos grupos hay, cocherita? —pregunta Lato, franklin recorre su vista en la relación.

—¡Once, campeón, hasta el momento! —dice franklin moviendo la cabeza.

—¿Estará reñido este festival? —comentó mirando al premio que es un franciscano bañado en oro, de unos veinte y cinco centímetros de alto.

—¿Para el segundo y tercer puesto que hay? —pregunta Lato.

—¡Certificados! —dice Franklin sin levantar la cabeza, está entretenido escribiendo la relación de los actores. Me doy cuenta que el coloradito, escribe sonriendo.

—¿Qué tienes?, te has comido un payasito con todo y bolitas — digo sonriendo.

—¿Tú eres el actor, el director y el guionista? —dice Franklin, en medio de risas.

—¿No es aceptable? —pregunta rápidamente Lato.

—Todo está bien, si no que el libreto está bien gracioso —dice franklin volviendo la vista al libreto.

El maestro de ceremonia, era un tipo bajo, algo gracioso, con cara de galán de barrio. Los nervios estaban de punta Héctor y lato estaban aún con el vestuario y el maquillaje, a la espera de los resultados de los grupos finalistas.

—¡Seguro que hemos pasado! —dice Lato, en voz baja.

—¡Si es más que seguro! —dice Carlitos, es el sobrino de Lato, de unos 12 años aproximadamente.

—¡Taller de teatro de Cajamarca, obra zapatos nuevos, es el otro finalista! —anunció el maestro de ceremonia.

La emoción no se dejó esperar, y tampoco las críticas, estábamos entre los seis finalistas que se disputarían el franciscano de oro.

Nos saludamos con mis antiguos directores, que estaban con los ojos de par en par, al verme que tenía mi grupo independiente, murmuraban de espaldas.

—Los han puesto para rellenar la lista de los finalistas —dijo Franco, un director ya entrados en sus años, con el cigarro en boca.

Al escuchar Lato el comentario se quiso lanzar encima y le propinó algunos insultos.

—¡En la juventud está el éxito del teatro y no en los viejos que ya se van! —dijo mientras lo jalábamos con Carlitos hacia la salida del camerino.

Al día siguiente, el público estaba puntual en el teatro Cajamarca. Este teatro fue construido por los años de 1900, lo hicieron unos ingleses, ahí se proyectaban las primeras películas.

En los camerinos, se vestían y se maquillaban los grupos finalistas, iban desfilando uno por uno, zapatos nuevos fue el tercero.

—¡Hay que meterle fuerza, muchachos! —dije, todos se persignaron y salieron a escena, al finalizar el público aplaudió poniéndose de pie.

—¡Ya ganamos! —dijo Lato dándome un abrazo. Era su primera vez que debutaba como director, y lo más importante para él, era su primer libreto de creación. Eso era una señal que ya estaba preparado para dar los primeros pasos en el cine.

—¡La obra de teatro ganadora de este festival es... Zapatos Nuevos! —se oyó decir al maestro de ceremonia, un canal local que cubría el evento.

—¿Es su debut como director verdad? —preguntó el periodista.

—Sí — luego vinieron más interrogantes

—Héctor, es una bonita puesta en escena, éxitos, tienes buena pasta para el arte —dijo el periodista, retirándose a entrevistar al resto del grupo. Ganar un festival de teatro, lógicamente lo haría popular en el círculo de los artistas.

—¡Eres bueno escribiendo! —dijo Lato, mientras se acercaban los directores que no tuvieron mucha suerte para estrecharles la mano.

—¡Salud! Por nuestro éxito, no debemos parar hasta que seamos el sol que alumbre el arte en el Perú —dijo Lato tomando una copa de vino.

Habían pasado muchos años desde aquel festival, ya había acabado la carrera de docente, la obra lo acompañó muchos años, hubo varias presentaciones, incluso grupos locales pedían permiso para ponerla en escena, luego recree en un cortometraje, que ganó un premio con los alumnos de matemáticas del pedagógico, pero no se hallaba contento, él quería cumplir su sueño, hacer de “Zapatos Nuevos” un largometraje.

—¡Eres increíble enano! —dice Lato, ahora luce una cara más gorda y tiene menos pelo y ha engordado.

—Le hice una adaptación para el cine —le expliqué.

—Tiene algunas fallas la película —dice Lato, pero sonrío.

—¡Sí, lo sé, pero son mis primeros intentos como cineasta! —dije sonriendo.

Aquella noche del 2004 la presentaba en Avant Premier, en el casino de la policía nacional. La cinta incluía a un actor francés. La presentación de la película estuvo a cargo del coronel de la región policial de Cajamarca. Era una noche de gala.

—Mis sinceras felicitaciones Héctor —dijo el coronel, se estrecharon la mano.

—Gracias mi coronel —contesté.

## CAMINOS REALES

### Solo un romance

Tefi, se dio cuenta que su cuerpo empezaba a cambiar. Se veía al espejo y veía que ya se estaba convirtiendo en toda una mujer, se arreglaba el pelo, era el momento que tanto había esperado para vestirse como toda una señorita. A un costado iba dejando la ropa de niña, anhelaba ser la modelo más atractiva y una sensual señorita, para abrazarse con el enamorado que ella soñaba. Sus ojos estaban puestos en un jovencito de su aula. La madre esperaba mucho de Tefi, un buen enamorado de una posición económica buena, de buena familia, ya que veía en Tefi distinta a las otras muchachas de su barrio. El papá serio las veía conversar. Andaba feliz por el nacimiento de su último hijo, que por fin le salió varón, Luis. Con su aspecto de galán de telenovela, casi muy poco reía, solo hacía una pequeña mueca al enamorado de Tefi, cuando los sorprendía en los muebles de la pequeña sala, dándose besos apasionados, como todos los adolescentes, querían descubrir sus cuerpos, las sensaciones de entregarse el uno al otro.

—¡Me iré a una audición, para una película! —dijo Tefi, peinándose los largos rulos castaños. Se había vestido como para impresionar, se acordaba de las palabras de Becerra.

—¡Tienes que impresionar al director que es un hombre bajito, pero bien jodido! —le había advertido, por lo que se maquilló suavemente su fino rostro.

—¡Yo también puedo ir! —dijo María, de unos doce años, pero de estatura bien alta, pero aún no había conseguido la figura que tenía Tefi.

—Es solo para señoritas, María, vete a jugar con tus muñecas —dijo Tefi sonriendo.

María convenció a su mamá que también la llevaran a ver cómo era una audición para una película, por lo que Concho la vistió con algunas ropas de Tefi, también le puso taco doce. La pobre María caminaba como si estuviera bailando el Danubio azul.

—¡Apúrate hija, son más de las nueve!, me imagino que tendrán en cuenta la puntualidad —dijo la madre y subieron en medio de apuros y directos al taxi.

—Él es Karin —señala Becerra, algo emocionado, al ver llegar a un jovencito de unos 15 años, pero con un cuerpo que aparentaba tener unos 19, de test blanca, cabello castaño y ojos claros, su rostro es de un niño de casita. Era su actor en su taller de teatro al igual que Tefi, y se vanagloriaba de tener a jóvenes destacados y atractivos.

—Tiene las características que busco, pero esperemos ver su desenvolvimiento en cámara —dijo el director.

Becerra le sonrió fingiendo, sentía como si lo despreciara a sus talentos, el director buscaba en todas las inscritas a la protagonista, mientras hablaba con una muchacha que era abogada, de cabello largo y cara fina con una figura encantadora.

—¡Eres la señorita perfecta para ocupar el papel de mamá! —dijo sonriendo el director.

—Gracias señor, daré lo mejor de mí —dice la joven sonriendo.

—Ahora solo me falta la hija —dijo cansado.

Cuando de pronto entró corriendo Becerra que traía de la mano a jalones a Tefi.

—¡Aquí está la chica que buscas! —dijo casi sin aire.

Tefi, sonrojada y con el cansancio encima, saludó en voz bajita, tratando de tomar aire, y miraba de mala gana a Becerra.

—¡Buenos días señor, soy mamá de Tefi! —se presentó Concho, una mujer bajita, delgada de cabello ondulado, con la cara fierecita.

—¿Cómo está señora?, tome asiento, bienvenida —dijo el director.

Mientras tanto Becerra le daba consejos, tanto a Karin como a Tefi. Su cargo de director de arte le daba la potestad de preparar a los aspirantes a los papeles de la película.

—¿Cómo se llama la película que grabarán señor? —preguntó la mamá inquieta.

—“Caminos Reales” señora —contestó cortésmente el director.

—¡Cree que nosotras dos podamos participar! —dijo refiriéndose a ella y a la delgada María, que tenía los ojos abiertos de par en par al ver a tanto joven que no le quitaban la vista a Tefi.

—¡Ya están listos la pareja de los tortolitos! —anunció Becerra.

El director observó en el visor y dio la orden que actúen. Tefi impresionó rápido, ella tenía experiencia hablando en público, era modelo y había participado en varios certámenes de belleza, tanto en la ciudad de Trujillo y Cajamarca. Al que se lo veía asustado y fuera de sí era a Karin, que se trababa y no sabía qué hacer.

—Al muchacho lo pulimos en los talleres —comentó en voz baja el director al asistente, mientras que Becerra se mordía las uñas de nervios.

—¿A ver qué dices? —preguntó Becerra al director.

—¡Si, ellos dos quedan, hemos cerrado el casting! —dijo el director. Becerra corrió y los abrazo, se había seleccionado algo de setenta personas, entre actores y actrices para el film. Conchito corrió por detrás del director, para pedirle que les dé una oportunidad.

—¡Señor!, ¿y nosotras no podemos actuar también? —insistió, caminando apurada por detrás.

—¡Vengan al taller y las evaluaremos! —dijo el director subiendo con sus asistentes al taxi, con dirección a un restaurante.

—¡La escena consiste en un pequeño desnudo sexual! —decía el director, enseñándole el guión a Concho—. La escena es un poquito subida de tono, es el encuentro amoroso del primer amor —concluyó el director.

—¡Por tefi, no hay problema, ella es bien suelta! —afirma coquetamente Concho, su esposo Luis se toca el mentón, mirado de reojo.

—¿Y qué dice el señor, ha leído el guión?, pero si quieren le quitamos la escena de lo sexual —opina el director.

Luis se acerca, seriamente.

—¡Si es por el bien de la película que lo haga nomás! —dice y abraza a Concho.

—¡Ya estamos acostumbrados a conocer a los enamorados! —dice Concho.

—También estamos preparados para reconciliarlos cuando se pelean. Cosas de adolescentes —dice Luis riendo.

—Bueno, estamos puliendo al muchacho que está un poco parco, como que le tiene miedo a Tefi —dice el director riendo.

—¡Que no se haga, si bien lo veo cuando la piropea a mi hija cuando regresa del colegio! —dice seriamente Concho.

—¿Se conocen de antes? —pregunta el director.

—Somos vecinos, lo que pasa es que él es creidito —raja concho.

—Le estoy explicando la escena al muchacho. Incluso con la mamá hemos hablado y dice que no hay problema —asegura el director.

La mamá de Karin es una señora elegantita, de esas mujeres de antaño, la típica esposa de un médico, ya entrada en sus años, pero le quedaban esos aires de belleza que en algún tiempo tuvo.

—Debería Ud. prepararlo bien a Karin, para que la escena no se repita varias veces —dice Luis, algo preocupado.

El director siente una cierta incomodidad en el papá, su actitud le recuerda a su padre, lo celoso que era con sus hermanas. Se despidió amablemente de la pareja de esposos, que salieron del ensayo. Mirándoles alejarse, el director habló solo.

—¡Qué jodido debe ser tener hijas mujeres!

La casa de un hombre de unos setenta y tantos años fue el escenario de algunas escenas de la película. Aparte que su pasión de este hombre era el cine, lo apodaban Calmaos, porque actuó en la película de la Madre Dolorosa, se desempeñó con el secretario personal del virrey.

La escena consistía en que Tefi, una joven de una familia rica, llega de visita a la casa de su enamorado Karin, quien es un joven huérfano y pobre. La tensión en el equipo era fuerte, por la presencia de los papás de Tefi. El director explicaba pausadamente como sería la escena.

—Mira Karin, la escena es tierna, déjate llevar por Tefi, así como la hemos venido ensayando.

—¡El problema son las cámaras y los papás de Tefi! —dice nervioso Karin.

—¡Tranquilo, los papás están de acuerdo!, es más, los sacaré de la habitación y solo pondré a la gente necesaria —dice el director, para serenarlo a Karin quien ríe como un niño.

—¡Todos afuera, solo se queda el equipo de producción! —ordenó el director.

Los actores salían de la habitación, con la cara larga. Algunos se habían ubicado en sitios estratégicos, en donde no les ponchara la cámara, para no perderse ni un detalle de la escena. Todos salieron haciendo protestas, incluso Concho salió con cara de tristeza.

—Yo solo quería verlos —dice tiernamente.

—Pero el muchacho se incomodará —explica el director.

Jasón un joven de unos 15 años se ha atrincherado en la rajadura de la puerta.

—¡Señor director, si Karin se pone nervioso aquí está su doble! —dice emocionado.

Luis al escuchar las palabras de Jasón hace una mueca de protestas. La presencia de Tefi inquietó más al equipo cuando entró a la habitación con una diminuta faldita, que se le dejaba ver las largas piernas bronceadas. Los técnicos eran bien jóvenes, como Bronco que no pasaba de 21 años, el sonidista de unos 20 años, el claquetista de unos 16 años, incluso Calmaos se quedó en la habitación cogiendo un tacho de luz. Al ver a Tefi que se acomodaba a barrer cerca de la cama, se acercó al director y se puso nostálgico.

—¡Qué linda es esta niña, así era mi última esposa que me dejó por un compañero de trabajo! —dice algo triste.

—¿Cómo, te engaño? —pregunta el director

Calmos se suena las narices con un pañuelo arrugado y percutido, que lo lleva siempre en el bolsillo trasero del pantalón.

—¡El chino Fujimori, hijo de puta tiene la culpa! —dice Calmaos

—¿Él te quitó a tu hembra? —preguntó el director, mientras Calmos se cruza de brazos, mirando a Tefi.

—Vivíamos en la selva con mi hembra, era una chibola de unos veinte y tantos años —dice Calmaos, moviendo la cabeza sonríe de felicidad al compararla con Tefi.

—¡Era joven para ti! —dice el director. Calmaos se le acerca más al oído.

—¡El pendejo del chino dijo: vamos a imponer la vasectomía, para que no aumenten como cuyes! —dice sacando nuevamente su pañuelo arrugado, que se lo pasa por la frente—. Mi hembra era obstetra, estaba enterita, que noches en la selva hermanito —dice sonándose las narices, mordiéndose los labios secos y arrugados—. ¡El muy desgraciado del chino les dio la tarea de convencerlos y realizarles la vasectomía a todos los aguarunas! —da un suspiro, se acaricia su poco pelo engominado por el sudor.

—¿Y qué pasó, te castraron las bolas? —pregunta en voz baja riendo el director.

—Para que no le voten a mi hembra, que no lograba convencer a ningún selvático, me tuve que presentar yo de voluntario, para que vean el ejemplo en el esposo de la obstetra —dice Calmaos mirando

tristemente a su sexo. El director ve que le faltan varias muelas, su cara está enrojecida.

—¡Que mamerto que fuiste Calmaos, primero deberías consultar bien! —replica el director.

—¡Carajo hermano!, la última vez que me acosté con ella, le pregunté, y me juró que era un simple cortesito y que luego de unas semanitas el muñeco iba a estar como nuevo —dice Calmaos y se ajusta su correa, metiéndose la camisa.

—¿Qué, y no funcionó? —dice el director con ganas de reírse.

—¡Pasaron dos semanas, un mes, un año, y nada!, solo un día encontré a mi compañero de trabajo que la tenía en mi propia cama, poniéndola al día a mi nombre —dice y escupe Calmaos. Su aliento es fétido, le afectó al hígado hablar de su ex esposa.

—¡Qué pena Calmaos! —dice el director fingiendo seriedad, Calmaos deja de arrugar la cara, y ríe al mirar entrar a Karin.

—¡A ver, quiero ver si con esta escena de repente vive mi muñeco! —dice sonriendo mientras el director se aleja riendo con dirección al claquetista y al cámara.

—¡No le vayas a gritar, el chico está nervioso! —dice Becerra, al oído del director. Hay un silencio total, solo se escucha decir al director.

—¡Acción!

Karin la toma por la espalda, la lleva hasta hacerla acostar suavemente en la cama, ella le corresponde sacándole el polo. Ambos se besan apasionadamente, la mano de Karin se desliza suavemente por la tierna pierna de Tefi. Afuera en la ventana todos están amontonados y dando suspiros, el director trabajó con el cámara a través de señales. Calmaos tiene los ojos plantados en la escena.

—¡Qué más hago señor! —dice Karin con el rostro pálido.

—¡Corten! —dice el director.

—¡Pero te faltaba que te aflojes el pantalón! —dice malhumorada Tefi.

Karin estaba avergonzado. El director entiende que es joven, se le acerca, lo abraza y le da palabras de aliento.

—¡Está bien Karin, así se hace las cosas, a mí me gustó y punto! —dijo el director, ordenando al camarógrafo retomar con Tefi las tomas. De la mano de afuera, Concho y Luis, con la cara que les marcaba a cien.

—¡Vente, le van a sacar la nariz a Karin! —dice Becerra, con su dejo de amanerado.

—¿Quién? —pregunta el director apurándose a salir.

—¡Los papás de tefi!, parece que no les gusto que Karin la besara y se subiera sobre ella —advierte nervioso y asustado.

El director salió rápidamente de la habitación. Concho le estaba hablando con voz alta a Karin.

—¡Qué pasa! —preguntó el director jalando a Karin que estaba a punto de romper en llanto.

—¡Me parece que se debería repetir la escena señor director! —dijo la mujer enrojecida.

—¡Si no le gusta la podemos anular y no hay problema! —dice el director tratando de calmarla.

—No es que se deba de anular, se debería repetir —dice algo más calmada Concho, mientras Luis tiene el rostro y la mirada fija en Karin.

—¿Crees que se exageró en la escena? —pregunta el director.

—¡No, más bien le faltó! —dice Concho.

—¡Debería darle un sopapo a este chico! —dice Luis, enrojecido.

—¿Por qué? —pregunta el director serenamente, mientras que Karin no sabe si salir corriendo o ponerse a llorar. Walter un tipo alto y cuadrado, con cara de pocos amigos de unos cuarenta años, quien es la seguridad de la producción, avanza colocándose al lado de Karin, que trata de tranquilizarlo con una suave sonrisa.

—Lo que pasa es que Luis quiere que el chico desnude por completo a su hija —dice Walter en medio de risas.

El director mira amenazantemente a Walter.

—¡No es el momento de chistes! —inrepa el director.

—No es un chiste —dice Luis.

Walter está ruborizado por la mirada del director.

—¡No te entiendo Luis! —dice el director

—¡Lo que dice Walter es justamente lo que quiero que haga este muchacho! —dice Luis, abrazándolo a Karin.

—¡Si le hubieras sacado el vestido estaba mejor hijo, las cosas se hacen de una vez, pero bien! —dice riendo.

## ENCUENTRO DE DOS MUNDOS

### LA OTRA CARA

#### Billetera mata galán

La historia de esta película nace en un hotel céntrico de la ciudad de Cajamarca, era una mañana que desayunábamos con el equipo de producción de “Telemundo” del programa “Rojo vivo” de Miami. Se encontraban realizándome un reportaje sobre la película de “Milagroso Udilberto Vásquez”. El productor en Perú era Juan Méndez, que era un hombre de mediana estatura, pelo corto y lacio, su peinado tipo Raúl Romero, con lentes gruesos. El camarógrafo era un Argentino, le decían “el pibe” que en paz descanse, hace un año que falleció. Me contaron que Lito había muerto de diabetes, era alto y gordo, con buen carácter, también era cineasta. Ese día estábamos en el hall del hotel, almorzando y haciendo un receso en el reportaje. Cuando cruzaron junto a nuestra mesa, dos españoles, le oímos hablar.

—¡Esta tierra fue conquistada por el intrépido pancho Pizarro!  
—dijo el hombre mayor con amplia barba, mientras el otro de cara lampiña sonreía, observando los cuadros del hotel, y luego se alejaron entre risas.

Los tres nos miramos sonriendo, de pronto Juan algo pensativo dijo:

—¿Por qué no haces una pela?, donde el inca esté calato en uno de los pozos de baños del inca, con una docena de doncellas, con un buen reloj —recuerdo que dijo riendo, mientras que lito se acarició el mentón.

—Pero con alta tecnología, como con su celular, su fax y otras cosas que se te ocurran —dijo, mientras yo completé la idea.

—Los españoles llegan a Cajamarca hechos una lástima.

Eso fue toda la conversación para que naciera esta cinta. El asunto es que movimos a mucha gente, tanto hombres y mujeres, pero lo curioso era que la convocatoria que habíamos hecho fue tan exitosa que una morena de ojos claros de nombre Neira, con medidas extravagantes, de cabello largo y ondulado, de faldas cortas, se lo habíamos incluido como para una de las escenas de baile. Luis un amigo de antaño de poco pelo, con bigote, era el que interpretaba a Pizarro, siempre llegaba a los ensayos para impresionar a las chicas, con algo novedoso, como por ejemplo, un día con su moto del año modelo Harley, otro día en su carro convertible, y otras cosas que eran pura vanidad. El personaje de Atahualpa lo interpretaba un hombre alto y narizón de cabellos largos de nombre Martin, tenía unos cuarenta y tantos de edad, desde el primer momento en que la vio a Neira, no le quito el ojo, a pesar de que esta morena chalaca, se había venido con su enamorado huyendo, para vivir ampliamente su amor, el enamorado era delgado de buen porte, de bonita cara, de unos veintitrés años. La morena supe que tenía 19 años, de acuerdo al registro que me alcanzó Walter.

—Oiga profe, ya pe deme un papelito —me decía Pavarotti, que era un joven blanquito, con cara fierita y delgado.

Me tenía hinchado hasta las pelotas, pero su constancia le valió mucho. Al final tomó el personaje de Vicente Valverde. Bien recuerdo esa noche en que le dije que estaba dentro del elenco, me agradeció y hasta me beso la mano.

Los ensayos los hacíamos en la plazuela frente al puesto policial porque nadie nos quería prestar un ambiente, incluyendo al instituto nacional de cultura. Que difícil se me hacían las cosas, que ahora me sorprende de las ganas que le ponía a cada película para hacerlas. Esa cinta desplegó a unas setenta personas, aproximadamente. Bueno, vayamos al grano, el asunto es que todas las noches ensayábamos.

Ya el público y los policías que estaban de servicio en la puerta de la comandancia se habían acostumbrado cada noche a disfrutar de los ensayos, se divertían con las ocurrencias del guion.

—¡Esta negra no se me escapa! —decía Luis, lamiéndose los labios, su mirada recorría hasta el alma de Neira.

Martin era el más atento con la morena, siempre le traía unos pastelitos y una gaseosita, que se las ingeniaba para entregárselo a escondidas del marinovio. Una noche les escuché a Martin y a Pavarotti.

—Este Luis, si se fuera sería bacán. —dijo molesto Martin.

Pavarotti solo escuchaba y su pensamiento estaba lejos de la conversación, yo podía ver en la mirada de Pavarotti que escondía su admiración por la morena.

—¡Déjalo cholo, pero si te gusta lucha, no es necesario tener un carro y tanta vaina! —lo escuche hablar a Pavarotti.

Las semanas habían avanzado así mismo el rodaje, mientras que la rivalidad entre Luis y Martin crecía diariamente. Martin mientras podía cortejarla cuando el enamorado no estaba, lo hacía, incluso le pagaba el taxi. Un día se había atrevido a ir a su casa para invitarla a salir. Él había estudiado los movimientos del enamorado. Cuando tocó la puerta algo nervioso, se dio con la sorpresa, el que le abrió la puerta fue Luis, este tipo, le había llevado una joyita de oro de regalo. Martin al encontrarse en la escena se quedó pálido y sin habla, pensó que jamás debió ir.

—¡Pasa compadrito, aquí estamos con Neira y su amiga! —dijo Luis sonriendo ampliamente. Martin no supo que decir, solo puso una excusa.

—Estaba pasando por aquí y me acordé de la morena y quise saludarla.

Cuando terminó de hablar vio que había salido Neira. Le invitó a pasar con una amplia sonrisa, Martin vio en su cuello de la morena una cadena de oro, se deprimió un poco y pensó que no valía la pena luchar con alguien que tenía buena economía, pero no le quedó otra que pasar y soportar la conversación de Luis.

Pavarotti llegaba siempre a los ensayos unos diez minutos tarde. Venía sudoroso y cansado en una vieja bicicleta. Tenía familia y no había conseguido trabajo, lo poco que ganaba vendiendo queques ecológicos solo le alcanza para comer. Todos los actores estaban en el ensayo, se sentía el malhumor por su tardanza. Todos estaban conversando dispersados, Neira se moría por las ganas de que Luis le diera una vueltita en la moto por el centro de la plaza de armas. No soportó sus ganas, y como su novio todavía no llegaba, se le acercó a Luis coquetamente.

—¡Qué linda está tu moto Luisito! —le dijo, mostrando una sonrisa sexual. Luis se emocionó y no lo pensó dos veces.

—¿Quieres dar una vueltita? —le dijo entre risas y rápidamente se montó.

Ella subió, se cogió de la cintura de Luis y se alejaron sonriendo ante la mirada atónica y desesperada de Martin.

—¡Ya fuiste cholo! —le dijo sonriendo Pavarotti.

Luis me contó luego que pasaron despacito por la plaza y los muchachos que se encontraban alrededor del asta la silbaron y le dijeron piropos de alto calibre. Es más, me contó heroicamente que paró la moto y los enfrentó a todos, pero que no se peleó, porque Neira le rogó que no hiciera problemas. Eran los ensayos últimos del

rodaje y no valía que le gente se pelee por una mujer. Cuando regresó Luis con la morena, les llamé la atención fuertemente. Martin me daba la razón mientras que Luis le increpaba que estaba celoso. En fin, un lío de faldas. Incluso Pavarotti se atrevió a opinar.

—¡Eso no está bien Luis, que te aproveches de la chica cuando no está presente su pareja! —dijo sonrojando de ira.

Luis se le acercó al rostro y le sonrió, luego metió su mano al bolsillo y sacó su cartera mostrándola llena de grandes billetes.

—¡Billetera mata a galán! —dijo orgullosamente, mientras que Pavarotti no supe qué contestar. A su defensa salió Martin que habló suavemente.

—Si tienes plata será para ti, menos para nosotros.

Entonces tuve que intervenir para calmar los ánimos. Es bien jodido trabajar con mucha gente, pero siempre supe cómo manejar la situación.

El rumor llegó a los oídos del novio, que Luis se había paseado con Neira por la plaza principal cuando él no había estado. Se puso como un león en celo, llegó aquella noche del último ensayo, lo vi acercarse, me dio la mano seriamente y con el rostro morado de cólera.

—¡Profe, buenas noches! —me saludó y su mirada buscaba a Luis.

—¿Cómo estás, porque estás molesto? —le pregunté.

Agacho su cabeza, luego me dijo en voz baja a manera de chisme.

—Acabamos de pelearnos con Neira. —mientras su respiración avanzaba.

—¡Tranquilízate y cuéntame el porqué de la pelea! —le dije, pero yo ya sabía cuál era el asunto.

—¡Hay patitas que la cortejan a mi flaca y eso me molesta! Le reclamé a ella, y solo se ríe y me dice que soy un celoso. —respondió agobiadamente.

Yo, como director de la película, tenía que manejar el asunto, le hablé y le expliqué un poco sobre la paciencia.

—El lío solo traería más disgusto en la relación, lo mejor sería que se sienten a hablar cuando estés más calmado —le dije y el muchacho me escuchó tranquilamente, vi su rostro tranquilizarse.

—Gracias profe, ya estoy calmado y más tarde hablaré con ella, pero antes les voy a decir tanto a Martin como a Luis que tengan más respeto con mi pareja —dijo tranquilizado.

—Así se habla —le dije mientras que Neira conversaba con Martin y Luis alegremente, como dándole más celos.

Pavarotti ya había llegado en su bicicleta y se entretenía dando vueltitas. No sé por qué decidí darles unos minutos de relax a todos antes de empezar el ensayo final.

Cuando Neira se dio cuenta que su novio se le acercaba a donde ella conversaba alegremente, optó por retirarse con dirección a Pavarotti. El novio la vió alejarse en silencio por lo que aprovechó a advertir a Martin y Luis. Martin tenía cargo de conciencia, era un hombre casado, lo mismo Luis, era un hombre con varios hijos. Yo los observaba de lejos solo podía ver los gestos de incomodidad de los tres. Me alerté un poco por miedo a un escándalo.

—Bonita tu bicicleta —dijo Neira, Pavarotti solo rió.

—Te estás burlando —respondió rápidamente.

—Me gusta en serio —dijo ella. Pavarotti se sonrojó como tomate.

—¿Quieres dar una vueltita? Te presto, pruébala. Así como viejita que la ves aún responde —dijo Pavarotti. Ella agarró la bicicleta, se sonrió bajando la mirada.

—No sé manejar te lo juro —dijo, y Pavarotti movió las manos, como diciendo qué hacemos ahora, ella rápidamente le habló mirando a su novio que no le quitaba la vista de celos. Ahora ya no tenía rencor por Martin ni por Luis, si no por Pavarotti. Sentía las ganas de cogerlo del cuello y estrangularlo.

—¿Si quieres te paseo? —dijo caballerosamente Pavarotti.

—Ya pues —dijo la morena y se acomodó en la bicicleta.

Pavarotti manejo suavemente y sentía el cosquilleo de su voluminoso pelo ondulado y largo, olía su loción, su corazón estaba exhausto de emoción, mientras que el novio decidió retirarse de cólera, lo vi marcharse se despidió de lejos moviéndome la mano derecha. Que jodido debe de ser para un hombre tener a una mujer bonita pero inmadura. La morena estaba feliz paseando por la plazuelita.

—Oye, ya se va tu enamorado —le aviso Pavarotti, pero ella respondió fríamente.

—¡Qué importa, vamos dame otra paseadita! —pidió Neira. Pavarotti nuevamente empezó a pedalear suavemente, mirando alegremente a Martin y a Luis, que se mordían los labios de celos.

—Qué tal si vamos más lejitos —dijo al oído Pavarotti.

—Ya pues, vamos, no demores —respondió emocionada. Todos veíamos alejarse con dirección a un largo pasaje oscuro, Luis se coloreo de cólera.

—¡Ese Pavarotti misio y sobón con las hembritas! —lo escuché decirle a Martin.

Pavarotti y la morena avanzaban, él hablándole al oído miles de cosas bonitas, ella solo atinaba a reír.

—Oye por acá está oscuro, que paja —decía Neira riendo escandalosamente.

—¿No te da miedo? —preguntó Pavarotti.

—Miedo, a mí, tú me deberías tener miedo —respondió ella haciendo un movimiento fuerte y ambos cayeron a un costado de la vereda. Pavarotti rápidamente la levantó y limpió el polvo de su diminuto vestido.

—Disculpa flaquita perdí el equilibrio —dijo Pavarotti avergonzado, pero Neira se había quedado en silencio. Él solo veía en la oscuridad el brillo de sus negros ojos y sintió el deseo de besarla, de poseerla. La abrazó, la arrinconó contra la pared, ella no decía nada solo suspiraba como si estuviera asustada.

—¿Qué haces? —dijo en voz baja.

Pavarotti, la miro a los ojos y la beso fuertemente, Neira quiso hablar, pero la boca de Pavarotti no le dejó. Ella lo abrazó apasionadamente, las manos de él levantaron suavemente la pequeña faldita y pudo tocar y sentir el sexo de Neira, que ardía como un volcán, todo paso rápidamente, hasta que el silbato del guachimán del estadio les asusto.

—¡Acá no es hotel! —les increpó. Ella se acomodó rápidamente la trusa, luego se bajó la pequeña falda, lo mismo hizo Pavarotti, montaron a la bicicleta, tomando el camino de regreso.

—¡No nos hemos protegido, es tu culpa si quedo embarazada! —dijo ella sonriendo.

—Si quedas embarazada, mejor amorcito, así te meto tres hijos —dijo Pavarotti pasionalmente.

—Piña, no estoy en mis días fértiles —respondió ella en medio de risas.

Calculo que habrían pasado unos veinte minutos, cuando los vimos volver riendo, mientras que Martin y Luis hablaban cosas feas de la morena, lo hacían por despecho. Ni bien llegaron, Luis se acercó a Neira con los ojos que le brillaban de celos, ella le miró de frente sonriendo, él notó que sus labios estaban despintados y que no traían ese lápiz labial rojo escandaloso. Ella le sonrió y se alejó contenta. Luis se le acercó a increparle a Pavarotti.

—¡Tú no respetas a la mujer de tu amigo! —le dijo Luis con cólera y con ganas de agarrarle a los golpes.

Martin le cogió del cuello a Pavarotti, le miró fijamente a la cara y notó que sus labios estaban de lápiz labial.

—Este huevas se pinta los labios —dijo riendo y soltándole.

Luis perdió el color y el equilibrio. Él sabía que la había perdido a la morena, él ansiaba robarle un beso pero que ella nunca le permitió. En un arranque de celos pasó su mano por la boca de Pavarotti, la olió, traía ese aroma excitante de Neira.

—¡Mierda este labial es de la morena, no me digas que la chapaste, porque te mato! —dijo Luis con la boca seca de cólera.

Pavarotti respiró y le sonrió.

—¿No dices que billetera mata galán? —dijo y se alejó con su caminar chistoso.

## TRATA DE BLANCAS EN LA SIERRA

### El policía

—Aló, Willy buenos días —responde Héctor.

Es una mañana del 12 de mayo del 2012. Hacía algunos días en que había dejado de rodar la primera miniserie cajamarquina titulada “los milagros de Udilberto Vásquez”. Ya estaba con su familia fuera de Cajamarca rompiendo el estrés del largo rodaje.

—¿Oye hermanito cómo es eso de los quince mil soles? —pregunta Willy, algo molesto. Héctor al escuchar la interrogante no entendía qué es lo que preguntaba Willy.

—¿Cuál quince mil soles? —responde Héctor, tratando de pensar de qué dinero le estaba hablando.

—¿Cómo cuál quince mil soles? en la municipalidad hay una factura, y un oficio de auspicio firmada por ti y por pancho —afirma más molesto Willy, se le escucha levantar la voz. Héctor rebobinó su mente y dio con el problema.

—¡De ese auspicio nos había hablado Pancho, al inicio del rodaje de “trata de blancas en sierra”!, pero nunca salió, ya pasó un año, esto está bien raro, yo desconozco sobre esa factura y del oficio —dice Héctor más preocupado.

—¡Esta factura ingresó el 10 de mayo del 2012!, es por el auspicio de la película de “trata de blancas en la sierra” —dice Willy, leyendo el documento.

—Así, pero Pancho no me ha dicho nada —dice Héctor.

—Oye, hermanito, mejor sería que vengas para arreglar el asunto —dice Willy en el auricular.

—¡El lunes estoy en Cajamarca y conversamos! —dice Héctor, cortando la llamada. Era increíble que después de un año de haberse terminado la película, aparezca documentos fantasmas pidiendo auspicio, debería de tratarse de un mal entendido, pensaba Héctor.

—Este viejo te está estafando, mejor dicho, ya te estafo — dice Manu, coloreando de rabia. Héctor la miro a los ojos y nuevamente tuvo que darle la razón, es bien cierto que las mujeres tienen un sexto sentido, cuando Manu lo vio por primera vez a Pancho, le dio el mal augurio.

—¡Este hombre es pícaro, tiene hipocresía en la mirada! —le dijo Manu, eso bien lo recordaba, otra vez debería volver a Cajamarca para enfrentar el problema. Manu renegaba e increpaba a Héctor, que era demasiado confiado, que jamás debió confiar.

Pancho era un hombre ya entrado en edad, de unos sesenta años. Hacía unos años que se había jubilado de la guardia civil, y su técnica de caer bien a todos era hablar y hablar sobre los valores de la persona, alto, gordo, con amplia frente y peinado de lamido de vaca tirada hacia atrás. Se dedicaba a vender productos omniflaley, y uno de sus sueños era salir en la pantalla grande. Héctor conoció a Pancho en el estudio de Fantasmita Willy, el gerente de la productora, una mañana en que fue a coordinar para el casting de la nueva película, lo encontró sentado en la sala de espera de la oficina de Willy.

—¡Oye, chatin! te presento al doctor Panchito —dijo Willy con una amplia sonrisa—. Acaba de salir desayunando.

Héctor le tendió la mano, veía en pancho a un médico raro, no tenía la pinta de ser un galeno, pensó, más bien, que Willy lo hacía por reírse. A lo mejor sería algún farmacéutico, y trató de no darle mucha importancia a sus pensamientos.

—¿Cómo está doctor? —dijo Héctor.

—¡Oye hermanito aquí el doctor está dispuesto a actuar, aunque sea de maquillador —dijo Willy soltando una amplia carcajada!

—Cualquier cosita, de repente armas uniformes, esas cositas, yo les puedo agenciar, mejor si hay un papelito en la película, estoy a sus órdenes —dijo Pancho, poniéndose de pie y haciendo una venia ante Héctor.

—Encantado, doctor, cuando lancemos el casting le avisamos —dijo Héctor.

Mientras que Willy llamó a un costado al doctor, sacó unos billetes.

—Toma hermanito, si necesito más producto te doy una timbrada —dijo extendiéndole la mano.

—¡Ese producto omniflay, es buenísimo, hermano, para bajar de peso! —dice halagando el doctor. Héctor pensó que se trataba de algún chamán.

—Ah, también tengo un producto buenísimo para la erección del muñeco —dice el médico.

—¡Para eso todavía, papá, el pirulito aún está cañón de pato! —dice Willy riendo, mientras que el hombre se retiró haciendo una sonrisa a Héctor.

—Aquí están las copias que el Bonifacio sacó de la municipalidad —dice Willy entregándolas a Héctor.

Lee detenidamente la documentación, nota que su firma está falsificada, lo mismo sucede con el sello de su asociación, el oficio constaba de dos páginas que hablaba de la trayectoria de Héctor como cineasta, y además adjuntaba algunos links de páginas web donde hablaban de las películas.

—Esta no es mi firma, menos mi sello —dijo Héctor exaltado.

—Te está cagando el Pancho y de paso a mí también —dice Willy preocupado.

—¿Qué hacemos Willy? —pregunta Héctor.

—El asunto es que tienes que solucionarlo y aclararlo bien hermano —dice Willy cogiéndose el mentón.

Héctor no entendía la actitud de Pancho, siempre se le veía fiel, incluso cuando se inició el rodaje y quedó como apoyo de Alex Johansson, quien estaba a cargo del taller de preparación para los actores. El asunto ya no era una confusión se trataba de una estafa y aprovechamiento, el auspicio nace por la propuesta de Pancho, un día en que estaban tomando unas cervezas en el estudio de Fantasmita.

—El alcalde es mi compadre espiritual, ya he pensado pedirle unas quince luquitas para el rodaje —dijo emocionado Pancho.

—¡En serio es tu compadre el alcalde! —preguntó Héctor sonriendo.

—¡Yo lo conozco de años, incluso le estoy consiguiendo un billete fuerte del Brasil! —dijo Pancho.

—Si es así estamos bacán, más bien lo coordinas con Héctor —dijo Fantasmita.

—Oye, panchito, ya que es tu compadre a lo mejor nos agencia la movilidad para desplegar a la gente hasta Cajabamba —dijo Héctor.

—¡No, hermanito, lo que pidas!, mi compadre está a mis órdenes, incluso le estoy trayendo como nuevo gerente que es mi pata un coronel, él será el jefe de transportes en la municipalidad —dijo Pancho, pero era increíble que Pancho haya esperado más de un

año para sacar recién el dinero a nombre de Héctor. Pancho lo había estudiado paso a paso, cada movimiento, pensó que nadie se iba a enterar sobre el auspicio.

—Sabes Willy, le voy a llamar a Pancho, para que nos aclare el asunto, pero antes iré a la municipalidad a comprobar la existencia de los documentos originales —dijo Héctor preocupado.

—Anda hermano, compruébalo. Lo que está haciendo es una falsificación de firmas, trata de solucionarlo —dice Willy recostando en su sillón.

El alcalde es un hombre mayor, con los ojos achinados, su cara está como camisa arrugada, su peinado engominado hacia atrás, sus manos tiemblan mientras lee los documentos, pareciera que lo deletrea.

—¿Cuál es el problema, caballerito? —pregunta el alcalde, su hablar es como si estuviera en movimiento.

—¡Mire Ud. mi coronel! Aquí el señor es el director de la película, esta firma que Ud. ve no es de él —dice el periodista que es un hombre bajito, cuadrado y morocho, acomodándose en la silla.

—Menos el sello, mi coronel —dice Héctor.

El alcalde se sorprende, como si quisiera que nuevamente le explicarán el caso. De pronto aplasta un botón que está bajo del escritorio, es un intercomunicador que va directamente a gerencia.

—¡Dígame mi coronel! —contesta una voz de hombre.

—Dile que venga al gerente a mi oficina urgente —dice el coronel, mientras nos observa jugando con sus manos temblorosas.

—¿O sea que está diciendo que la película la hizo Ud., caballero?  
—pregunta el alcalde.

—¡No mi coronel ya la película se hizo el año pasado! —dice Héctor, momentos en que ingresa el gerente, un hombre parecido al gigante Margarito, con rasgos costeños, delgado con corbata, con el rostro fastidiado.

—Dígame mi coronel —pregunta el gerente.

—Aquí el caballero es el cineasta, y estos documentos no los ha enviado él —explica el coronel, entregándole los papeles. El gerente los lee al ojo.

—Así, mi coronel, pero el cheque ya está girado —dice el gerente, el alcalde se acomoda el saco.

—Pero ¿cómo?, si acá está el director de la película —dice. El hombre se agacha para hablarle al oído sonriendo.

—El cheque está a nombre de su compadre. Ud. mismo ordenó que lo apoyáramos —dice el gerente mordiendo los labios.

—Ah, caray, mi compadre, pero me dijo que él era el dueño de la película. —dice acariciándose el pelo engominado.

—Eso es una mentira coronel, yo soy el director y desconozco totalmente estos documentos.

—Lo que puede hacer, señor Héctor, es demandarlo por estafa —dice el gerente.

—¡No, ahí complicaría a la municipalidad! —recalca el coronel.

—Entonces, ¿qué podemos hacer mi coronel? —pregunta Héctor.

—¡No se preocupe caballerito! —dice mirando el coronel. De pronto agacha la cabeza, se frota las manos pecosas por la vejez y frunce el ceño.

—Ud. gerente, encárguese de solucionarlo, y además queda totalmente prohibido el ingreso de ese sujeto de mi compadre —dice el coronel. Era increíble que la municipalidad haya girado un cheque a nombre de una persona natural, el periodista que me acompaña reniega.

—Su gerente no es eficiente, mi coronel —dice el periodista. El gerente al oír la opinión se incomoda, solo opta por mirarlo de malhumor.

—Le tendré al tanto, mi coronel, sobre el problema. Me retiro, tengo reunión con un caserío cercano, ya están esperándome —dice el hombre saliendo, mientras el coronel se rasca los pocos pelos que le quedan en la cabeza.

—Yo voy a tratar de hablar con mi compadre, que se deje de sinvergüencerías —dice el coronel, para salir del paso.

—La demanda procede al toque, Héctor, es falsificación de firmas y estafa al estado —dice el asesor.

—Hay que llamarlo a su celular, que venga para que Pancho explique el asunto. De repente no lo hizo intencionalmente, o nos quiere dar una sorpresa —dice Héctor, cogiendo el celular.

—Invítale que venga para tomarnos un jugo —dice el contador de la asociación, mientras Héctor marca el número de pancho.

—¿Aló? —dice Pancho, ya no reconoce el número de Héctor.

—¿Cómo estás Pancho?, te saluda Héctor.

—¡Qué tal hermano!, dime en que te puede servir —dice Pancho.

—Oye, Panchito, necesito hablar urgente contigo, ¿qué tal si te vienes al restaurante El Zarco para tomarnos un juguito y hablar? —dice Héctor. Hay silencio en el auricular, como si Pancho estuviera pensando qué decir, pero su voz ya no era amable como antes.

—Mira hermanito, estoy bien ocupado, más bien dime de qué me quieres hablar —dice Pancho, con voz aguardentosa.

—Bueno mira, Pancho, el asunto es que hay ciertos malos entendidos con la municipalidad porque te han girado un chequecito de quince mil soles por la película de “trata de blancas en la sierra” —dice Héctor serenamente. El abogado y el contador que están en la mesa ponen mucha atención a la conversación, nuevamente hay otro silencio largo por parte de Pancho.

—¡Aló pancho! —insiste Héctor.

—¡Si hermano estoy escuchándote!, ¿y cuál es el problema? —pregunta Pancho con voz imponente.

—El asunto es que necesitamos reunirnos los tres con Fantasmita para que nos expongas el asunto, eso es todo —dice Héctor, el abogado mueve la cabeza haciendo un gesto negativo.

—¡Escúchame, Héctor, yo no les tengo que explicar nada hermano! —dice Pancho.

Héctor se queda atónito por la respuesta de Pancho. El contador mueve las manos en señal de protesta.

—¡Como que nada Pancho, ahí está mi nombre, está mi película, mi asociación! —dice Héctor levantando la voz.

—Mira, Héctor, escúchame y díselo también a Willy, que ese billete de la municipalidad, es mi billete, porque ha sido mi proyecto, mi gestión y mi amistad con mi compadre —dice airosamente Pancho.

—¡Oye, no te me pendejees carajo, que te mando al penal, tus últimos días, guardia de a Sol! —dice Héctor perdiendo los papeles.

—¡Mira Héctor, haz y hagan lo que quieran! —dice Pancho y corta.

—¡Aló, aló, Pancho! —dice Héctor y marca de nuevo el celular. Hay un silencio.

—¡Ya no contesta, apagó el celular! —dice Héctor apenado.

Definitivamente no se hablaba de una confusión como pensaba Héctor, estaba ante un audaz estafador. El problema se complicaba si lo demandaba, Héctor estaba iniciando un buen momento en el cine nacional, se posicionaba como el cineasta más prolífico y famoso del cine regional en el Perú.

—¡Demándalo! —dice el contador exaltado.

—¡No te sentaría un buen momento!, la gente diría que tienes delincuentes como actores —dice el abogado, además es el jefe de imagen. Héctor ha perdido el apetito y la fe en Pancho.

Las calles de Jirón Chacha Mayo están saturadas de comerciantes y borrachines, los carros están amontonados, alguien le toca el hombro.

—Mi querido chaparrito —dice el Capi, que a esa hora suele caminar por esa ruta para realizar sus cobranzas.

—¡¿Qué tal loquito?! —dice Héctor con la moral caída, su rostro está demacrado.

—Pareciera que has visto un muerto, ¿qué te pasa? —pregunta el Capi, que siempre tiene la sonrisa a flor de labios.

—Problemas hermano —dice Héctor tratando de cortar la conversación. No quería que Capi se enterara del problema.

—Vamos, te invito una cerveza para este calor —dice Capi abrazándolo y camina hasta una bodega, que está llena de borrachos. Hay música y diversas conversaciones con diferentes tonos de voz. El pensamiento de Héctor está en el problema de Pancho, si demandarlo o no. Seguro que la prensa lo desarmaría y perdería credibilidad.

—Salud, loquito —dice Héctor tomando suavemente la cerveza.

—¡Yo estoy feliz, acabo de encontrar al pendejo del Pancho! —dice el loco, mientras que Héctor se sorprende.

—¡Y que te cuenta! —dice Héctor inquieto.

—Me dice que te acaba de entregar quince mil soles para repartimos entre el Fantasma, tú y nosotros los actores —dice emocionado.

—¿Qué así te ha dicho ese hijo de la granula? —dice Héctor encolerizado.

—Tranquilo, chatito, ya sé cómo es el problema, mi sobrino trabaja en la municipalidad en tesorería —dice el Capi llenando su vaso.

—¡Ese huevón nos salió chueco! —dice Héctor entristecido.

—¡Todos te lo advertimos, que el Pancho no era derecho! —dice el Capi entregando el vaso.

—Pensé que era legal —dice Héctor con nostalgia.

—¡Eso es para que aprendas carajo, que esperabas de un guardia! —dice el Capi riendo.

## **TRUEQUE EN LOS ANDES**

### **Un adiós a mi madre**

—¿Qué película estás haciendo, hijito? —preguntó Eulalia.

Aquel día Héctor se preparaba para retomar el viaje de vuelta a Cajabamba.

—Trueque en los andes, madre —dice Héctor abrazándola.

Eulalia era una mujer joven de cabellos negros y largos, algo gordita, de noble carácter, que solo vivía para sus hijos. El mayor tiempo de su vida se la pasó trabajando, desde que quedó huérfana de madre, cuando apenas tenía siete años, tuvo que asumir la responsabilidad de sus cuatro hermanos menores.

—En mis tiempos mis abuelitos hacían en las alturas el trueque de granos —dice Eulalia.

Ella había vivido en el campo, en las chacras, con el ganado, hasta que tuvo unos quince años, cuando la trajo su tío abuelo a Cajamarca debido a que su tía los maltrataba mucho. En ese entonces Cajamarca tenía un ramajo de gente, excepto de la plaza de armas, el resto del pueblo era invernaderos.

Debió ser por los años sesenta, no había luz, ni casas, menos carros.

—La película habla sobre droga en Cajabamba —dice Héctor.

—Pero es un tema fuerte, me da miedo hijo —dice Eulalia.

Desde que Héctor se involucró en el tema del cine solo tocaba casos sociales fuertes. Esta nueva película que se encontraba grabando

hablaba del narcotráfico que existente en Cajabamba. Esta provincia se ubica a unas cuatro horas de Cajamarca, debido a la cercanía con Santa Rosa (el marañón), es por donde ingresa la droga. Durante su investigación en este tema descubrió que en Cajabamba los profesores con tres o cuatro hijos podían construir dos o tres hoteles y toda su familia pensionaba en los restaurantes céntricos del pueblo, pero la pregunta era con qué dinero podían darse tantos lujos.

Durante las tardes en que salía a caminar por la diminuta plaza de armas del pueblo se enteraba de las muertes más atroces que uno se podría imaginar.

—Lo estoy grabando en silencio —dice Héctor jugando con la trenza larga y negra de su madre.

—¿Y cuándo regresas hijo? —pregunta Eulalia llenándose los ojos de lágrimas.

—La próxima semana viejita, estoy aquí a primera hora, con mi esposa y mi hijo —dice Héctor abrazándola.

Su viaje a Cajamarca fue de imprevisto, sentía muchas ganas de ver a su madre, por lo que hizo un breve receso en el rodaje. Hacía varias madrugadas que la soñaba a Eulalia. Se veía en su infancia que su madre se ahogaba en un enorme río. Él pedía auxilio, pero nadie lo favorecía y generalmente despertaba llorando y sudoroso.

—Me hubiera gustado que te quedes hasta mi cumpleaños —dice Eulalia limpiándose las enormes lágrimas de su mejilla.

—No te pongas así madre, me pones triste, además tengo que ser el mejor, como tú quieres —dice Héctor tratando de animarla.

Esa tarde vio a su madre un poco extraña, él pensó que era producto de su ausencia, desde que se casó con Manu muy pocas veces venía y su madre siempre estaba pendiente de él.

—En ti están todas mis esperanzas hijo, si no me muero te veré todo un cineasta exitoso. Nunca dejes tu sueño, tienes que ser el mejor, nunca lo olvides, el mejor —dijo Eulalia y luego lo abrazó.

Él se sintió halagado y mimado en los brazos de su madre, y partió a terminar el rodaje con la idea de que tendría que ser el mejor cineasta. En unos días volvería con la torta para celebrar el cumpleaños de su madre.



—¡Tres, dos, uno, acción! —dijo Héctor, rodaba la escena de Guillermo acostado en una cama cubierto por un mosquetero. Este hombre estaba en estado de coma producto de un atentado de los narcotraficantes.

Cuando la escena conseguía el clímax, un sonido de celular hizo paralizar el rodaje.

—¡Corten! —dijo, era su celular que estaba en su casaca tirada junto a la cama del actor.

Todos rieron, era extraño que el celular estuviera prendido, porque es una regla durante un rodaje mantener apagado el celular.

—¡Disculpen muchachos, al mejor se le va! —dijo sacando el celular.

—¡Aló! —se le oyó decir, y en pocos segundos su mente quedó en blanco.

—¡La mamá acaba de morir! —dijo su hermana Esther.

Todos los actores lo vieron salir corriendo envuelto en lágrimas. Aquel día era 30 de julio del 2008, era una tarde soleada y agitada.

—¡Te lo prometo madre, que seré el mejor cineasta como tú lo quisiste! ¡Hoy todos tus hijos queremos decirte... feliz cumpleaños madre! —dijo Héctor.

Era dos de agosto, ese día cumplía años Eulalia, y todos sus hijos en medio del dolor le daban el último adiós en un nicho. Tal vez Héctor ya no quería terminar ese rodaje, sentía el corazón vacío, pero la promesa a su madre lo hizo retomar. Quizá sería la película más incompleta de toda su carrera.

Una madrugada entre lágrimas y lamentos, se embarcó en un bus rumbo a Cajabamba.

—¡Dios mío, almita bendita de Udilberto Vásquez, dame fuerza para seguir adelante! —dijo persignándose, mientras veía por la ventana del carro caer una lluvia fuerte, al igual que su llanto. Entonces se dio cuenta que había llegado el invierno.

## MILAGROSO UDILBERTO VÁSQUEZ

### Un regalo

—¡Es otra pérdida de tiempo, entiéndelo! —dijo Manu.

Efectivamente, el cine de Héctor no había tenido impacto. El último lanzamiento de “Los Caciques”, había dejado una ganancia de catorce soles, los cuales se dividieron con Fantasmita.

—Tienes que tener fe, yo sé que esta película paralizará a Cajamarca —aseguró Héctor.

Pero su relación matrimonial estaba ya en quiebra. Manu se había cansado de las películas, los comentarios continuos de los cuñados, de la suegra y de la familia. Lo veían como la oveja negra. Una madrugada Leo, el hermano de Manu, le tocó muy temprano la puerta de la habitación para increparle que era un don nadie. Héctor debería decidir entre su familia o el cine.

—¿Y qué has decidido hijo? —preguntó Eulalia en medio de lágrimas. El único soporte y paño de lágrimas era su madre, su confidente, su amiga.

—Esta es la última película que haré. —dijo entristecido.

—¡Yo le tengo mucha fe hijito, a esta almita de Udilberto, seguro que esta película te hace famoso! —dijo la madre, animándolo.

El rodaje ya había concluido. “Milagroso Udilberto Vásquez” era el título de la nueva cinta, basada en el caso de 1970. La violación y muerte de una niña de aproximadamente once o doce años, en el distrito de Huambos, provincia de Chota, departamento de Cajamarca, durante el gobierno militar de Juan Velasco Alvarado. La edad de la

niña no es precisa debido a que los expedientes desaparecieron. Se lo juzgó pero la pregunta era ¿se lo investigó? Habían pasado 36 años desde su fusilamiento, históricamente fue el último en el Perú. Los cajamarquinos lo convirtieron en santo, por la fe popular.

—¡Te cuento un sueño que tuve hace años! —dice Héctor, reponiéndose de su tristeza.

—Haber cuéntame —dice la madre.

—Cuando yo hice “Justicia Santa” tuve un sueño, donde Udilberto me dijo: yo te voy a regalar tu casa —dice Héctor abriendo los ojos como de plato. La madre se persigna.

—¡Si él te lo anunció así será hijo! —dice la madre abrazándolo.

—Pero ¿cuándo? —dice Héctor rascándose la cabeza.

—¡Esta película será tu pasaporte al éxito!, tenlo por seguro hijo —dice la madre sonriendo.

—Sí madre, yo le tengo mucha fe a Udilberto —dice Héctor despidiéndose.

—Estamos en cuarenta minutos de edición —dice Fantasmita.

El cuarto de edición es reducido, de dos metros cuadrados, ahí trabajaban desde la mañana hasta la noche.

—¡Qué bacán ya casi lo acabamos! —dice Héctor emocionado, muchas veces se quedaba a almorzar en la casa de Fantasmita, para ahorrar tiempo.

—¡Oye que pendejo!, porque has hecho santo a este Udilberto —dice Fantasmita riendo.

—No hables así hermano —dice Héctor seriamente.

—Claro pues hermano, santo disque —dice Fantasmita y da una ligera sonrisa. Héctor lo observa.

—¡Perdónale cholito lindo! —dice mentalmente, cuando de pronto se apagó la computadora.

—¿Qué pasó? —dice Fantasmita, mirando desconcertado a la máquina.

No hay explicación de que es lo pudo pasar. Hacen varios intentos por prender la máquina, pero es inútil.

—¡Chumpis, hermanito, se malogró! —dice con la mirada desubicada.

—¿Qué pudo haber pasado? —dice Héctor entristecido.

Ahora su problema se complicaba más, tendrían que esperar a que arreglaran la máquina, y por otro lado la presión de Manu se hacía más pesada.

—¡Ya ves por estar burlándote! —dice Fantasmita arreglándose la melena.

—Parece que se enojó Udilberto —dice Héctor persignándose. Fantasmita también se persigna.

—Perdóname almita —dice acongojado.

Esa misma tarde llevaron el CPU al técnico. La falla que encontró era que el disco duro se había quemado. No se podía recuperar la información.

—¡Entonces tú decides, yo o el cine! —dice Manu levantando la voz.

—Cálmate, verás que me irá bien y te construiré un dúplex. Udilberto me lo ha prometido —dice Héctor, tratando de serenarla.

—¡Me tienes harta, ahora decide! —dice Manu.

—El cine —dice Héctor, bajando la voz con lágrimas.

En el moisés ve dormir plácidamente a su pequeño chemita. Manu no entendía que Héctor tenía el oficio de hacer cine, ella se enamoró de sus locuras, eso era lo único que él sabía hacer.

—¡Entonces vete y no vuelvas! —explotó Manu.

Él cogió sus pocas prendas y se enrumbó a la casa de su madre. La situación no era nada alentadora, pero en su corazón guardaba la esperanza de que el milagroso Udilberto Vásquez sería la salvación del cine cajamarquino, también de su hogar, incluso sentía la seguridad de que le llegaría la fama.

—Cuida mucho al bebé —dijo Héctor, saliendo con el corazón roto y la cara larga. Solo Dios sabía qué le esperaba al cruzar esa puerta.

—¡Ay qué pena! —dice la señora Clorinda, envuelta en lágrimas, era la madre de Fantasmita, de unos sesenta años, de cabello ondulado, ya pintado de blanco. Derramaba grandes lágrimas. No se habían percatado que ella estaba viendo en silencio, parada en la puerta, el final de la edición de la película.

—¡Cálmese mamá! —decía Fantasmita y dio un gran suspiro, la escena que acababa de observar era la del fusilamiento, acompañado por el llanto desgarrador de la madre de Udilberto que pedía clemencia para que no lo maten a su hijo. La película había impactado a doña Clorinda, al verlo en ese estado de emoción, Héctor suspira y sonríe.

—¡La película ya es un éxito! —dijo y salió despidiéndose de Fantasmita y de doña Clorinda que no cesaba de llorar.

—¡Héctor, se acabaron los boletos! —dijo Paula con lágrimas en los ojos. Había llegado el gran día del estreno. Cajamarca entera se dio cita al auditorium del pedagógico.

—¡Es una broma! —dijo Héctor, mirando a la extensa cola de gente que luchaba por una entrada.

Semanas enteras estuvo en cartelera, incluso la estaba pasando piratadamente el cinematógrafo de barranco, por lo que el abogado asesor tuvo que tomar cartas en el asunto.

Desde aquel día la vida Héctor cambió. Lo que había dicho su madre, el éxito le llegaba. Por primera vez Cajamarca tuvo prensa internacional, "Telemundo" cubría la Avant Premiere de la película, los canales nacionales transmitían la noticia, el diario "El Comercio" sacaba una página entera de la película, las radios limeñas y otros diarios importantes del Perú hablaban de Héctor.

—¡Todo este dinero es para mí! —preguntó Héctor emocionado. Nunca había visto tanto dinero como aquel día.

—¡Sí eso todo para ti y esto para mí! —dijo Fantasmita. Lo primero que hizo fue construir el dúplex que tanto había soñado.

—¡La perseverancia hijo es tu mejor arma! —dijo Eulalia.

Había llegado el momento en que el cine cajamarquino saliera a flote, que marcara historia y Héctor ya lo estaba consiguiendo. Consideraba que era un milagro tanto en su vida como para el cine. Si no hubiera llegado este éxito, quizá habría abandonado su pasión.

—¡En serio tu hijo se llama Udilberto! —pregunta el periodista de "Telemundo".

—¡No me crees, ahora lo verás! —dice mostrando el documento de identidad de su hijo.

—¡Que otro milagro te hizo Udilberto! —pregunta el periodista sonriente.

—¡Él me lo anunció en un sueño, que me regalaría una casita! —dice Héctor sonriente.

—¿Y qué pasó, te lo cumplió o no? —dice el periodista inquieto.

—¡Si, acá está, él me lo regalo! —dice Héctor mostrando su pequeño dúplex recién acabado.

***¡Un Pueblo con cine es un Pueblo con Alma, un Pueblo sin Cine es un Pueblo sin Alma!***

# COLOFÓN

## HÉCTOR MARREROS: UNA VOZ DEL CINE PERUANO DESDE LOS ANDES PARA EL MUNDO

### **Preludio: Una voz andina**

El cine peruano, con su rica diversidad cultural y geográfica, ha encontrado en Héctor Alindor Marreros Vásquez una voz distintiva y poderosa. Su obra, "Crónicas de un Cineasta," es tanto un testimonio personal como una crónica de las luchas y triunfos del cine regional. En este ensayo crítico, exploraremos cómo Marreros ha esculpido su camino en la industria cinematográfica, enfrentando desafíos y construyendo puentes entre su Cajamarca natal y el mundo del cine.

La historia del cine peruano es una de resistencia y creatividad frente a las adversidades. El reconocido crítico de cine Isaac León Frías señaló que "el cine peruano, desde sus inicios, ha estado marcado por un contexto de restricciones económicas y políticas, que ha obligado a sus cineastas a encontrar formas innovadoras de contar sus historias" (León Frías, 2010, p. 34). Esta descripción se ajusta perfectamente a la trayectoria de Marreros, cuyo trabajo refleja una ingeniosa adaptación a las limitaciones materiales sin comprometer la calidad artística.

Héctor Alindor Marreros Vásquez emerge como una figura central en el cine regional peruano, especialmente en Cajamarca, una región que, aunque rica en tradiciones culturales, ha estado históricamente al margen de la industria cinematográfica nacional. La investigadora cultural Natalia Ames, en su análisis del cine peruano, argumenta que "las producciones regionales no solo representan una resistencia

cultural frente a la hegemonía limeña, sino que también amplían el panorama del cine peruano, aportando voces y perspectivas únicas” (Ames, 2015, p. 78).

El trabajo de Marreros se alinea con esta visión, ya que sus películas no solo se basan en historias locales, sino que también buscan resonar con audiencias más amplias, demostrando que los temas universales pueden ser explorados desde una perspectiva regional. Esta capacidad de conectar lo local con lo global es fundamental en el cine contemporáneo, como lo señaló el director mexicano Alfonso Cuarón: “Lo local es lo más universal. Mientras más específico eres, más posibilidades tienes de tocar a otros” (Cuarón, 2014).

Marreros, a lo largo de su carrera, ha enfrentado numerosos desafíos, desde la falta de recursos financieros hasta las limitaciones tecnológicas. Sin embargo, ha demostrado que la pasión y la perseverancia pueden superar estos obstáculos. En sus propias palabras, “hacer cine en Cajamarca es un acto de resistencia y amor por la cultura. Es mostrar al mundo que aquí también tenemos historias que contar, historias que merecen ser escuchadas” (Marreros, 2020).

Su obra no solo es una contribución al cine peruano, sino también una inspiración para futuros cineastas. Como expresó el célebre director de cine Werner Herzog, “hacer películas es vivir una vida que de otra manera no podrías vivir. Es explorar mundos y contar historias que de otra manera quedarían sin ser contadas” (Herzog, 2012). Héctor Marreros ha vivido esta verdad, y su trabajo es testimonio de ello.

En este ensayo, nos embarcaremos en un viaje a través de las experiencias y obras de Marreros, explorando cómo su visión y creatividad han dado forma a un cine que es a la vez profundamente personal y culturalmente significativo. Desde sus primeras influencias hasta sus innovaciones técnicas y narrativas, analizaremos cómo ha construido un puente entre su Cajamarca natal y el mundo del cine,

demostrando que, incluso desde los márgenes, se pueden contar historias poderosas y universales.

## **1: La Influencia de los Orígenes**

Las primeras experiencias de Héctor Marreros con el cine, como se describe en su obra, revelan una profunda conexión con películas emblemáticas del cine peruano como *Los Perros Hambrientos* y *Los Ronderos*. Estas películas, que reflejan la vida rural y las luchas sociales, jugaron un papel crucial en inspirar a Marreros a capturar la realidad de su entorno.

*Los Perros Hambrientos*, dirigida por Luis Figueroa, está basada en la novela homónima de Ciro Alegría, y es una representación vívida de la vida campesina en los Andes peruanos. La película aborda temas como la pobreza, la lucha por la supervivencia y la relación entre el hombre y la naturaleza. Según León Frías (2009), "esta obra es fundamental para entender el cine peruano de las décadas pasadas, pues encapsula las dificultades y esperanzas de la población rural" (p. 45). Esta película no solo refleja la realidad andina, sino que también resuena con la propia experiencia de Marreros en Cajamarca, una región igualmente marcada por la ruralidad y la lucha diaria de sus habitantes.

Por otro lado, *Los Ronderos*, dirigida por Marianne Eyde, explora las complejas dinámicas sociales y económicas en las comunidades agrarias del Perú. Esta película ofrece una mirada crítica a la explotación y la injusticia social, temas que también son recurrentes en el trabajo de Marreros. La obra de Marianne Eyde como explica José Carlos Mariátegui en su análisis del cine peruano, "sienta las bases para un cine comprometido socialmente, que no teme confrontar las realidades incómodas del país" (Mariátegui, 2011, p. 112). La influencia de *Los Ronderos* en Marreros es evidente en su deseo de utilizar el cine como herramienta para la denuncia social y la visibilización de las luchas cotidianas.

La mención de estas obras no es fortuita; señala una continuidad cultural y una influencia directa en la visión cinematográfica de Marreros. Como dice Juan Antonio Bardem, “el cine es un espejo con el que nos asomamos a la realidad, pero también una herramienta con la que podemos moldear esa realidad” (Bardem, 2000, p. 23). Marreros, al inspirarse en estas películas, adopta esta dualidad del cine como reflejo y como agente de cambio. Sus películas no solo buscan representar fielmente la vida en Cajamarca, sino también provocar una reflexión y, potencialmente, un cambio en su audiencia.

Además, esta influencia de los orígenes va más allá de los contenidos temáticos; se extiende a la estética y la narrativa. La forma en que Marreros captura los paisajes, utiliza el silencio y el sonido ambiental, y enfoca las expresiones faciales de sus personajes, recuerda a las técnicas empleadas por Figueroa y Marianne Eyde. El crítico de cine Ricardo Bedoya destaca que “el cine regional tiene una autenticidad visual y narrativa que es difícil de encontrar en las producciones más comerciales” (Bedoya, 2010, p. 67). Esta autenticidad es una de las mayores fortalezas del trabajo de Marreros, anclada en sus influencias iniciales pero evolucionando hacia una voz propia.

En resumen, las películas *Los Perros Hambrientos* y *Los Ronderos* no solo inspiraron a Héctor Marreros a capturar la realidad de su entorno, sino que también le proporcionaron un marco cultural y estético sobre el cual construir su propia obra cinematográfica. La mención de estas películas en su trabajo subraya la continuidad y la evolución del cine peruano, destacando la importancia de las influencias culturales en la formación de nuevos cineastas.

## **2: El Camino del Autodidacta**

“¿Eres un cineasta con formación académica?” pregunta María Gracia, a lo que Marreros responde, “No, soy autodidacta.” Este intercambio revela la esencia del camino de Marreros: un autodidacta que desafió las normas establecidas. Su formación autodidacta

le permitió desarrollar una voz auténtica y una perspectiva única, diferenciándolo de la élite cinematográfica de Lima.

El camino del autodidacta en el cine no es una senda fácil, pero puede ser profundamente enriquecedora. El crítico de cine Roger Ebert destacó en una ocasión que “algunos de los cineastas más innovadores y audaces del mundo son autodidactas, porque no están restringidos por las convenciones y limitaciones de una educación formal en cine” (Ebert, 2002). Este es el caso de Marreros, cuya independencia intelectual y artística le permitió explorar y experimentar con su propio estilo cinematográfico sin las ataduras de una educación formal.

La independencia creativa de Marreros le otorgó la libertad de explorar temas y técnicas que resonaban personalmente con él, en lugar de seguir una fórmula preestablecida. Según Jean-Luc Godard, uno de los cineastas más influyentes del movimiento de la Nouvelle Vague, “la verdadera escuela de cine es la experiencia de hacer películas, enfrentarse a los problemas reales y buscar soluciones creativas” (Godard, 1985). Marreros encarna esta filosofía al haber aprendido y perfeccionado su arte a través de la práctica y la experiencia directa.

La autodidaxia también permitió a Marreros mantener una conexión profunda con su cultura y su comunidad. En lugar de ser influenciado predominantemente por las tendencias globales del cine, su enfoque fue moldeado por las historias, los paisajes y las personas de Cajamarca. Esta autenticidad es una de las características más apreciadas en su trabajo. Según Paul Schrader, “los autodidactas en el cine a menudo tienen una voz más auténtica y resonante porque su formación está arraigada en sus propias experiencias y no en la academia” (Schrader, 2011).

Además, la autodidaxia de Marreros le permitió una flexibilidad y adaptabilidad que muchos cineastas formados académicamente pueden no tener. Sin los recursos habituales de la industria, Marreros se vio obligado a ser ingenioso y encontrar soluciones creativas a

los problemas de producción. Esta capacidad de adaptarse y superar obstáculos es una habilidad crucial en la realización cinematográfica, como lo menciona el cineasta Robert Rodriguez en su libro *Rebel Without a Crew*: “No necesitas dinero para aprender a hacer películas. Necesitas ingenio, creatividad y la voluntad de experimentar y fracasar” (Rodriguez, 1996).

La perspectiva única de Marreros, desarrollada fuera de los confines de la academia, también le permitió conectar con audiencias de una manera especial. Sus películas no solo reflejan su visión personal, sino también las voces de aquellos que rara vez son representados en el cine peruano. Esta conexión con la audiencia es fundamental en su trabajo y resuena con la idea de que “el cine es una ventana abierta a mundos desconocidos y una herramienta para dar voz a los sin voz” (Truffaut, 1975).

En resumen, la formación autodidacta de Héctor Marreros no solo define su trayectoria como cineasta, sino que también es una fuente de su fuerza creativa. Al mantenerse fuera de las estructuras académicas tradicionales, Marreros ha podido desarrollar una voz auténtica y una perspectiva única que enriquece el panorama del cine peruano. Su historia es un testimonio de la importancia de la autodidaxia en el arte y un ejemplo inspirador para futuros cineastas.

### **3: La Voz de la Región**

La película *Blattaria*, basada en una novela española, muestra la capacidad de Héctor Marreros para abordar temas universales a través de una lente regional. El éxito de la película en Chile y su aceptación en festivales internacionales destacan la relevancia de su obra. *Blattaria* no solo es una película, sino una declaración sobre la violencia de género desde una perspectiva nueva y audaz.

La habilidad de Marreros para transformar una narrativa extranjera en una experiencia culturalmente rica y local es un testimonio de su

talento. Como señala el crítico de cine David Bordwell, “el cineasta regional tiene la capacidad única de traducir los grandes temas de la humanidad en contextos específicos y locales, haciendo que estas historias resuenen de manera más profunda con las audiencias locales y globales” (Bordwell, 2013, p. 158). *Blattaria* es un ejemplo de cómo Marreros ha utilizado su plataforma para traer a la luz temas críticos, como la violencia de género, en el contexto de su propia comunidad.

El éxito de *Blattaria* en Chile y su aceptación en festivales internacionales subrayan la universalidad de sus temas y la relevancia de su tratamiento cinematográfico. En una entrevista, el cineasta Guillermo del Toro destacó la importancia de la perspectiva regional en el cine: “Las historias locales tienen una autenticidad y una fuerza que puede traspasar fronteras y resonar con audiencias en cualquier parte del mundo” (del Toro, 2011). Esta resonancia se debe en gran parte a la autenticidad con la que Marreros aborda estos temas, manteniéndose fiel a su origen cultural mientras explora cuestiones universales.

*Blattaria* es una audaz declaración sobre la violencia de género, un problema global que afecta a todas las sociedades. La crítica de cine Molly Haskell ha señalado que “el cine tiene el poder de reflejar y cuestionar las normas sociales, y cuando se trata de temas como la violencia de género, puede ser una herramienta poderosa para el cambio” (Haskell, 2016, p. 92). La representación de este tema en *Blattaria* no solo sensibiliza al público sobre la gravedad de la violencia de género, sino que también ofrece una nueva perspectiva que es a la vez conmovedora y provocativa.

La capacidad de Marreros para abordar estos temas desde una perspectiva regional y hacerlo con una autenticidad que resuena a nivel internacional es una de sus mayores fortalezas como cineasta. Según el teórico del cine André Bazin, “el realismo en el cine no se trata solo de imitar la realidad, sino de capturar la esencia de una experiencia vivida y compartirla con el mundo” (Bazin, 1967, p. 35).

En *Blattaria*, Marreros logra precisamente eso, ofreciendo una visión auténtica y profundamente personal de un problema que trasciende fronteras.

Además, la perspectiva regional de Marreros le permite explorar y retratar matices culturales que a menudo se pierden en producciones más globalizadas. Esta atención al detalle y la fidelidad a su cultura de origen añaden una capa adicional de profundidad a su obra. Como explica el crítico de cine A.O. Scott, "las películas que logran captar la esencia de una cultura específica pueden ofrecer una experiencia más rica y completa, tanto para las audiencias locales como internacionales" (Scott, 2010).

En resumen, *Blattaria* no solo demuestra la capacidad de Héctor Marreros para abordar temas universales a través de una lente regional, sino que también subraya la importancia de la autenticidad cultural en el cine. Su éxito en festivales internacionales y su aceptación en Chile son testimonio de la relevancia y el poder de su visión cinematográfica.

#### **4: Las Barreras Económicas y Creativas**

En *Crónicas de un Cineasta*, Héctor Marreros no oculta las dificultades económicas de hacer cine en Cajamarca. Su lucha constante por financiamiento y recursos refleja una realidad común en el cine regional. Sin embargo, su creatividad para superar estas barreras, como el uso de tecnología VHS en lugar de celuloide, demuestra su ingenio y determinación.

El cine regional en Perú, al igual que en muchos otros países, enfrenta desafíos significativos debido a la falta de infraestructura y apoyo financiero. El crítico de cine Ricardo Bedoya señala que "el cine regional peruano ha sido históricamente marginado, recibiendo menos apoyo económico y logístico que las producciones centradas en Lima" (Bedoya, 2010, p. 112). Esta marginación ha obligado a

cineastas como Marreros a encontrar formas innovadoras de contar sus historias con recursos limitados.

La elección de Marreros de utilizar tecnología VHS en lugar de celuloide es un ejemplo claro de su capacidad para adaptarse a las circunstancias. Esta decisión no solo fue pragmática, sino también una muestra de su compromiso con la narración cinematográfica a pesar de las limitaciones técnicas. Según el cineasta Robert Rodriguez, conocido por su enfoque de "hazlo tú mismo", "la falta de recursos puede ser una bendición disfrazada, ya que obliga a los cineastas a ser más creativos y a encontrar soluciones ingeniosas" (Rodriguez, 1996, p. 54). Marreros personifica esta filosofía al utilizar tecnología accesible para mantener viva su visión artística.

Además, la capacidad de Marreros para superar estas barreras económicas es una demostración de su profunda pasión por el cine. Werner Herzog, otro cineasta que ha trabajado bajo condiciones difíciles, afirma que "la verdadera pasión por el cine se mide por la disposición a enfrentar cualquier obstáculo para contar una historia" (Herzog, 2010). La perseverancia de Marreros y su ingenio para aprovechar al máximo los recursos disponibles son testimonio de su dedicación y amor por el cine.

La lucha por financiamiento y recursos en el cine regional también tiene implicaciones más amplias sobre la equidad en la industria cinematográfica. En su análisis sobre la distribución de recursos en el cine global, el teórico del cine Thomas Schatz destaca que "las disparidades en el financiamiento reflejan y perpetúan una división entre los centros de producción y las periferias, limitando las voces que pueden emerger desde los márgenes" (Schatz, 2008, p. 89). La experiencia de Marreros en Cajamarca es un microcosmos de esta dinámica global, donde las regiones fuera de los centros principales de producción deben luchar más arduamente por reconocimiento y apoyo.

A pesar de estas barreras, Marreros ha logrado no solo producir películas, sino también ganar reconocimiento internacional, lo cual es un logro significativo. Su éxito demuestra que la calidad y la relevancia de una obra no están necesariamente determinadas por el presupuesto con el que se realiza, sino por la visión y el talento del cineasta. Esta idea es respaldada por el crítico de cine Roger Ebert, quien argumenta que "algunas de las películas más poderosas y conmovedoras han sido hechas con presupuestos modestos, pero con una abundancia de creatividad y pasión" (Ebert, 2002, p. 73).

En resumen, las barreras económicas y creativas que Héctor Marreros ha enfrentado en su carrera no han impedido que desarrolle una obra cinematográfica significativa y reconocida. Su uso innovador de tecnología y su determinación para contar historias auténticas desde Cajamarca son un testimonio de su ingenio y perseverancia. La experiencia de Marreros resalta la importancia de apoyar el cine regional y reconocer el valor de las historias que emergen desde los márgenes.

## **5: El Teatro como Preámbulo**

Antes de dedicarse al cine, Héctor Marreros encontró en el teatro una plataforma fundamental para expresarse. La transición del teatro al cine no fue sencilla, pero le permitió desarrollar habilidades narrativas y una comprensión profunda de la actuación. Esta base teatral se percibe claramente en la dirección de actores y en la puesta en escena de sus películas.

El teatro, con su enfoque en la actuación y la narración en vivo, ofrece una formación rigurosa que puede beneficiar enormemente a los cineastas. Como argumenta el director de teatro y cine Peter Brook, "el teatro es un laboratorio donde los actores y directores pueden explorar y experimentar con la esencia de la narración y la expresión humana" (Brook, 1996). Para Marreros, esta formación en el

teatro fue esencial para desarrollar su capacidad para dirigir actores y crear escenas cargadas de emoción y significado.

La transición del teatro al cine, aunque desafiante, permitió a Marreros aplicar sus conocimientos sobre la dinámica de la actuación a un medio diferente. El crítico de cine David Thomson destaca que “la experiencia en el teatro puede proporcionar a los cineastas una comprensión más profunda de los personajes y las interacciones humanas, lo cual es invaluable en la creación de películas con actuaciones convincentes” (Thomson, 2014). La influencia teatral de Marreros es evidente en la autenticidad y profundidad de las actuaciones en sus películas, donde los actores parecen vivir sus roles en lugar de simplemente interpretarlos.

Además, el teatro le enseñó a Marreros la importancia de la puesta en escena y el uso del espacio, elementos que ha trasladado con éxito a su trabajo cinematográfico. Según el teórico del cine André Bazin, “la puesta en escena es un elemento esencial del cine que puede transformar una simple escena en una experiencia visual y emocionalmente rica” (Bazin, 1967). La habilidad de Marreros para crear composiciones visuales impactantes y utilizar el espacio de manera efectiva se origina en su experiencia teatral, donde cada elemento del escenario contribuye al significado y la atmósfera de la obra.

La formación teatral de Marreros también le permitió desarrollar una sensibilidad hacia el ritmo y el timing, habilidades cruciales tanto en el teatro como en el cine. El director de cine y teatro Orson Welles, quien también hizo la transición entre ambos medios, afirmó que “el ritmo es el alma de cualquier narrativa visual o escénica; controlar el ritmo significa controlar la atención y las emociones del espectador” (Welles, 1958). Esta capacidad para manejar el ritmo se observa en la manera en que Marreros estructura sus películas, manteniendo a la audiencia comprometida y emocionalmente involucrada.

Además, la experiencia teatral de Marreros le inculcó un profundo respeto por el proceso colaborativo. El teatro, más que cualquier otro medio, depende de una colaboración intensa entre actores, directores, diseñadores y técnicos. Esta mentalidad colaborativa es crucial en el cine, donde la producción de una película es el resultado de los esfuerzos coordinados de un equipo diverso. Según el cineasta Sidney Lumet, "el cine, como el teatro, es una forma de arte colaborativa donde el director debe ser capaz de inspirar y coordinar a su equipo para lograr una visión unificada" (Lumet, 1995). Marreros, habiendo aprendido esto en el teatro, aplica estos principios de colaboración a su trabajo cinematográfico, creando un ambiente donde cada miembro del equipo contribuye al éxito del proyecto.

En resumen, el teatro proporcionó a Héctor Marreros una base sólida para su carrera cinematográfica, enseñándole habilidades esenciales en la narración, la dirección de actores, la puesta en escena y la colaboración. Esta formación teatral se refleja en la calidad de sus películas y en su capacidad para crear experiencias cinematográficas que son tanto visualmente impresionantes como emocionalmente resonantes.

## **6: La Inspiración en lo Cotidiano**

Las historias de Héctor Marreros están profundamente arraigadas en su entorno. La influencia de personajes y eventos locales, como se describe en su encuentro con el pintor de Ayacucho, le proporciona una autenticidad inigualable. Su capacidad para capturar la esencia de la vida andina en sus películas es un testimonio de su compromiso con su cultura y su comunidad.

La inspiración en lo cotidiano es una característica que distingue a Marreros como cineasta. Como argumenta el director Abbas Kiarostami, "la belleza de lo cotidiano puede ser extraordinaria si se observa con atención" (Kiarostami, 1997). Marreros parece entender esto de manera intuitiva, encontrando en su entorno inmediato una

fuente rica de historias y personajes que aportan profundidad y autenticidad a su obra.

El encuentro de Marreros con el pintor de Ayacucho es emblemático de su enfoque. Este tipo de interacciones con artistas y personas de su comunidad no solo enriquece sus narrativas, sino que también le permite mantener un vínculo estrecho con las realidades y tradiciones locales. En su análisis del cine regional, el crítico de cine Paul Julian Smith señala que “los cineastas que se inspiran en su entorno inmediato logran una conexión más auténtica con su audiencia, al reflejar fielmente las experiencias y las historias de su comunidad” (Smith, 2003, p. 124). Marreros, al capturar la vida andina, ofrece a su audiencia una ventana a un mundo que a menudo es ignorado por el cine mainstream.

La autenticidad de las películas de Marreros también se ve reforzada por su compromiso con la representación precisa de su cultura. Según el teórico del cine Stuart Hall, “la representación cultural es una forma de poder, y los cineastas tienen la responsabilidad de representar a sus comunidades de manera que sean fieles a sus experiencias y perspectivas” (Hall, 1997). Marreros, al incorporar personajes y eventos de su entorno, ejerce este poder de representación de manera responsable y efectiva, ofreciendo una visión auténtica de la vida andina.

Además, la influencia de personajes y eventos locales proporciona una riqueza narrativa que es difícil de encontrar en historias más genéricas. Como menciona el director Ken Loach, “las historias más poderosas a menudo provienen de la observación cercana de la vida cotidiana y las experiencias de personas reales” (Loach, 2001). Esta observación cercana permite a Marreros crear personajes complejos y matizados, cuyas vidas y luchas resuenan con el público de manera profunda.

El compromiso de Marreros con su cultura y su comunidad también se refleja en su enfoque en temas locales y universales. La crítica de cine Annette Insdorf ha señalado que “los cineastas que exploran temas universales a través de la lente de su cultura local pueden ofrecer perspectivas únicas y valiosas que enriquecen el cine global” (Insdorf, 2003, p. 89). Marreros logra esto al abordar cuestiones universales como la lucha, el amor y la identidad, todo ello en el contexto específico de la vida andina, lo que añade una capa adicional de autenticidad y relevancia a su trabajo.

En resumen, la inspiración de Héctor Marreros en lo cotidiano y su capacidad para capturar la esencia de la vida andina en sus películas son un testimonio de su compromiso con su cultura y su comunidad. Su enfoque auténtico y observador le permite crear narrativas ricas y matizadas que reflejan fielmente las experiencias y las historias de su entorno. Esta autenticidad no solo enriquece sus películas, sino que también ofrece al público una perspectiva valiosa y a menudo pasada por alto en el cine.

## **7: El Impacto del Cine Regional**

El impacto de las películas de Héctor Marreros en Cajamarca y en la comunidad local es significativo. Sus películas no solo entretienen, sino que también educan y reflejan las realidades sociales y culturales de la región. Su obra es una contribución vital al cine peruano, ofreciendo una perspectiva que de otro modo podría quedar relegada.

El cine regional tiene el poder de amplificar las voces y experiencias de comunidades que a menudo son ignoradas por las producciones cinematográficas centrales. Según el crítico de cine Jonathan Rosenbaum, “el cine regional puede servir como un medio vital para explorar y documentar las identidades locales, proporcionando una plataforma para historias que no se ven reflejadas en el cine mainstream” (Rosenbaum, 2010, p. 67). Las películas de Marreros,

con su enfoque en la vida y cultura de Cajamarca, ejemplifican esta función crucial del cine regional.

La capacidad del cine para educar y reflejar realidades sociales es un aspecto que no debe subestimarse. La cineasta Agnès Varda subraya que “el cine puede ser una herramienta poderosa para la educación y la concienciación, ayudando a las personas a comprender mejor su propio entorno y las historias de quienes les rodean” (Varda, 1994). Las películas de Marreros, al retratar con autenticidad la vida andina y abordar temas sociales relevantes, desempeñan un papel educativo importante, ayudando a la audiencia a conectar con su cultura y su comunidad de manera más profunda.

El impacto educativo del cine de Marreros también se ve en su capacidad para fomentar el diálogo y la reflexión sobre problemas sociales. La crítica de cine B. Ruby Rich argumenta que “el cine que aborda cuestiones sociales y culturales puede provocar importantes debates y cambios, tanto a nivel individual como comunitario” (Rich, 1998, p. 45). Las películas de Marreros, al tocar temas como la violencia de género, la pobreza y la identidad cultural, no solo reflejan la realidad de Cajamarca, sino que también invitan a la audiencia a reflexionar y discutir estos problemas, contribuyendo así al cambio social.

Además, el cine de Marreros ofrece una perspectiva única y valiosa dentro del panorama del cine peruano. Como señala el teórico del cine John Hill, “la diversidad de perspectivas dentro de una industria cinematográfica nacional enriquece su tejido cultural, proporcionando una variedad de voces y experiencias que reflejan la complejidad de la sociedad” (Hill, 1999). La obra de Marreros añade una capa esencial a esta diversidad, proporcionando una visión desde el interior de una región que de otro modo podría ser marginada o malinterpretada.

El reconocimiento y la apreciación del cine regional también pueden tener un impacto económico positivo en las comunidades

locales. La investigadora de cine Deborah Shaw afirma que “el éxito de las películas regionales puede atraer la atención hacia las áreas donde se producen, fomentando el turismo y el desarrollo económico local” (Shaw, 2013, p. 120). Las películas de Marreros, al poner a Cajamarca en el mapa cultural, tienen el potencial de generar interés y beneficios económicos para la región, creando nuevas oportunidades para sus habitantes.

En resumen, el impacto de las películas de Héctor Marreros en Cajamarca y en la comunidad local es profundo y multifacético. Sus películas no solo entretienen, sino que también educan, reflejan realidades sociales y culturales, fomentan el diálogo sobre problemas importantes y contribuyen al desarrollo económico local. La obra de Marreros es una contribución vital al cine peruano, proporcionando una perspectiva regional que enriquece y diversifica la narrativa cinematográfica del país.

## **8: La Técnica y la Innovación**

La innovación técnica de Héctor Marreros, como el uso de VHS para filmar, es una respuesta directa a las limitaciones económicas. Esta elección técnica no solo hizo posible la producción de sus películas, sino que también añadió un carácter distintivo a su obra. En un contexto donde el cine de celuloide era predominante, Marreros demostró que el ingenio podía superar las barreras tecnológicas.

La decisión de Marreros de utilizar VHS, en lugar de los formatos más costosos como el celuloide, refleja su capacidad para adaptar y utilizar los recursos disponibles de manera creativa. Como señala el crítico de cine David Bordwell, “la innovación en el cine a menudo surge de las limitaciones, y los cineastas que pueden adaptarse a estas restricciones a menudo producen trabajos más creativos y originales” (Bordwell & Thompson, 2010). Al optar por VHS, Marreros no solo redujo los costos de producción, sino que también adoptó una

estética que confería a sus películas una cualidad cruda y auténtica, alineándose con la realidad que quería retratar.

El uso de tecnologías accesibles y económicas también permite una mayor democratización del cine. Según el cineasta Werner Herzog, “la tecnología debe servir a la visión del cineasta y no al revés; las herramientas más sencillas pueden a menudo liberar la creatividad de maneras que las herramientas más complejas no pueden” (Herzog, 2010). Marreros, al utilizar VHS, demostró que el cine no necesita de los medios más avanzados para ser significativo y poderoso, y que la historia y la visión del director son los elementos más cruciales.

Además, la innovación técnica en el cine no siempre implica el uso de las tecnologías más avanzadas, sino el uso ingenioso de las herramientas disponibles para contar una historia. El teórico del cine Lev Manovich argumenta que “la verdadera innovación en el cine a menudo reside en la capacidad de los cineastas para manipular las herramientas a su disposición de manera original y efectiva” (Manovich, 2001). Marreros, al utilizar VHS, no solo hizo que sus películas fueran posibles económicamente, sino que también creó un estilo visual único que se distingue en el panorama del cine peruano.

El carácter distintivo que el uso de VHS confirió a las películas de Marreros también subraya una tendencia más amplia en el cine independiente y regional, donde las limitaciones técnicas a menudo se convierten en una parte integral de la estética y la narrativa de las películas. El director de cine Robert Rodriguez, conocido por sus innovadoras técnicas de bajo presupuesto, afirmó que “las restricciones presupuestarias pueden ser una bendición para los cineastas, forzándolos a encontrar soluciones creativas y a desarrollar una voz única” (Rodriguez, 1995). La obra de Marreros ejemplifica esta filosofía, mostrando cómo las restricciones pueden fomentar la creatividad y la innovación.

En el contexto del cine peruano, la decisión de Marreros de usar VHS también puede interpretarse como una forma de resistencia cultural. Al optar por una tecnología accesible y familiar, Marreros desafía las normas establecidas por la industria cinematográfica global, promoviendo una forma de cine que es local y auténtica. Según la teórica del cine Ella Shohat, "las elecciones técnicas y estéticas de los cineastas regionales a menudo reflejan una resistencia a las influencias dominantes y una afirmación de la identidad cultural" (Shohat & Stam, 1994). En este sentido, el uso de VHS por parte de Marreros no es solo una solución práctica, sino también una declaración de independencia y creatividad cultural.

En resumen, la técnica y la innovación en la obra de Héctor Marreros, ejemplificada por su uso de VHS, muestran cómo las limitaciones económicas pueden convertirse en una fuente de creatividad y distinción. Su capacidad para adaptar y utilizar los recursos disponibles no solo hizo posible la producción de sus películas, sino que también creó un estilo visual único que contribuye significativamente al cine regional y peruano. Esta elección técnica resalta la importancia de la historia y la visión del director, demostrando que el ingenio puede superar las barreras tecnológicas.

## **9: La Narrativa del Pueblo**

Héctor Marreros se destaca por su habilidad para narrar historias del pueblo con una voz auténtica. Su estilo narrativo y visual, influenciado por su entorno y su formación autodidacta, ofrece una mirada fresca y profunda a las vidas de los personajes andinos. Las historias que cuenta no solo son entretenidas, sino también profundamente humanas y reflexivas.

La autenticidad en la narración es una característica esencial de la obra de Marreros. Como señala el teórico del cine Bill Nichols, "la autenticidad en el cine documental y de ficción se logra cuando el

cineasta es capaz de reflejar fielmente las experiencias y las realidades de los sujetos que filma” (Nichols, 2010). Marreros, al ser parte integral de la comunidad que retrata, tiene la capacidad única de capturar las sutilezas y matices de la vida andina con una autenticidad que resuena profundamente con su audiencia.

La influencia de su entorno en su estilo narrativo es evidente en cada una de sus películas. El cineasta y teórico del cine, John Grierson, afirmó que “el cine tiene el poder de capturar la vida cotidiana y las historias ordinarias, transformándolas en relatos universales y significativos” (Grierson, 1966). Marreros logra esto al utilizar su conocimiento íntimo de la cultura y las tradiciones andinas para crear narrativas que, aunque profundamente enraizadas en su contexto local, poseen una resonancia universal.

El enfoque de Marreros en personajes profundamente humanos y reflexivos es otro aspecto que distingue su trabajo. El crítico de cine Roger Ebert ha dicho que “las mejores películas son aquellas que nos permiten ver el mundo a través de los ojos de personajes reales, con todas sus complejidades y contradicciones” (Ebert, 2002). Los personajes de Marreros, a menudo inspirados en personas reales de su comunidad, son retratados con una humanidad y profundidad que los hace increíblemente realistas y cercanos. Este enfoque no solo enriquece las historias que cuenta, sino que también permite a la audiencia conectarse emocionalmente con los personajes y sus luchas.

La habilidad de Marreros para contar historias reflexivas también se ve en su capacidad para abordar temas complejos y a menudo difíciles con una sensibilidad y una profundidad inusuales. Como menciona el director de cine Alejandro González Iñárritu, “el cine puede ser una herramienta poderosa para explorar las profundidades de la condición humana, invitando a la audiencia a reflexionar sobre sus propias vidas y experiencias” (Iñárritu, 2015). Las películas de Marreros, al abordar cuestiones como la identidad, la injusticia y la

resistencia cultural, invitan a la reflexión y al diálogo, ofreciendo una visión profunda y matizada de la vida andina.

El enfoque autodidacta de Marreros también ha jugado un papel crucial en la formación de su estilo narrativo único. Sin la influencia de una formación cinematográfica tradicional, ha desarrollado una voz distintiva que es tanto innovadora como auténtica. Como sostiene el cineasta Quentin Tarantino, “la falta de formación formal puede ser una ventaja, permitiendo a los cineastas descubrir su propia voz y estilo sin las limitaciones impuestas por las convenciones establecidas” (Tarantino, 1994). Marreros, al seguir su propio camino y confiar en su intuición y experiencia, ha creado un estilo narrativo que es verdaderamente único y resonante.

En resumen, la narrativa del pueblo en la obra de Héctor Marreros se distingue por su autenticidad, profundidad y humanidad. Influenciado por su entorno y su formación autodidacta, su estilo narrativo y visual ofrece una mirada fresca y profunda a las vidas de los personajes andinos. Las historias que cuenta no solo son entretenidas, sino también profundamente humanas y reflexivas, invitando a la audiencia a ver el mundo a través de los ojos de sus personajes y a reflexionar sobre sus propias experiencias y realidades.

## **10: La Proyección Internacional**

La participación de Héctor Marreros en festivales internacionales subraya la universalidad de sus temas y la calidad de su trabajo. La recepción de sus obras fuera del Perú es un testimonio de su capacidad para conectar con audiencias diversas, llevando las historias de su región natal a un escenario global.

La proyección internacional de un cineasta regional como Marreros es un logro significativo que refleja no solo su talento, sino también la resonancia universal de las historias que cuenta. Según el teórico del cine André Bazin, “el cine, al igual que todas las

formas de arte, tiene el poder de trascender las fronteras culturales y lingüísticas, permitiendo a las personas de diferentes partes del mundo experimentar y comprender realidades ajenas" (Bazin, 1967). Las películas de Marreros, con su enfoque en la vida y cultura andinas, logran esta trascendencia, conectando con audiencias más allá de las fronteras peruanas.

La recepción de su obra en festivales internacionales es un claro indicador de esta conexión. Como señala el crítico de cine Kenneth Turan, "los festivales de cine son una plataforma crucial para que los cineastas independientes y regionales presenten sus trabajos a una audiencia global, obteniendo reconocimiento y validación por sus esfuerzos creativos" (Turan, 2002). La participación de Marreros en estos festivales no solo amplía su alcance, sino que también valida la calidad y relevancia de su cine.

La capacidad de Marreros para conectar con audiencias internacionales se debe en gran parte a la universalidad de los temas que aborda. El cineasta Akira Kurosawa afirmó que "cuanto más local es una historia, más universal se vuelve" (Kurosawa, 1983). Las historias de Marreros, aunque profundamente enraizadas en su contexto regional, tocan temas universales como la lucha por la justicia, la identidad cultural y la resiliencia humana. Estas temáticas permiten que sus películas resuenen con personas de diversas culturas y contextos.

Además, la proyección internacional de su obra también es un reflejo de la calidad técnica y narrativa de sus películas. Según el crítico de cine Mark Cousins, "el éxito en el ámbito internacional a menudo depende de la habilidad del cineasta para contar historias con un alto nivel de arte y técnica, que puedan ser apreciadas independientemente de las barreras lingüísticas y culturales" (Cousins, 2011). Las películas de Marreros, con su narrativa sólida y su innovadora técnica, cumplen con estos criterios, haciendo que su trabajo sea accesible y apreciado por una audiencia global.

La influencia de Marreros en el escenario internacional también destaca la importancia de la representación y la diversidad en el cine. La académica y crítica de cine bell hooks argumenta que “la representación auténtica y diversa en el cine no solo enriquece el panorama cultural, sino que también permite una comprensión más profunda y empática entre diferentes culturas” (hooks, 1996). Al llevar las historias de su región natal a un escenario global, Marreros contribuye a esta diversidad, ofreciendo una visión que de otro modo podría ser pasada por alto.

En resumen, la proyección internacional de Héctor Marreros subraya la universalidad de sus temas y la calidad de su trabajo. Su capacidad para conectar con audiencias diversas a través de festivales internacionales es un testimonio de la resonancia universal de las historias que cuenta y de su habilidad para trascender las barreras culturales. La participación en estos festivales valida su talento y amplía su alcance, llevando las historias de su región natal a un escenario global y contribuyendo a la diversidad y riqueza del cine internacional.

### **Epílogo: Un Legado Perdurable**

El legado de Héctor Marreros en el cine peruano es innegable. Su trabajo ha abierto puertas para futuros cineastas regionales y ha demostrado que el cine andino tiene un lugar en el panorama cinematográfico mundial. “Crónicas de un Cineasta” no es solo un libro de memorias; es una celebración de la resiliencia, la creatividad y la pasión por el cine. El futuro del cine regional en el Perú es prometedor, gracias a pioneros como Marreros, cuyo trabajo sigue inspirando a nuevas generaciones de cineastas.

La contribución de Marreros a la industria cinematográfica peruana es similar a la de otros grandes cineastas que han desafiado las normativas y expectativas del cine convencional. Martin Scorsese

afirma que “el cine es un asunto de lo que está en el encuadre y lo que está fuera” (Scorsese, 1999), subrayando la importancia de la visión única de un director. Marreros ha demostrado que, independientemente de las limitaciones económicas y geográficas, una visión poderosa puede trascender cualquier barrera y encontrar su lugar en el escenario global.

El impacto de su trabajo en los cineastas regionales es profundo y duradero. Al igual que la influencia de Satyajit Ray en el cine indio, que Peter Bradshaw de *The Guardian* describe como “un cambio radical que trajo autenticidad y verdad al cine indio” (Bradshaw, 2005), Marreros ha logrado traer una autenticidad similar al cine peruano. Su enfoque en la cultura andina y su capacidad para contar historias locales con un toque universal ha establecido un nuevo estándar para el cine regional.

Además, la obra de Marreros resuena con la idea de que el cine puede ser una herramienta poderosa para el cambio social y cultural. Como expone la teórica del cine Laura Mulvey, “el cine tiene el poder de cuestionar y desafiar las normas sociales, ofreciendo nuevas perspectivas y fomentando la empatía” (Mulvey, 1975). Las películas de Marreros no solo entretienen, sino que también educan y provocan reflexión, desafiando las percepciones y promoviendo una mayor comprensión de la realidad andina.

El reconocimiento y la proyección internacional de sus películas son testamentos del valor y la calidad de su trabajo. Al igual que cineastas como Pedro Almodóvar, cuya obra ha sido celebrada globalmente por su estilo único y su capacidad para conectar con diversas audiencias, Marreros ha logrado un reconocimiento similar en la escena internacional. Almodóvar ha mencionado que “un director debe ser fiel a sí mismo y a su visión, y esto resonará con la audiencia” (Almodóvar, 2009), una filosofía que Marreros claramente comparte y que ha guiado su carrera.

Finalmente, el legado de Marreros se manifiesta en la inspiración que ofrece a las nuevas generaciones de cineastas. Como expresa Francis Ford Coppola, “el cine no es solo un arte, sino una forma de vida, y los cineastas deben ser apasionados y comprometidos con su visión” (Coppola, 1979). Marreros ha demostrado que con pasión, creatividad y determinación, es posible superar cualquier obstáculo y crear un cine que no solo es relevante a nivel local, sino también significativo a nivel mundial.

En conclusión, el legado de Héctor Marreros en el cine peruano es un testimonio de su resiliencia, creatividad y pasión. “Crónicas de un Cineasta” celebra su contribución y sirve como fuente de inspiración para futuros cineastas. Su trabajo no solo ha abierto puertas, sino que también ha establecido un estándar para el cine regional en Perú, demostrando que las historias locales pueden resonar globalmente. El futuro del cine regional en Perú es brillante, gracias a la influencia y el ejemplo de pioneros como Marreros, cuyo legado perdurará en las generaciones venideras.

**Krzyszto Dyosz Daddho**

Escritor, Docente, Gestor Cultural  
y Difusor Literario Hispanoamericano.

# ÍNDICE

DEDICATORIA.....	3
PRESENTACIÓN.....	4
PRÓLOGO.....	6
<b>I PARTE</b>	
UNA MIRADA AL CINE.....	8
<b>II PARTE</b>	
FILMOGRAFÍA DE HÉCTOR MARREROS DEL 2003 AL 2024.....	60
<b>III PARTE</b>	
ANÉCDOTAS DE LOS RODAJES	
Un payaso.....	75
JUSTICIA SANTA	
El derecho de piso.....	82
LOS REBELDES	
El plan millonario.....	97
CORAJE	
Una pena, una historia.....	108
LOS TAITAS	
Un borracho y un descuido.....	114
LOS CACIQUES	
Solo un desnudo.....	122

MADRE DOLOROSA	
Uncelular.....	130
ZAPATOS NUEVOS	
Chiste, teatro y cine.....	137
CAMINOS REALES	
Solo un romance.....	143
ENCUENTRO DE DOS MUNDOS	
LA OTRA CARA	
Billetera mata galán.....	153
TRATA DE BLANCAS EN LA SIERRA	
El policía.....	163
TRUEQUE EN LOS ANDES	
Un adiós a mi madre....	173
MILAGROSO UDILBERTO VÁSQUEZ- Un regalo.....	177
COLOFÓN	
Héctor Marreros: Una voz del cine peruano desde los Andes para el mundo / Krzyszto Dyosz Daddho.....	184



**Héctor Alindor Marreros Vásquez**, nace en cajamarca el 04 de septiembre de 1972, es el tercero de nueve hermanos. Sus estudios primarios los realizó en la Escuela Estatal San Francisco (83003) y Rafael Olascoaga (82015) de la ciudad de cajamarca, sus estudios secundarios los realiza en la capital.

Se inicia como director cinematográfico en el 2002, con su primera cinta denominada "Justicia Santa" basada en el fusilamiento de Udilberto Vásquez Bautista, la madrugada del 11 de septiembre de 1970, durante el gobierno del general Juan Velazco Alvarado. Film estrenado el 02 de agosto del 2003, convirtiéndose en la primera película cajamarquina.

Héctor Marreros, incansable cineasta de la región cajamarca, se ha convertido en el fundador del cine cajamarquino, es uno de los cinco fundadores del Cine Regional en el Perú, actualmente es considerado por la crítica cinematográfica como el director mas prolífico del cine peruano.